

Venezuela

Revolución o Derrota

Por qué retroceden los gobiernos progresistas

Fernando Hugo Azcurra y Modesto Emilio Guerrero

Buenos Aires, marzo 2016

Sumario

I Parte

I.	El punto de partida	3
II.	Entre la derrota parlamentaria y su dilema final	15
III.	Por qué retroceden los gobiernos progresistas	19

II Parte

IV.	La catástrofe que amenaza a Venezuela y cómo combatirla	36
V.	Cuando la pequeña burguesía toma el poder la revolución retrocede	49
VI.	La pequeña burguesía y Estado	67

III Parte

VII.	El partido militar y la nasserización del poder bolivariano	81
VIII.	Un dolor de cabeza para el Departamento de Estado	86
IX.	¿Cómo se defiende la revolución bolivariana?	91
X.	¿Hasta dónde son chavistas las FFAA?	96
XI.	¿Cuál es el límite de los militares chavistas?	101
XII.	2011: Una consulta, cinco civiles, ninguno militar	116
XIII.	¿Qué es el partido militar?	110
XIV.	Extraños oficiales	113

Cuál es el punto de partida?

La llamada “revolución bolivariana” es la experiencia político-social más avanzada entre los siete procesos de cambio que modificaron la realidad del continente desde el año 2002. Cada uno fue distinto, como es norma en la vida social sobre todo cuando se trata de alteraciones de la tranquilidad del poder de las clases dominantes: no hay forma de evitar que cada proceso sea distinto, pues deben enfrentar gobiernos y momentos distintos, desde movimientos sociales y políticos con tradiciones diferentes. De todas maneras, esa diversidad no impide sus elementos de continuidad e identificación, su comunidad en tiempo, logros y espacios geopolíticos, aunque eso no implique ideas, conceptos y proyectos iguales en todos los casos. Esos siete procesos de cambio y reformas produjeron una situación social y geopolítica desconocida a escala regional en esta región del mundo.

Basta pensar que América latina nunca tuvo organismos supranacionales defensivos propios, independientes, es decir, sin la participación dominante de Estados Unidos. El ALBA (Alianza Bolivariana de las Américas) es lo opuesto al TIAR y la OEA, por ejemplo, PetroCaribe no responde a Washington y a los organismos financieros imperiales, de la manera que lo hace la CEPAL o el BID, ni Telesur sirve a las propaganda imperialista que la CNN desparrama por el mundo desde mediados de la década de los 80.

La UNASUR es otra cosa, a pesar de haber servido a los intereses del continente en algunas crisis sociales fundamentales, como las de Ecuador, Honduras y Bolivia. Pero la esencia de UNASUR es otra, más parecida a la OEA en términos de función geopolítica. Su perversión radica en que también fue usada por Estados Unidos para imponer sus bases militares en Colombia, mediante uno de los miembros de la UNASUR, Colombia. De nada le sirve a los pueblos y gobiernos progresistas del continente, que la UNASUR haga algo bueno algunas veces en algunos casos, si su función está limitada por la presencia indirecta de los intereses imperiales representados por gobiernos-Estado serviles como los de Colombia, Guyana, Perú.

En cada país hubo niveles de cambio en sus realidades sociales e institucionales, programas sociales, reformas constitucionales, rescate de derechos humanos, democratización de la vida política y el derecho a protestar, niveles de resistencia a algunos poderes del sistema imperialista, etc. Los trabajadores y los más humildes, y el Estado nación, progresaron en algunas medidas relativas, a eso se lo puede definir como *progresista*, pero a condición de no caer en la trampa de considerar el progresismo como la solución a los desastres del capitalismo. La sola palabra progresismo evoca el mito burgués del progreso, tan caro a los pueblos oprimidos, pero al mismo tiempo, una palabra-concepto

amada por positivismo, la socialdemocracia, el nacionalismo policlasista y muchas corrientes políticas que condujeron a las más importantes derrotas en América latina y el mundo.

Tienen razón Hugo Calello y Susana Neuhaus cuando denuncian esta trampa en su libro *El fantasma socialista y los mitos hegemónicos*, donde, invocando a W. Benjamin y T. Adorno, argumentan que “Para los latinoamericanos, el “revés de la trama” debe ser afrontada desde dos momentos: 1) El de la convicción de que la continuidad de la historia como “avance y progreso”, es, en realidad, la continuidad de la catástrofe en la cual el poder del mito somete a los intentos de liberación...”
(**Herramienta Ediciones, pág. 22, Buenos Aires 2010**)

No habrá progreso ni progresismo si no hay *emancipación* nacional, del trabajo asalariado, de los recursos naturales, de las minorías étnicas y sexuales. Frente a eso todo lo que pueda hacer un gobierno progresista es relativo, táctico, temporal y sobre todo reversible en el tiempo. Es defendible en aquello que haga para enfrentar poderes imperiales y fuerzas reaccionarias locales, pero es condenable cuando hacen lo contrario y usan el mismo discurso (constructor del mito). No se trata de un asunto académico o epistemológico y es mucho más que un debate político. Mantener la concepción positivista del progreso como insumo ideológico del progresismo, sin que éste aporte más nada a la emancipación de pueblos y naciones, sólo puede conducir a derrotas y desastres sociales, percibidos por Benjamin como “catástrofe humana”.

El riesgo conceptual y concreto de las derrotas y las catástrofes es que sólo nos van dejando “el flaco aliento mesiánico” que este filósofo alentaba como la herencia de los que lucharon. Eso es cierto, pero también lo es que nadie volvió igual de una derrota. De los muchos ejemplos de nuestro continente podemos citar a los sandinistas. El dilema actual del progresismo radica en saber si sumará nuevas derrotas a la catástrofe acumulada, o surge un proceso social nuevo que las revierta y encamina esta historia hacia la emancipación.

Los gobiernos progresistas latinoamericanos no fueron los únicos destinatarios de la aplicación de ese vocablo. Su multisemia resbaladiza permite que en la Europa occidental y en Estados Unidos se llame con el mismo nombre a políticos o intelectuales que asumen posiciones democráticas, contra las corrientes más conservadoras como el neofascismo de Le Pen, en Francia, o el racista confeso Donald Trump, del Partido Republicano. Un progresista norteamericano es, por ejemplo, Bernie Sanders, un senador demócrata que tiene el mérito de enfrentar a Trump y a Clinton, pero no le alcanza para denunciar las principales políticas externas de Estados Unidos. Progresistas fueron llamados socialdemócratas neoliberales como Felipe González y Francois Mitterrand, incluso algunos dictadores militares del pasado fueron definidos como “progresistas” porque construyeron muchas carreteras, puentes, edificios públicos y le dieron mayor cohesión institucional al Estado nación a comienzos del siglo XX. “Orden e Progreso” es el emblema del Estado-nación fundado por el imperio lusitano en Brasil y en nombre de ese progreso en orden han gobernado ese país, desde los dictadores, los

laboristas, hasta Lula Da Silva y Dilma Rouseff, dos progresistas bastante conservadores, o dicho en un símil, dos neoliberales de izquierda, si los medimos por lo que hicieron y no por lo que dijeron.

Esa ambigüedad del término, obliga a medirlo de alguna manera para evitar galimatías teóricos con peligrosos efectos en la política. Sobre todo, cuando se trata de explicar porqué retroceden los gobiernos que se hacen llamar progresistas.

Es progresista un proceso político si logra hacer progresar a la sociedad de los desposeídos, la que vive y se reproduce mediante su trabajo, en algunas medidas de la vida económica, social, cultural, de los derechos democráticos, pero también es una condición para ser progresista que haga progresar la soberanía nacional frente al imperialismo dominante. No se trata de una suma de pedacitos de estos derechos, sino de una combinación desigual de ellos cuyo resultado es un avance relativo de conjunto en un determinado tiempo, o un cambio total como en la Cuba de 1959 a 1962. Sobre esta base y desde ella es que definimos la *progresividad* de los gobernantes, sean estos, líderes carismáticos o cuerpos colegiados, así como a los proyectos políticos y sus partidos en el poder.

En América latina de los últimos 15 años, la suma de esos cambios logró frenar y contener en términos relativos la expansión del neoliberalismo. Pero todo lo hecho no alcanzó para emancipar nuestras economías, sociedades y naciones. El neoliberalismo se basó en el Consenso de Washington, aquel pacto de semicolonización continental acordado en esa capital imperial en febrero de 1989 y aplicado en todo el continente con el acuerdo de sus gobiernos, hasta que llegó Chávez en 1999 y alteró su curso. De ese acuerdo surgió la Iniciativa de las Américas en 1991, que condujo a la estrategia del ALCA, que tras varios años de resistencia fue derrotada por una masiva acción continental jamás vista en el continente, ni siquiera en la década de los años 60.

Este carácter dinámico de la definición *progresista*, permite comprender su naturaleza histórica, transitoria, parte de *un momento* de condiciones nacionales e internacionales favorables que lo permitieron y de proyectos políticos y líderes que se atrevieron a aprovechar esas condiciones. El progresismo no es un paradigma de carácter revolucionario, ni una opción para salir de la barbarie en la que nos está hundiendo el sistema mundial de despojos del capital.

Los gobiernos progresistas representan una de las mediaciones aparecidas en la historia contemporánea, para manifestar el malestar de los despojados, sus eventuales luchas, y los cambios en las relaciones de fuerza nacional e internacional. Esas nuevas relaciones de fuerza se expresan a través de movimientos, líderes o reagrupaciones políticas de viejas y nuevas formaciones, mediante acciones sociales rebeldes de las masas pobres combinadas con mecanismos legales y conspiraciones.

En determinados momentos, pueblos trabajadores enteros rompen su modorra cotidiana y enfrentan poderes reaccionarios, pero no siempre están dotados de las herramientas necesarias para completar lo que comienzan como rebelión o revuelta, y se apoderan de lo que existe, o lo que aparece en el

camino de sus rebeliones. Una de esas mediaciones históricas fueron desde 1999 los gobiernos progresistas. A falta de organizaciones, programas y dirigentes propios, acuden a los ajenos. A veces, en algunos casos, algún gobierno avanza por caminos imprevistos en sus propósitos iniciales y termina abrazando causas emancipatorias por vías emancipatorias y programas que sirvan a ese fin. Ese fue el caso de Hugo Chávez entre 1999 y 2012. Pasó de progresista a proponer un programa de transición al socialismo y se atrevió a exigirle a su Gabinete que suplantara el estado burgués por uno comunal, basado en las organizaciones populares, pero sin capitalistas.

En otros casos, el progresismo se agota a medio camino o menos, en algunas políticas públicas de cambio, pero se quedan ahí. Allí, en ese punto, comienzan las regresiones de los gobiernos progresistas. Eso fueron o son, los gobiernos de Lula-Dilma en Brasil, de los Kirchner en Argentina, del Frente Amplio en Uruguay, de Rafael Correa en Ecuador, del nuevo sandinismo y el nuevo FMLN en El Salvador, Nicaragua y en buena medida, también el gobierno de Evo Morales en Bolivia.

Luego vienen las derrotas, que sumadas en el tiempo, se acumulan bajo la imagen benjaminiana de “catástrofe humana”. Desde hace algunos años el término barbarie capitalista evocó y actualiza a Walter Benjamin en su concepción de la historia.

Estas características y mediaciones, explican porqué esos cambios no constituyeron revoluciones sociales, sino posibilidades frustradas de ellas. En el mejor de los casos, son/fueron *procesos* de cambio, que en algunos escenarios adquirieron cauces revolucionarios, como en Venezuela, Bolivia y Ecuador. En los siete casos de gobiernos progresistas, el carácter procesual pesó más que los cambios ocurridos, limitando las posibilidades revolucionarias contenidas en cada proceso. No es casual que sólo Venezuela y Ecuador, se auto definan como *revoluciones* en términos propagandísticos, aunque para completar esa definición hayan faltado cambios esenciales (o sea, radicales) en el Estado y en la estructura de la economía. Pero Bolivia, que vivió un proceso revolucionario tan intenso en 1994 y 1995, como los otros dos países en sus momentos, prefirió llamarse “proceso de cambio”. En Argentina, Brasil, El Salvador, Uruguay o la misma Nicaragua, alguna sensatez les recomendó evitar el compromiso de un apelativo tan comprometedor.

Bajo estas consideraciones, despejamos los velos ideológicos que suelen ocultar las contradicciones naturales de todo progresismo y oscurecer los resultados que producen. Uno de esos resultados es la reversibilidad, las causas endógenas que conducen al retroceso sobre sus propios pasos de lo que comenzaron como progresivo.

Los procesos y gobiernos progresistas fueron una construcción social y política, de la misma manera que sus derrotas o retrocesos son productos de construcciones opuestas. No hay posibilidad de ciclos teleológicos de inspiración thoyndean. No se trata de “orden e progreso”, sino de revolución o derrota.

Una de las dificultades actuales para comprender este retroceso radica en que sus participantes y protagonistas *creyeron*, bajo la peor concepción positivista, que se trataba de procesos invencibles e irreversibles. Haberlos conducido de esta manera idealizada, ahistórica, facilitó las derrotas en la medida que desestimaron los avances del enemigo (las distintas oposiciones de derecha conocidas en América latina desde 1999) y los cambios sustanciales en las condiciones originales que permitieron los triunfos del progresismo. Y sobre todo: no prepararon a los pueblos para nuevas victorias, reduciendo su participación a ganar la siguiente elección. ¡Y durante 17 años el progresismo ganó el 83% de todas las elecciones!

Fundamentalismo progre

Esa visión idealizada basada en ilusiones y fe, produjo una capa social adicta, creyente. Esta capa social ha sido la más asaltada en su buena fe por las derrotas comenzadas con los triunfos de Macri en Argentina, la oposición parlamentaria en Venezuela y el Referéndum perdido por Evo en Bolivia. Tres derrotas electorales en menos de tres meses.

Esta capa social amasada en el progresismo anidó una disociación psicótica entre lo que siente y piensa respecto de la realidad. Lo curioso es que se trata del mismo mecanismo operado en la cabeza de la mayoría de los opositores de base, para quienes todo lo malo que ocurra en la sociedad, en el clima y en los mares, es y *será* culpa del gobierno progresista.

Este fenómeno tuvo su reaparición en la Venezuela bolivariana desde el año 2001 en adelante y se transformó en la más importante barrera del gobierno chavista para avanzar electoralmente o crecer en su base social y desarrollo político. La población opositora en Venezuela llegó a extremos de esta patología, no registrados en otros países con gobiernos progresistas. El médico especialista en salud mental Celso González explica que se trata de “Un proceso en el que el individuo se separa de su realidad” y actúa mediante mecanismos de la fe ciega en lo que le dicen sus referentes, sean estos personales o medios de comunicación. (**Celso González , *Mensaje subliminal de la oposición afecta salud mental de la población, Correo del Orinoco, 26/02/2016, Programa de Salud Mental del Ministerio del Poder Popular para la Salud.***

La reversión de los procesos progresistas en América latina develó la existencia de una capa social de disociados psicóticos dentro de las filas progresistas. Fue más visible en Argentina que en Venezuela o Bolivia, pero es un fenómeno que se puede observar también en Bolivia y Ecuador, no así en Uruguay o Brasil donde **no hubo rebeliones sociales.**

Esta disociación comienza por negar lo que existe, que en el caso que nos ocupa son derrotas electorales en Argentina, Venezuela y una en Bolivia limitada a la consulta en un Referéndum el 20 de febrero de 2016. Muchos de los seguidores del kirchnerismo y del chavismo, no entienden la derrota como *una derrota*. Sobre todo en Argentina se ha manifestado una actitud de *deferencia* y excesiva

comprensión emotiva hacia los responsables de la derrota. No los consideran responsables de nada. Para ellos no existen ni derrotas ni causantes. A lo sumo aceptan algunas culpas, pero siempre provienen de afuera, de la “prensa hegemónica”, “los poderes fácticos”, “la clase media gorila”, “los desclasados desagradecidos”, la caída de los precios internacionales de las materias primas. Estas fueron las respuestas más comunes escuchadas en las charlas-debate sobre la derrota electoral en las que participé como ponente entre diciembre 2015 y febrero 2016. En Argentina se apunta a compensar el trauma sin nombre (de la derrota) con la *esperanza* de la vuelta de la ex presidenta, o la espera de las próximas elecciones para “volver”; incluso apuestan al colapso institucional del gobierno de Macri, evocando la gratificante caída del régimen neoliberal de Fernando De la Rúa en diciembre de 2001.

En todas estas reacciones psico-sociales está presente el mismo mecanismo que conduce a las derrotas en los procesos políticos. Ese mecanismo se basa en la despolitización cultural de los seguidores. Una excepción es el caso venezolano, donde hubo una masiva educación política de una parte de la militancia chavista en sus organismos de base, sindicatos, comunas, centros comunitarios, comités de acción y otros. Aunque siempre estuvo amenazada, limitada o deformada por los manuales filo estalinistas de la dirección del PSUV, centenares de miles de pobladores de barrio, campo y sindicatos, adquirieron una conciencia política superior, verificable en sus actuaciones, sus medios comunitarios, el masivo consumo de libros de izquierda entre 2002 y 2012, incomparable con cualquiera de los otros países, incluso Cuba, pero también por la politización aportada por congresos ideológicos y recurrentes escuelas de formación ideológica dentro y fuera del PSUV, sobre todo fuera, en las Comunas.

En Argentina se apostó sobre todo al liderazgo de la Jefa en el gobierno y a los jefes intermedios, basado en uno de los componentes más pesados de la cultura peronista: la lealtad. Una lealtad convertida en peligrosa institución ideológica. Aunque tiene su origen en un acontecimiento revolucionario como la rebelión obrera del 17 de octubre de 1945, fuente del peronismo como movimiento y poder, desde la auto derrota del gobierno de Perón en 1955 se convirtió en una suerte de ideología de sometimiento, como el pecado en las religiones. Esa lealtad se jura cada 17 de octubre de cada año, y como suelen decir muchos peronistas honestos, se olvida el resto del año.

En todo caso, ese derivado ideológico convertido en mecanismo de alienación dentro de los peronistas, funciona en la actual derrota del kirchnerismo como una muralla que impide reconocer la realidad compleja que los condujo a la derrota, luego de 12 años y tres gobiernos estables llenos de buenas condiciones.

La disociación psicótica es una patología nacida después de las guerras del siglo XX, su manifestación en la política latinoamericana contemporánea, es un síntoma de la resistencia de la sociedad burguesa al cambio, cualquier tipo de cambio, de estos gobiernos progresistas. Esa sociedad burguesa anidada en los imaginarios de sus clases medias altas, no soporta gobiernos que invocan pobres y menos si los

incluyen en derechos perdidos o nuevos, pero tampoco soporta que estos gobiernos se peleen con el gobierno de Estados Unidos. Comenzó por cundir la conducta de los opositores de derecha, que sentían (sin necesidad de explicación *racional*) como malo y feo, todo lo que haga y diga un gobierno progresista, y terminó ocupando la mente de muchos progresistas de base.

Este tipo de conducta social se vuelve peligrosa para frenar la reversión de estos procesos y evitar nuevas derrotas, o revertir las que se produjeron en Argentina, Venezuela y Bolivia. Nadie que niegue su propia realidad está capacitado para luchar contra un enemigo tan radical como el gobierno de gerentes neoliberales de Mauricio Macri, o los nuevos diputados derechistas del parlamento venezolano.

Un progresista o proceso con este signo no es sinónimo de revolucionario, debido a que sus proyectos y dirigentes no se proponen cambiar en esacalas sustanciales la realidad de miserias en cada país, sino modificar sobre todo su sistema político e introducir reformas legales, sociales, laborales (en algunos casos) y en las relaciones de sometimiento grosero a Washington, correspondientes a las nuevas fuerzas en el poder.

La facilidad del nombre genérico adquirido en el proceso latinoamericano no significó que todos fueran igual en su carácter *anti* neoliberal. El balance es más complejo y contradictorio. Aunque todos se proclamaron *anti*, sólo dos, Bolivia y Venezuela, se atrevieron a desafiar las principales estructuras montadas por los gobiernos neoliberales desde la década de los 80. Y aún en estos dos casos el desafío quedó a mitad de camino y explica porque los mecanismos neoliberales volvieron con facilidad.

En los casos de Argentina, Brasil, Ecuador, Uruguay, Paraguay (en el breve mandato frustrado de Fernando Lugo), El Salvador bajo los dos gobiernos del FMLN y en la Nicaragua de los nuevos sandinistas, las principales estructuras de neoliberales fueron mantenidas intactas por los gobiernos progresistas, como se demuestra en las esferas financiera, productiva, comercial, en la deuda externa, en el mantenimiento del anterior sistema de valores culturales dominante, incluso en algunos aspectos de las relaciones internacionales.

El prestigio del chavismo se apoyaba en por lo menos tres factores. Logró democratizar la sociedad venezolana con una Constitución Bolivariana que amplió derechos sociales y humanos hasta en avances democráticos desconocidos en el país, y la vida política cotidiana más democrática de la que no tenía memoria la sociedad venezolana. Esa democratización tuvo expresiones electorales. En solo 16 años, el chavismo le ganó 17 veces a la derecha en 18 elecciones y referendos, un caso inédito de elecciones, triunfo y continuidad gubernamental de una fuerza de izquierda en todo el tercer mundo.

Ese mérito democrático generó como anti cuerpo, una oposición de derecha pro norteamericana tan tenaz y anti democrática, que alimentó un fenómeno venezolano de tipo fascista en un país que nunca conoció es mal. En Bolivia y Ecuador también actuó, pero esos países padecieron esa maldición en

décadas pasadas, como las vivieron Brasil, Paraguay, Chile, Nicaragua o Argentina. El reportero de The Guardian, Mark Weisbrot, percibió y retrató esa novedad en las calles de Caracas, con un reportaje titulado “Una revuelta de ricos” que relataba la violencia desatada por la oposición entre febrero y mayo de 2014. En octubre de 2015, la oposición de derecha anunció que saldrá a las calles si el chavismo triunfa en las elecciones del 6 de diciembre de 2015. Cada vez que lo hizo, dejó decenas de muertos en las calles.

De ese proceso y sobre todo de la sorprendente derrota del golpe de Estado de abril de 2002, protagonizada por el pueblo activado por la vanguardia de izquierda, surgió un tipo de gobierno y movimiento en Venezuela, que no se conocía desde la Revolución Cubana. La burguesía que había ingresado al gobierno con Chávez en 1999 con tres ministros, huyó como golpista en 2002 y desde entonces no volvió hasta enero de 2016, cuando Nicolás Maduro incluyó a uno de sus representantes de segunda clase en el Gabinete.

La democratización política e institucional ganada en Venezuela tuvo su correspondencia en materia social e internacional. En 18 meses, el gobierno bolivariano eliminó el analfabetismo y comenzó programas de desarrollo e inclusión social jamás realizados en el país, que elevaron el standard de vida y capacidad de consumo de la población mayoritaria. La población pobre pudo acceder a la educación, la salud y otros derechos sociales como el acceso al arte y la tecnología, sin pagar nada.

La suma de los avances sociales y humanos en la sociedad venezolana, convencieron a varios organismos de las Naciones Unidas, como la OMS, el Banco Mundial, PNUD, FAO, UNICEF y la Unesco, de saludar y reconocer en 19 informes consecutivos, al Estado venezolano por “El nuevo desarrollo social de inclusión y ampliación de derechos alcanzado desde el año 2003” (**Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD 2010, página 111**).

El tercer factor fue el impulso dado por el gobierno de Chávez a la multipolaridad de poderes en el sistema mundial, a través de un nuevo arco de alianzas, tan creativo como pragmático. Incluyó gobiernos de izquierda con otros detestables por su carácter represivo al interior. Esa estrategia dio resultados hasta el año 2011 cuando comenzó a agotarse por los efectos demolidores de la crisis financiera mundial, la caída en los precios de las materias primas, el derrumbe del precio petrolero y la recuperación energética de Estados Unidos con el gas de esquisto.

De todas maneras, para Venezuela y otros países “progresistas” de América latina resultó favorable la reubicación alrededor de los países del BRICS en la nueva geopolítica global. Hoy, Venezuela le vende a China casi la misma cantidad de petróleo que a Estados Unidos, reduciendo la dependencia, por un lado, y obteniendo créditos e inversiones sin altos costos en su soberanía nacional, al mismo tiempo.

Las crisis que padece el chavismo antes y después de la muerte de Hugo Chávez es apenas el síntoma

de una enfermedad superior a todo lo alcanzado con los avances iniciales de los gobiernos “progresistas”.

Todos viven procesos de reversión porque todos dejaron a mitad de camino la transformación que comenzaron al inicio de sus gobiernos. Lo que no avanza, retrocede.

Desde la muerte del líder bolivariano Hugo Chávez el proceso político chavista, su gobierno, el movimiento social que lo sostiene y la sociedad venezolana, viven una mutación profunda de todo lo vivido hasta entonces.

Es un proceso declinativo que mostró sus primeros signos en 2008 tras la primera y única derrota electoral del chavismo y Hugo Chávez, se profundizó con su enfermedad y la quiebra del precio del petróleo entre 2010 y 2012 y se aceleró desde abril de 2013, cuando el heredero Nicolás Maduro gana las elecciones presidenciales, pero con un margen de sufragios tan exiguo de apenas tres puntos, que hizo sonar todas las alarmas del chavismo.

Maduro comenzó gobernando con dos estigmas encima. El primero, de tipo simbólico, lo limita como el testamentario de un líder que tuvo excesivo peso en la conciencia popular y en la geopolítica internacional. Gobiernos progresistas latinoamericanos han tomado relativa distancia de Nicolás Maduro, excepto Cuba, Nicaragua y Bolivia y algunos de las islas del Caribe que dependen del petróleo venezolano a través de PetroCaribe.

El segundo estigma es que el gobierno debe administrar con un tercio de los ingresos por venta de petróleo, en medio de una recesión desquiciadora desde hace cuatro años y el colapso del sistema de distribución de bienes de consumo masivo, sobre todo alimentos, higiene y medicamentos. Este desabastecimiento masivo es provocado por tres causas convergentes. La enorme sobrevaluación del tipo de cambio, que empujó a la pendenciera burguesía local hacia la importación con dólares baratos del Estado, por un lado, y la habilidad de los empresarios opositores para culpar al gobierno de Maduro de ese desastre social. La tercera causa es menos visible, pero existe: muchos funcionarios civiles y militares del gobierno se convirtieron en socios comerciales ocultos del gran negocio de la importación fraudulenta.

La economía venezolana vive en absoluta contradicción con el tipo de gobierno y el discurso oficial. La primera no superó su naturaleza capitalista y rentista monoprodutora, mientras el gobierno sigue siendo de izquierda, con la exigua participación de un capitalista desde enero de 2016, cuando Maduro aceptó pactar y cambió el carácter no capitalista del centro del poder.

Los capitalistas legales y los corruptos enriquecidos, no sobrepasan el 7% de la población económicamente activa, pero controlan más de la mitad del ingreso petrolero medido en dólares circulantes en la banca, los negocios, el comercio y la economía de importación. Las palancas fundamentales de la economía estatal están en manos de los militares, así como la mitad de la

gubernaciones, el resto se lo reparten funcionarios civiles relacionados mediante contratos con viejos y nuevos empresarios. Estos negocios con la renta petrolera se concentrarán y centralizarán desde enero de 2016 en la nueva empresa militar CAMINPEG, destinada a controlar PDVSA y su renta, y desde esa posición de poder negociar tipos y formas gubernamentales.

La composición gubernamental entre militares y civiles fue oficializada en la declaración de Nicolás Maduro el mismo día que Hugo Chávez se despidió de este mundo. Habló en nombre de “Nuestro gobierno cívico militar”. Con esa definición de las partes del nuevo gobierno se dio inicio al *chavismo después de Chávez*. Funcionarios profesionales de la izquierda con militares nacionalistas de cultura bolivariana y anti imperialista.

Al revés del peronismo en Argentina, en Venezuela no apareció todavía una corriente definida por su postchavismo, que sería la forma de ser anti chavista en forma expresa. Hay continuidad y discontinuidad, con más peso de lo segundo. En eso radica su dualidad ambivalente como gobierno respecto del movimiento de base que lo sostiene, el poder militar y la presión imperialista. Ese rol de mediador entre fuerzas distintas no lo convierte en un gobierno neutro o aséptico, al contrario, es el gobierno que administra un Estado burgués sin control directo de la burguesía. Esa contradicción es la que comenzó a moverse hacia la derecha desde enero de 2016, como explicamos con detalle en el segundo capítulo.

Estas anomalías, por ahora se manifiestan como alejamiento y ruptura masiva de la vanguardia militante y sus intelectuales, desmoralización social y caída acentuada del voto chavista. Nadie en la militancia masiva del chavismo comprende que ahora hay que gobernar con la burguesía, cuando el mismísimo Hugo Chávez les enseñó que “Más nunca volverán a Miraflores”.

El viejo apotegma según el cual dos más dos no suman cuatro en la vida política, significa en el caso de Nicolás Maduro, que la debilidad de su gobierno, en términos de gobernabilidad es directamente proporcional a los escasos tres puntos con los que ganó y la facturación petrolera que maneja. Pero hay una razón más profunda: esa caída pudo ser revertida con una profundización del proceso bolivariano que abriera nuevos cauces revolucionarios, renovara el entusiasmo en la vanguardia y las esperanzas en la masa de votantes chavistas. Pero eso exigía romper con el ala conservadora y corrupta del poder.

Un diagnóstico de tan alto riesgo era suficiente para tomar medidas radicales en el poder y en la vida social. El sociólogo chavista Javier Biardieu, sintetiza esa novedad con estas palabras: “Hay una crisis, ese es el punto de partida. Y quien está en la conducción del Estado es el chavismo posterior a Chávez. Hay una situación de real descontento, de malestar y es el peor momento en el cual el chavismo puede enfrentar un proceso electoral”. **(Biardieu, J. Caracas, Aporrea, 04.10.15)**

Lamentablemente, el dilema es mucho más riesgoso que el electoral. Ese podría salvarse porque la oposición es peor que el chavismo oficial y difícilmente gane la presidencia. Pero ganar las elecciones

podría crear la más peligrosa de las ilusiones: creer todo va bien, mientras que en la realidad el proceso de conjunto se descompone.

Buscando el centro perdido

El corrimiento del gobierno de Maduro hacia la derecha del Programa de la Patria y del Golpe de Timón, se basa en un corrimiento previo de su base social y electoral hacia el mismo espacio. Un extenso estudio de 82 encuestas realizado por la consultora venezolana Hinterlaces mostró que desde 2013 se formó un “nuevo sujeto social histórico en el centro del chavismo”, que dio paso a un “un nuevo centro que representa y convoca a las mayorías”. Se define por una combinación de tendencias y creencias que va de “la defensa del legado de Chávez” a la ponderación “de una economía mixta”, bajo el signo de “Un nuevo clima socioemocional”.

La muestra sociológica se basa en un desplazamiento social determinado por el descontento y la desazón dentro de la masa chavista y sobre todo en su amplia vanguardia revolucionaria. Para los autores del estudio y las principales figuras del gobierno, que son el lado conservador del chavismo, ese desplazamiento justifica una moderación política del proceso. Su resultado, como puede advertirse, conduciría a un desmantelamiento progresivo, socialdemocratizante con el estilo de Felipe González o Mitterrand, de las principales conquistas sociales del chavismo.

Ya existen algunas señales de esta tendencia. Por ahora solo señales, o sea, el gobierno de Maduro no se define por ellas, sino por su dualidad. En 2013, el Tribunal Supremo de Justicia intentó derogar las Cartas Agrarias de 2001 con las que se empoderó el nuevo movimiento campesino. El ministro de Alimentación ha desmantelado el control obrero en varias empresas de alimento, y a escala nacional, se implementa una técnica de control policial contra la delincuencia, que no excluye la contención y vigilancia de la vanguardia más crítica del chavismo. El dirigente social bolivariano Jonny Moreno sigue preso desde hace año y medio, como antes estuvo el cantante de las FARC Julián Conrado y fueron expulsados del país varios guerrilleros del ELN y la ETA. El movimiento político chavista más importante del ala crítica anti burocrática se llama Marea Socialista; no pudo presentar candidatos a las elecciones de diciembre 2015 debido al bloqueo “legal” ordenado al Consejo Nacional Electoral. El segundo hombre del poder, ex presidente de la Asamblea Nacional Legislativa y Vice presidente del PSUV, Diosdado Cabello, creó la red de control social punitivo llamada *Patriotas Vigilantes*, contra saboteadores de la derecha y críticos de la izquierda chavista, al mismo tiempo. La tentación nasserista crece en Venezuela, en la misma medida que avanza la burguesía sobre la renta petrolera y el Gabinete.

Un gobierno que refleje a ese “nuevo centro social” significaría rebajar al mínimo una de las marcas de nacimiento del movimiento bolivariano: su anti capitalismo y anti imperialismo de vida interna altamente democrática. De allí a la conformación de un nuevo gobierno con la burguesía había un solo paso. Ese paso ha comenzado, aunque con timidez, con la integración de Manuel Pérez Abad, un

boliburgués en el Gabinete. Le sigue el control total de la economía estatal, y sobre todo de PDVSA, mediante CAMINPEG. Lo que fue una de las perspectivas abiertas hasta el año 2013 se ha convertido en realidad en marcha desde 2015. el gobierno de Nicolás Maduro cedió a la presión de la derecha externa e interna.

Por ahora, condicionado por una relación de fuerzas social e interna relativamente adversa a un cambio completo en el tipo de régimen político, y a la presión inevitable de Estados Unidos, el gobierno mantiene su perfil de izquierda, con un solo burgués en el Gabinete, pero muchas conexiones con esa clase en las corporaciones y gobernaciones. Ese carácter *anómalo* y *dual* es transitivo por definición y deberá resolverse en la fase abierta en 2016.

La conducta dual también se manifiesta en su opuesto. En enero de 2015, Maduro convocó al movimiento social bolivariano contra la declaración de Obama que convertía a Venezuela en una “amenaza para la seguridad nacional de EEUU”. Esa reacción correcta, plausible, fue acompañada por la preparación militar masiva de partes de la población, con ayuda de Rusia, por ejemplo. En febrero actuó junto a otros gobiernos amigos contra Obama en la Cumbre de Panamá y se fue hasta el barrio El Chorrillo, en la capital panameña para ofrendar la memoria de los 5.000 asesinados que dejó la invasión norteamericana contra el gobierno del general Noriega. Participó al lado de Evo Morales y Rafael Correa en la reciente Cumbre reunida en Bolivia contra las economías responsables del cambio climático y enfrentó al gobierno derechista de Colombia en la UNASUR con el cierre militar de la frontera para impedir el paso de los paramilitares y controlar las mafias criminales del contrabando de mercancías venezolanas hacia el mercado colombiano. En octubre aumentó el salario en 50% y otorgó pensiones a otros 110.000 ancianos. En la mayoría de esos casos se apoyó en el movimiento o lo invocó, algo que se suponía superado desde las atrevidas acciones Hugo Chávez.

Lo fundamental no son estas acciones gubernamentales, positivas en sí mismas, sino que ellas están subordinadas al proceso de regresión general del proceso y el gobierno hacia un sistema político de pacto, con una economía compartida entre el control militar de PDVSA y una convivencia con la “iniciativa privada” en el resto de la economía.

El chavismo entre la derrota parlamentaria y su dilema final

La estruendosa derrota política del chavismo en las elecciones del 6 de diciembre 2015 es proporcional al grado de concentración de poder acumulado durante 17 años. Es un curioso paralelo de sensación con lo sucedido en Argentina entre el 25 de octubre y el 22 de noviembre, cuando Scioli ganó la Primera Vuelta, pero la gente sintió que había perdido. En Venezuela la imagen resultante de tamaño retroceso, a pesar de no ser una elección presidencial, es que el gobierno y su partido comenzaron su derrumbe.

El PSUV se redujo a la mitad de lo que era en la Asamblea Nacional, con apenas 55 diputados de los 103 que tenía, mientras que la derecha obtuvo la mayoría calificada de los dos tercios con 112 curules, sumando los propios de la MUD (Mesa de la Unidad Democrática) y los tres diputados indígenas asociados en otra fuerza. La oposición anti chavista quedó con la capacidad legal de modificar leyes orgánicas y la mismísima Constitución Bolivariana, que es la arquitectura jurídica del Estado Social de Derechos iniciado por el chavismo desde 1999.

Se verifica por séptima vez que estamos en presencia de una fase decisiva de la tendencia declinante de los gobiernos progresistas, iniciada hace algunos años con las derrotas en Honduras y luego en Paraguay, acelerada con la derrota del kirchnerismo y la volatilidad del gobierno del PT. El impacto electoral venezolano le imprime un cambio cualitativo a esa tendencia, al afectar gravemente la gobernabilidad del proceso más avanzado de los últimos 17 años.

Pero esa tendencia tiene su origen y desarrollo. Ya se había anunciado en la brutal derrota física del breve gobierno de Zelaya en Honduras (2008), la pérdida de todas las capitales y algunas ciudades importantes en los países donde gobiernan los nuevos movimientos, además de algunas pérdidas parlamentarias, como la de Venezuela hoy o la de Argentina en 2011. En 2011 vivimos otra derrota completa en la expulsión de Fernando Lugo mediante una maniobra artera del Senado paraguayo, en colaboración conspirativa con la multinacional Monsanto.

(<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/197316-59516-2012-06-27.html>.)

En 2010, no lo olvidemos, el chavismo perdió con la oposición en términos de votos, que es lo que interesa revisar, aunque el diseño de las circunscripciones haya favorecido al gobierno con más diputados. El caso de Brasil es el ejemplo de una derrota no consumada. El gobierno de Dilma Rousseff continúa en pie por obra del Supremo Tribunal de Justicia, no por base social propia. Esa base la perdió en el lapso que va del final de segundo gobierno de Lula a todo el recorrido por Dilma. La propia política económica anti popular del lulismo fue horadando la gobernabilidad entre sus

propias bases, facilitando la tarea a la derecha local y sus poderosos sistema de medios. Las iniciales medidas de ampliación del mercado interno y crecimiento de la masa de consumo, fue instrumental y funcional a la política económica regresiva del salario, la sindicalización, la pérdida de derechos y la enorme concentración de la riqueza. El resultado, pasada la buena racha de precios internacionales, no fue un crecimiento (progreso) de la economía de los que viven del trabajo, sino del capital. Uno de sus efectos inevitables es la quiebra del consumo desde el año 2013.

A estas causas debemos sumarles otras fundamentales, sin las cuales no es posible comprender el proceso de reversión de los gobiernos progresistas. En un capítulo más adelante dedicamos una explicación más detallada de los distintos factores sociales y económicos que facilitaron el avance electoral del enemigo.

Hasta el 22 de noviembre de 2015 los retrocesos y derrotas tuvieron carácter parcial, aleatorio y en esa medida, fueron relativos, pero son parte de una dialéctica de acumulación política de la derecha, cuya contracara era la inacción o inoperancia o descomposición de los gobiernos progresistas, así como el debilitamiento de los movimientos sociales que los elevaron al poder en cada país. Esta fragilización de los movimientos y sus efectos en la gobernabilidad, se puede verificar en la crisis interna y retraimiento del movimiento bolivariano con la pérdida de decenas de miles de cuadros entre 2011 y 2015; datos reunidos en tres provincias durante mi estadía en el país en 2012, permiten sumar, siempre como un aproximado, alrededor de 20.000 militantes y cuadros políticos retirados voluntariamente de la acción política, dentro y fuera del gobierno y el PSUV. La mayoría de ellos se fue por desmoralización o impotencia, frente a una dirección política que les bloqueaba toda posibilidad de manifestar sus quejas y reclamos de cambio, como lo registró el mismísimo líder bolivariano en forma de reclamo ante su Gabinete, en el documento Golpe de Timón. Reacciones similares se manifestaron en el Movimiento Sin Tierra en Brasil, en Ecuador mediante varias rupturas con la orientación del gobierno de Rafael Correa, la más conocida fue la ruptura entre la CONAIE y el Pachakutic. En Bolivia se conoció el alejamiento de varios movimientos de relativa importancia de las filas del Movimiento al Socialismo, un proceso de rupturas que ha retomado sus pasos desde la derrota en el Referéndum del 20 de febrero de 2016, pero que registró signos preocupantes en varios momentos clave, como la resistencia de los pueblos del Tipnis contra una decisión anti constitucional del gobierno, o el paro sorpresa de la Central Obrera Boliviana contra un aumento de precios en enero de 2007.

La tranquilidad del proceso político de Uruguay no le pudo evitar la escisión del Movimiento 26 de Marzo, una de las corrientes fundadoras del Frente Amplio, que en 2016 ganó actuación parlamentaria, quizá reflejando una latencia de crisis en el frenteamplismo, aunque sea al estilo pundonoroso de los uruguayos. Un signo de esa novedad política en Uruguay fue el primer paro nacional realizado por la central obrera PIT-CNT contra la orientación neoliberal de la política económica del segundo gobierno de Tabaré y el tercero del Frente Amplio. “Varios observadores consideran que el paro también puede marcar un antes y un después en las relaciones entre los

sindicatos y el Gobierno, ya que la movilización rechazará las pautas salariales propuestas para los trabajadores. Bajo el lema central “Para que los cambios no se detengan”, los trabajadores demandarán “más presupuesto, más salarios y jubilaciones y más inversión de las empresas públicas”. Asimismo, expresarán su rechazo a la eventual adhesión del Uruguay al Tratado Internacional de Comercio de Servicios, entre otras reivindicaciones.” (*Primer paro al gobierno de Tabaré Vázquez*. Portal del sur, Agencia latinoamericana de noticias, 8 de agosto 2015)

Un analista superficial, sea periodístico o académico y un burócrata de oficio, de partido o de gobierno (que en algo se parecen), prefiere conformarse con la cantidad de curules ganados (acumulación de poder por el poder mismo ¿no?), olvidando que la gobernabilidad real se basa en lo que la gente trabajadora y de clase media siente, piensa y hace.

Lo de Argentina o Venezuela no es una maldición teleológica, menos una desgracia latinoamericana de ese engendro teórico positivista llamado "fin de ciclo". Pensar de esa manera devela la ideología según la cual, cuando los pueblos despiertan juegan a una especie de lotería llamada ciclo, con la facilidad que lo hacen las clases dominantes. Lo más reaccionario de esta creencia es que da por supuesto que así como se fue, *volverá* el buen ciclo, de la misma manera que los buenos tiempos vuelven para una cosecha, o cada 24 horas, cuando la rotación terráquea se completa, renace el ciclo y todos somos felices.

Estamos en presencia de una serie de tendencias internacionales que tienen materialidad en varias zonas del mundo. El mismo día que la derecha venezolana bailaba su propio joropo en Caracas, la ultra derecha del Frente Nacional de Francia se instalaba en las municipales de Francia, ante la mirada absorta e impotente de la clase obrera con más tradición insurreccional de Europa occidental. Tampoco las sociedades de Alemania o Gran Bretaña reaccionaron en 2015 ante la acción genocida de sus gobiernos contra el pueblo de Siria, con el pretexto de Estado Islámico, o la pasividad suicida ante los inmigrantes que llegaban desesperado a Europa desde las guerras y hambrunas impuestas al mundo árabe.

Esa tendencia sostenida se basa en el debilitamiento creciente de una alternativa por izquierda contra el sistema global del capitalismo, en cada país y a escala internacional. Un primer experimento de esa alternativa surgió en América latina hace unos 15 años, simbolizado con fragor anti imperialista en la derrota del ALCA en 2005, pero se fue agotando paulatinamente. Cada gobierno dejó la tarea a medio camino, o a menos. Basta pensar en la parálisis del Banco del Sur, de la UNASUR, la CELAC y en menor medida del ALBA, en la primarización de sus economías o en el desmontaje de las Comisiones Binacionales de Alto Nivel Presidencial, desde 2012 que habían iniciado un camino acelerado de aproximación de Estados y economías, pero también la judicialización de la crítica interna, entre otros ejemplos de lo que no se hizo o se hizo mal.

El avance de la derecha conservadora y sus vueltas sucesivas a las instituciones, vivió una dinámica que se alimentaba de esa incapacidad de los gobiernos progresistas para avanzar en sus proyectos iniciales. De gobiernos sostenidos en, o surgidos de, poderosos movimientos sociales creativos, quedaron, a la vuelta de los años, como simples gobiernos administradores de las rentas nacionales del conjunto de la clase dominante, incluyendo en ella a las nuevas castas de privilegiados, asociados y corruptos.

Luego apareció la alternativa de Siryza en Grecia, agotada antes de ver su propio mediodía mediterráneo, algo similar ocurrió con las auspiciosas y fugaces "primaveras árabes". Lo que pudo ser una convergencia entre procesos latinoamericanos y mediterráneo, se debilitó y comenzó a retroceder, entre derrotas organizadas por el imperialismo mediante guerras y agresiones, pero también por traiciones como la de Tsypras. Solo faltaban derrotas como la venezolana y la argentina para que los síntomas de lo procesual se convirtieran en síndrome peligroso en marcha.

Limitar la culpa a lo que hacen el imperialismo y el enemigo interno, es no haber comprendido nada y sólo conducirá a nuevas derrotas. Esto no impide definir que en la cadena causal, el eslabón determinante fue y es la presión dislocadora del sistema mundial de Estado y multinacionales sobre nuestras naciones y pueblos, un sistema que no soportan más a este tipo de gobiernos progresistas, sin importarle sin son de izquierda, menos de izquierda o dejaron de serlo. Basta con que le cuestionen su dominación en algo para que se conviertan en objetivos de caza.

Por qué retroceden los gobiernos progresistas

Este estudio sobre los resultados del progresismo, que algunos autores definen como “fin de ciclo”, no se basa en que consideremos a esa experiencia política latinoamericana, como la mejor opción para solucionar los problemas sociales y evitar los desastres sociales del capitalismo. Los evaluamos desde lo que son, no desde lo que queremos que sean o hayan sido, basados en sus propias políticas públicas, las condiciones internacionales que impone el sistema imperialista y las conductas de sus gobiernos y dirigentes.

No los sometimos a pruebas que no correspondan a sus propios propósitos y perfiles de gobierno. Hemos evaluado los resultados sobre la base de lo que han hecho o dejado de hacer dentro de sus propios programas, en el tiempo que gobernaron, como en Argentina (12 años), o el transcurso de lo que hacen en su actual declinación, como las derrotas parciales vividas en Venezuela y Bolivia y el virtual estado de derrota social y moral que vive el gobierno lulista de Dilma Rousseff en Brasil y el gobierno de Rafael Correa en Ecuador.

En esa medida partimos de la creencia de que no estamos ante una derrota general, o un “ciclo cerrado”, como prefieren los amantes del mecanicismo. Más bien se observa lo contrario, o dicho en términos más rigurosos, la realidad es más compleja y dinámica que afirmar con el deseo que se ha cerrado el ciclo de los gobiernos progresistas, o lo contrario: que las tres derrotas son apenas “pequeñas caídas”, tropezones, o como coincidieron en definir los presidentes de Bolivia y Venezuela: “Sólo perdimos una batalla”.

En términos fácticos tienen razón Evo Morales y Nicolás Maduro cuando limitan las derrotas a una sola batalla. Con la misma lógica se hizo una definición similar en Argentina el día posterior a la derrota parlamentaria del gobierno de Cristina, en octubre de 2013. En los tres casos se negaron a ver las derrotas como los signos de algo más profundo, o sea, de una dinámica social, que en la política es más decisiva que las estadísticas o la suma y resta de momentos “malos” o “buenos”.

Por un lado es cierto, que las derrotas todavía son menos que la suma de gobiernos progresistas en pie, y que solo en un caso, Argentina, se trata de una derrota total, general a escala del poder político nacional. También es cierto, que las tres derechas que han ganado hasta ahora, lograron posicionarse con un margen muy pequeño de votos: 700.000 votos en Argentina en un padrón de 30 millones; 300.000 votos en Venezuela dentro de un padrón de 19 millones y menos de tres puntos porcentuales en Bolivia.

Algunos intelectuales de la derecha internacional alertan sobre el riesgo de triunfalismo por avances tan

modestos. El catedrático Carlos Malamud, una de las espadas intelectuales de la derecha anti progresista acepta que “Ciertamente que en los tres casos hubo derrotas, pero éstas no implican el fin del "populismo" en América Latina y menos el del populismo bolivariano. Comenzando por lo obvio, sólo en Argentina se produjo un cambio de gobierno. Mientras las elecciones venezolanas fueron legislativas, el referéndum boliviano fue una consulta para reformar la Constitución”

(<http://adnagencia.info/latinoamerica/item/5339-la-derecha-piensa-que-el-populismo-sigue-fuerte-en-am%C3%A9rica-latina.html>.)

Un análisis científico del retroceso nos impone estudiar el conjunto de los factores en curso, pero en su dinámica, no como una suma estadísticas de casos o de cosas, y dentro de ese conjunto identificar cuál es el factor o elemento que sintetiza al resto y cuál es la combinación que facilita al progresismo mantenerse, reconstituirse de la derrotas “tácticas”, o seguir retrocediendo hasta su derrota completa.

En este punto es clave lo que hagan y dejen de hacer los gobiernos y los movimientos, allí donde quedan movimientos sociales activos que no hayan sido esclerotizados por el clientelismo estatal. Pero no, por lo que prometan hacer tras la derrota, sino por la capacidad que tengan para comprender que para salvar al proceso en su conjunto de una derrota final, es inevitable llevarlo hasta el final completando las tareas económicas, sociales y político-culturales que se dejaron en el camino, o fueron pervertidas por la burocratización concentrada del poder y la corrupción clientelar.

“Profundizar el modelo”, proclamaron el gobierno de Cristina de Kirchner y algunos de sus dirigentes, en 2010, cuando fueron derrotados estruendosamente en las parlamentarias. “La revolución bolivariana se repotencia en sus caídas, ahora vamos por más revolución”, gritó Nicolás Maduro cuando enteró que había ganado por apenas 3 puntos. Algo similar ha prometido Evo Morales desde el 25 de febrero cuando salió mal parado del Referéndum. En los dos primeros casos, el balance de lo que hicieron (profundizar y repotenciar) se quedaron en proclamas y discursos, y el resultado, muy pocos años después, fue simple: nuevas derrotas.

En Bolivia hay que esperar a lo que haga Evo Morales y el MAS, para verificar si repite las conductas de Buenos Aires y Caracas, o se aparta y completa el proceso de cambios y empoderamiento popular iniciado en 2005, abandonado al poco tiempo y engullido, como en los otros casos, por *el poder como fin del cambio*.

Los gobiernos progresistas se entusiasmaron con tantas victorias electorales juntas en tan poco tiempo, algo inédito en la historia electoral del hemisferio, también con el precio gracioso de las materias primas y los altos superávits primarios en sus gobiernos, y esa idealización frente al espejo de hechos transitorios, los indujo a una suma de errores políticos, basados en una concepción equivocada de la política, el poder, la sociedad y el mundo. Creyeron que podían engañar al sistema mundial de poder construido en trecientos años por el capital, y peor, supusieron que podían esquivar la lógica de clases de la sociedad capitalista y sus múltiples expresiones de lucha. Escogieron el camino más fácil y

terminaron con los finales más difíciles, en un proceso derrotas *evitables*. Pensaron que podían evadir la férrea lógica del capital con algunos cambios, mayores o menores *no emancipatorios* en la vida social de los más oprimidos y sectores de clase media, olvidando que el sistema del capital tiene raíces y actúa en forma sistémica sobre los oprimidos y explotados y naciones. Guiados por esos preceptos errados, eligieron el sujeto histórico equivocado para las alianzas necesarias en la economía y la gobernabilidad, descuidando que “No hay rutas de escape que permitan evasiones conciliatorias”, como advierte Ítzvan Mészáros, para casos similares en cualquier lugar del planeta.

Si un cambio social, como el adelantado por los gobiernos progresistas desde 1999, no profundiza sus cambios iniciales con un desarraigamiento de los mecanismos del capital en los centros medulares de la economía, el sistema poder y la cabeza de la gente trabajadora y de clase media, muy poco podrán hacer esos gobiernos contra un sistema que no juega al gato y al ratón cuando tiene el mando de una nación. Si alguien guardaba alguna duda a este respecto fundamental de la política, que observe lo que hace el gobierno de Mauricio Macri en Argentina o los intentos de la nueva mayoría parlamentaria en Venezuela.

Se pueden verificar dos tipos de causas, una de tipo exógenas, otras, endógenas. La combinación de ambas ha resultado fatal para un proceso regional de autonomización de varios países importantes respecto del dominio imperial.

Nunca en 200 años de historia republicana de nuestro continente, se combinaron tantos factores favorables para la emancipación nacional y social. Cuando Estados Unidos aún seguía atrapado entre su déficit energético estructural, los estertores dejados por la crisis financiera mundial del 2008 y el avance de China en el poder global, o sea, alrededor del año 2010, en América latina coincidían nueve gobiernos progresistas, incluyendo a Cuba.

En ese medio siglo, Cuba logró mantener relaciones temporales y limitadas con distintos gobiernos nacionalistas o progresistas, como los de Dominicana (1964-1965), Perú (1979-1984), Panamá (1969-1975), Chile (1970-1973), con el breve gobierno de tres meses, de Cámpora en 1973, en Argentina, con el Carlos Andrés Pérez en 1973 hasta 1976 cuando una bomba activada por el terrorista anticomunista cubano Posada Carrilles usó ayuda de estructuras policiales de Venezuela para matar a más de 80 deportistas en un avión en vuelo. Estableció una estrecha vinculación con el gobierno sandinista por casi 10 años, hasta que fue derrotado en 1989 y con el gobierno anti yanqui de Grenada hasta este último año en que una invasión norteamericana los alejó de esa isla del Caribe oriental. El gobierno de Cuba siempre mantuvo relaciones equilibradas con algunos gobiernos de derecha, como los de México, Venezuela (Carlos Andrés Pérez en 1975) o Colombia (Belisario Betancur, 1982), en buena medida debido a las gestiones realizadas por el novelista Gabriel García Márquez, el influyente amigo de Fidel.

En ninguno de esos casos, el Estado cubano logró estabilizar relaciones con uno o dos gobiernos por más de tres años, y en los casos que lo logró, como con Nicaragua entre 1979 y 1989, fue en medio de la profunda derrota de la revolución armada de Centroamérica, con una economía y un Estado tan débiles como Cuba.

Es que cada uno de esos gobiernos “progresistas” duraron poco y sus relaciones con el gobierno cubano estuvieron condicionadas por las barreras de la Guerra Fría.

Desde 1999, su relación con la Venezuela bolivariana abrió una nueva época para la isla. Durante casi dos décadas, el gobierno de los Castro ganó un espacio en la nueva geopolítica regional, impensada antes del año 1999. Es suficiente saber que por dos años (2013 y 2014) presidió la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) y que ha ejercido funciones protagónicas en otro organismo supranacional como la Alianza Bolivariana de las Américas, y en el canal hemisférico Telesur, donde algunos de sus profesionales se han convertido en figuras del periodismo latinoamericano, algo tampoco imaginable en su aislamiento criminal durante el medio siglo anterior a 1999.

Ese nuevo arco geopolítico regional de nueve países gobernados por gente que se reclamaba de izquierda, era la primera condición. Aunque no todos fueran izquierdistas del mismo tipo y menos, confraternizaron con Cuba.

Gobiernos progresistas aparecieron en forma recurrente en nuestra historia de despojos, por lo menos desde la Revolución Mexicana de 1910. Pero nunca habían coincidido tantos en el mismo espacio/tiempo histórico. En orden de aparición cronológica fueron: Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Honduras, Nicaragua y El Salvador. Más Cuba, aislada desde 1959, se integró a este proceso latinoamericano de nuevos gobiernos de izquierda. Siendo más que un gobierno “progresista” pasó a ser una parte dinámica desde el ALBA, PetroCaribe, la CELAC, y sobre todo en su relación con Venezuela, con la que ha establecido un tipo de relación tan estrecha, que alentó ilusiones unionistas desde la izquierda y serios temores desde el Departamento de Estado.

La segunda condición exógena fue la crisis mundial del sistema financiero, con centro en Estados Unidos y Europa, conjugado con un avance inédito de la potencia global China, en las economías de nuestro continente. 10 años después, China es el inversor más dinámico y creciente en casi la mitad de los países latinoamericanos. En 2016 cumple un rol decisivo para la sobrevivencia de la economía venezolana.

La condición económica externa más favorable en términos de capacidad de acción estatal, fueron los casi siete años de altos precios internacionales en las materias primas, que permitió otra novedad convertida en una condición favorable para desarrollar procesos de integración subregional que ayudaran a independizar zonas enteras del continente. Se trató de los superávits positivos en material

fiscal, de comercio externo y presupuestario. Jamás nuestras economías tuvieron superávits en esas tres áreas en el mismo tiempo/espacio. Habría que agregarle a esta relación, el dolor de cabeza geopolítico que le produjeron al imperialismo, las “revoluciones árabes”, que, aunque todas fueron devueltas y derrotadas, asaltaron el sueño del Departamento de Estado y las cancillerías de Francia, Gran Bretaña y Alemania.

Esa combinación de factores positivos generó una relación de fuerzas de los países progresistas con Estados Unidos y Europa, que fue creciendo a favor de procesos liberadores o de emancipación.

Los gobiernos progresistas cometieron dos errores de estrategia, cuya causa está en la política y la concepción predominante en sus principales dirigentes. El primero es haber apostado a un tiempo largo de precios altos en las materias primas, olvidando una lección de la historia del sistema del capital. Desde el siglo XVIII, cada vez que la economía internacional se alteró por sus propios desequilibrios y contradicciones, y produjo alza temporales en los precios relativos de las materias primas, afectando la tasa comercial de las potencias, los capitalistas se las arreglaron para bajarlos mediante un manual de maniobras que incluyeron guerras, chantajes, extorsiones comerciales, bloqueos, amenazas, acuerdos secretos con algún sector contra otros, o con gobiernos contra los comerciantes. Eso fue visibilizado por Marx y otros investigadores de la economía mundial. El historiador económico francés Maurice Niveau relata este aspecto oculto de la vida de las naciones, en su obra *Historia de los hechos económicos contemporáneos* (editado por Ariel Económica, págs. 129 a 142, Barcelona 1983). En el mismo sentido, el historiador, sociólogo y economista colombiano Renán Vega Kantor, aporta datos fundamentales de este mecanismo de exacción, en su libro *Capitalismo y Despojo*:

El segundo error fue (y sigue siendo) limitar sus proyectos nacionales al desarrollo de una economía primaria, multiplicada o no, pero basada en productos primarios, y como advierte el investigador Claudio Katz, en un escrito sistémico sobre el tema, “El resultado ha sido un aumento de la primarización sudamericana” (Katz, C. *Desenlaces del ciclo progresista*, CONICET, Buenos Aires 2016)

La privilegiada relación con la potencia global, China, no supo aprovecharse al servicio de una estrategia de desarrollo, una opción para la que América latina está mejor preparada que las sociedades africanas. China estableció vínculos especiales con ambas zonas del planeta, aportando montañas de dólares en préstamos, con tal que nuestras economías se mantengan en calidad de prestatarias sin autonomías. Y aunque no les impone las groseras condiciones semi coloniales del FMI o el Banco de Basilea, les transfiere poca tecnología, sin la cual es imposible un despegue industrial que permita competir en el mercado mundial en términos favorables a un desarrollo autónomo, como Corea del Sur, por ejemplo.

Los favores chinos cuantificados en dólares son inconmensurables en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina, pero China no tiene la culpa de ser China, en cambio, los gobiernos progresistas no

actuaron ante el imperio chino con una plataforma unificada de desarrollo sistémico y subregional. El resultado es que los favores chinos le están saliendo caro al proceso progresista en su conjunto. No fueron usados para potenciar una economía dinámica en productos no primarios.

¿Fue aprovechada esa relación de fuerzas general favorable e inédita, para modificar las relaciones de nuestras economías en la división internacional del trabajo, por un lado, y para insertar a nuestros países de una manera segura en el sistema mundial de Estados?

La respuesta no es un *sí*, o un *no*, simples. La respuesta es una compleja relación donde se pueden verificar algunos avances y novedades en la dirección de un objetivo emancipatorio, pero el resultado de conjunto es negativo, escaso y deficiente cuando lo comparamos con las posibilidades que brindaban las buenas relaciones de fuerza.

El tipo de sistema político y el modelo de economías anclado en la producción y la exportación de productos primarios, condicionó, inevitablemente, a política endógenas tan regresivas como las exógenas.

El primer efecto de esa combinación peligrosa fue la multiplicación o concentración de nuevas burocracias administrativas en las instituciones, generando un tipo de Estado, o aparatos de poder basado en el derroche social de bienes y recursos. El caso más grave es el de Venezuela. En menos de una década tropicó su aparato administrativo. En 1999 el gobierno de Chávez comenzó con unos 800.000 empleados públicos, siete años más tarde con tres millones más de habitantes y la misma estructura en la economía, sumaba unos 2 millones 200 mil empleados públicos (***12 dilemas de la revolución bolivariana, Guerrero, M. E., editado por El Perro y la Rana, Caracas 2009.***)

Por supuesto, una parte de esa masa de gente incorporada al aparato de Estado fue necesaria para realizar las políticas públicas, que en Venezuela se llaman Misiones (más de 20 en 2012) y tuvieron un rol decisivo para modificar el desastre social acumulado. Sin embargo, cuando las Misiones redujeron sus actividades por menor presupuesto, desde 2011 en adelante, y varias se desactivaron por la caída de divisas, el total de empleados públicos se mantuvo intacto, desmintiendo el argumento según el cual la cantidad corresponde a la transformación. Pero lo más importante, en términos de emancipación y cambio revolucionario, es que se fortaleció el aparato estatal, en vez de potenciar la capacidad política de los movimientos sociales, dejando en sus cuadros la administración de una parte de la cosa pública. Pero hacer eso, implicaba servir al concepto de transformar a los trabajadores en sujetos de su propio Estado. La otra fuente de derroche social es la corrupción convertida en sistema funcional de la administración.

Brasil aporta un caso ilustrativo de relación directa entre modelo económico aplicado, socio estratégico elegido (sujeto social histórico) y efecto en clientelismo y corruptela dentro del gobierno. Aunque el escándalo de la detención de Lula Da Silva para llevarlo amarrado a una Comisaría a declarar, significa una persecución política, cuyo contexto es el colapso institucional del gobierno de

Dilma Rousseff, no impide comprender que debajo de ese abuso policial contra el líder del PT bulle un sistema de corrupción entre empresarios y políticos progresistas. En Brasil, ese derroche no se cuantificó en un crecimiento exponencial del trabajo de la burocracia, porque fue disimulado mediante la tercerización laboral, una de las formas privilegiadas de reducir el salario frente al capital durante los gobiernos de Lula y Dilma. Casi en un 40% aumentaron los recursos por parte del Gobierno para contratar al personal mediante *honorarios* (destruyendo el salario) en el sector público. Más aun, el proyecto de presupuestos para el próximo año plantea que los recursos destinados a contratar personal **a honorarios** aumentan 39,1% respecto de 2015. Esto es casi nueve veces el incremento total del gasto público, de 4,4% respecto de este año. Con esto el gasto autorizado máximo en honorarios superará por primera vez los \$300.000 millones. Los mayores incrementos porcentuales en trabajadores contratados a honorarios entre 2013 y 2016 estarán en los ministerios de Defensa (407%), Segpres (188%) y Energía (82%).

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2015/10/12/754014/Gobierno-aumenta-casi-40-los-recursos-para-contratar-personal-a-honorarios-en-2016.html>

El investigador brasileño Ricardo Antunes lo registra de esta manera: “Un ejemplo de nuestros días, es la crisis de Petrobras, cuya corrupción no fue creada por los trabajadores, pero deriva de una simbiosis nefasta entre el gran empresariado y algunos sectores de la alta burocracia estatal que aceptaron ser corrompidos. O sea, los trabajadores están fuera de eso, sin embargo el resultado es la dimisión en torno de 200 mil trabajadores y trabajadoras tercerizados, que estaban en empresas tercerizadas que prestaban contratos para trabajar en los canteros de las obras de Petrobras.”

<http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-17/entrevista-ricardo-antunes-el-trabajo-que-estructura-al-capital-desestructura-la->

En Ecuador, según el Ministerio de Finanzas, el total de dignatarios, autoridades, funcionarios, servidores y trabajadores del sector público se ubica hoy en 454.034 activos, contra 356.120 empleados que habían en el año 2006, o sea, casi 100.000 funcionarios más en cuatro años. Pero a diferencia de Venezuela, en Ecuador no hubo Misiones o entidades militantes similares. Los cambios progresistas fueron realizados *desde las instituciones tradicionales*. Los \$ 6.400 millones que se gastarían en sueldos de todo el sector público representa el 102% más de lo pagado por ese rubro en el 2006, que fue de \$3.162 millones. No es tan escandaloso como en Venezuela teniendo en cuenta la necesidad funcional del Estado para atender tareas y programas sociales en montañas y valles alejados, pero habla de un proyecto que decidió apoyarse más en la burocracia estatal que en los movimientos sociales para realizar los cambios progresivos que se hicieron. Además de la cantidad de funcionarios que se agregan al aparato, buena parte de los cuales se convertirán en derroche social acumulado, lo más importante es que el gobierno de Correa no tuvo la estrategia de empoderar a los movimientos, dándoles la capacidad de gestionar y aprender a gobernar desde sus movimientos.

Datos aportados por un economista boliviano afecto al gobierno de Evo Morales, F. Xavier Iturralde, permiten confirmar que el Estado Plurinacional basado en los movimientos sociales, padece del mismo cáncer de arribismo clientelar, que el resto de los gobiernos progresistas. Iturralde contabilizó alrededor de medio millón de funcionarios públicos en 2015, contra 350.000 en 2011 y 255.928 en 2005. Este crecimiento hasta el doble, no corresponde al crecimiento de la población. Aunque una parte importante, de alrededor del 70% de esos funcionarios son servidores útiles en la salud, la educación y otros servicios públicos, el resto debe evaluarse como derroche de capacidad de transformación social.

Basados en informes publicados en el portal www.elauditor.info de la Asociación de Personal de Organismos de Control (APOC), el sindicato de auditores, sobre la base de los datos oficiales de la Oficina Nacional de Presupuesto del Ministerio de Economía, se puede apreciar el mismo problema en Argentina, sólo varía la modalidad: en vez de crecimiento de la burocracia hubo concentración. Se acudió a una combinación de lo hecho en Venezuela y Brasil: incremento con tercerización.

Desde el año 2007 hasta los primeros meses de 2014, se incorporaron 80.994 empleados públicos en la Administración Pública Nacional. El crecimiento es de apenas del 27% de la planta permanente, la transitoria y de los contratos temporarios, y es menor si se le midiera como promedio anual, comparado con Venezuela y Bolivia. Siete años antes del año 2014, el Estado nacional registraba 295.151 agentes públicos. Al comenzar el año actual, la dotación de personal había trepado a 376.145 empleados. El reclutamiento se concentró en los militantes, familiares y amigos de altos funcionarios del poder. Las agrupaciones más beneficiadas fueron La Cándida, Kolina y JP Evita, entre otros.

En Argentina no se dio una expansión cuantitativa de este fenómeno, sino más bien su concentración política sectaria.

Este error conceptual de concentrar en el aparato burocrático de Estado lo que se debe invertir en la capacidad social reproductiva de los propios productores rganizados en movimientos, ha definido la estrategia común en todos los gobiernos progresista, partiedo del supuesto falso de que con más burocracia se transforma una sociedad.

Sólo en el caso de Venezuela el gobierno ha traspasado algunos niveles de capacidad operativa y financiera a las Comunas, sindicatos y otras organizaciones del llamado “poder popular”. Ese mérito relativo no impidió el crecimiento desaforado de la burocracia estatal de funcionarios, buena parte de ellos convertidos en clientela política parasitaria, visible en cualquier ministerio y en algunas Misiones, como las de Barrio Adentro, Sucre, la de Vivienda y Cultura.

Esta concentración burocrática del aparato de adminitración condujo a las perversiones del clientelismo extendido, la corrupción convertida en sistema funcional del gobierno y la economía privada, con la desgracia del verticalismo instalado en las relaciones políticas entre el Estado y la

sociedad, el partido y sus bases, el movimientos y sus seguidores, el presidente o presidenta y los medios y de *la política* en general *con* la vida social.

Ese divorcio general acumuló buena parte del malestar en las poblaciones, reflejado en los tres resultados electorales negativos del progresismo en 2015.

Otro de los efectos endógenos que contribuyeron a las derrotas de los gobiernos progresistas, es la política tributaria regresiva, el debilitamiento del salario promedio nacional frente a la tasa de ganancia empresaria promedio, que en el caso argentino significó un impuesto adicional a los salarios altos, que reduce el ingreso laboral en un 35%, mediante el tratamiento reaccionario de considerar ganancia capitalista lo que es salario devengado del trabajo. De hecho, se aplican impuestos regresivos a los trabajadores como si fueran “consumidores” iguales que los capitalistas y las familias burguesas. El impuesto al salari, horadó el voto al gobierno kirchnerista entre 2011 y 2015. Basta recordar que los tres paros nacionales contra Cristina de Kirchner tuvieron como demanda derogar el impuesto al salario.

La prensa enemiga de los gobiernos progresistas aprovechó esos hiatos, grietas, errores, contradicciones, falencias y regresiones, para potenciar sensaciones negativas anti progresistas en sus titulares. Pero los medios no crearon esas realidades negativas.

La derrota del ALCA y las sorprendentes victorias electorales del progresismo

La derrota de Estados Unidos, Canadá y México en la batalla por el ALCA, fue la victoria más contundente de esta historia última de Latinoamérica. El hito en esa construcción de relación de fuerzas favorables a un proceso emancipatorio y consolidación de gobiernos y economías que superaran el sistema del capital.

Pero la victoria contra el ALCA no fue seguida de nuevas victorias en las economías nacionales, regionales y en la relación de Estados. Y como se sabe por la historia social de los oprimidos, si una victoria de éstos no es continuada por otras victorias, irremediamente se convertirá en derrota. Esa es la base esencial de carácter permanente que adoptan los procesos revolucionarios para que culminen en forma revolucionaria.

Diez años después de la derrota del ALCA, resultó lo contrario. Los gobiernos progresistas comenzaron a retroceder en fila. Tanto la construcción de las victorias como las derrotas merecen una explicación racional, alejada de la fe, la ilusión y las lealtades sin destino. Fue progresista haber frenado el proyecto de recolonización más perfeccionado del imperialismo desde la conformación del panamericanismo en 1889, o de la OEA/TIAR en 1948.

Al no haber aprovechado las buenas condiciones geopolíticas y económicas, para consolidarlo como un proceso permanente, lo que fue progresivo en una primera fase se transformó en su contrario. El imperialismo no le concede tiempo ilimitado a gobiernos adversos o enemigos para consolidar proyectos que afectan su estado de dominación.

Lo más grave es que crearon una ilusión peligrosa según la cual la derecha más cruda no volvería más nunca. Esa ilusión se sumó a otra: creer que el ciclo de precios altos en las materias primas sería tan largo como los deseos de los gobiernos progresistas. Pero la peor ilusión fue tener la concepción errada de que es posible emancipar nuestros países, sus economías y sociedades y el continente, con un modelo económico de acumulación basado en la exportación de productos primarios.

No hay misterio en esta suma de errores, concepciones y falsas ilusiones. Excepto Hugo Chávez, el resto limitó la estrategia de la unidad latinoamericana a una fórmula discursiva, una proclama, una imagen necesaria y en algunos casos como los de Lula, Tabaré, Dilma, Bachelet, incluso el segundo kirchnerismo, a un atuendo indispensable de los tiempos que corrían. Una demostración ilustrativa, además del modelo de economía y el sujeto social capitalista que escogieron para la alianza política, fue la alternativa que propusieron al ALCA.

Para los gobiernos de Brasil, Argentina y Uruguay, UNASUR era el organismo supranacional superador del sistema interamericano de poder instalado por Estados Unidos desde 1889. Apostaron a la UNASUR para superar/reemplazar el ALCA. Desde el año 2006 cada mes de noviembre varios miles de militantes marchan a Mar del Plata, o hacen actos en sus capitales para celebrar la derrota del ALCA, levantando la bandera de la UNASUR como la alternativa.

Cometen dos errores gruesos. El primero, creer que la UNASUR puede asumir un rol emancipador, superador, siquiera defensivo, contra la dominación norteamericana, española y de otros imperios menores. Basta recordar que Estados Unidos, de la mano del gobierno colombiano de Álvaro Uribe Vélez, instaló las siete bases militares en el territorio colombiano, en el corazón de la Orinoquia y al borde de la Amazonía, porque la UNASUR no pudo, o sea, no quiso, impedirlo con un veto, y en el peor de los casos apartando al Estado colombiano de ese organismo, para lo cual sobran argumentos. Muchos de esos argumentos de derecho internacional interamericano, geopolíticos defensivos, de carácter humanitarios y de seguridad regional, fueron usados en la Cumbre de UNASUR en Bariloche, por Cristina Fernández, Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, el ex - presidente de Guyana. De nada valieron. Estados Unidos y Uribe/Santos enclavaron en el centro del continente el más grande peligro militar contra la seguridad latinoamericana.

En términos de macro economía se puede medir por una suma de proyectos dejados a la mitad, menos de la mitad o simplemente frustrados.

GRANDES PROYECTOS DE INTEGRACIÓN Y DESARROLLO FRUSTRADOS 2003 – 2015-

Proyecto	Países	Fecha de inicio	Resultado y costo en dólares USA	Causas
Refinería en Pernambuco	Venezuela con Brasil	2003	Frustrado. Costo total: 2.500 millones	Desacuerdo entre PDVSA y las empresas brasileñas sobre el monto de las comisiones (coimas)
Refinería con Ecuador	Venezuela (PDVSA) con Ecuador (PetroEcuador)	2007	Abandonado en 2012. En 2015 China aportó 30% al capital de 12.000 m/dls. Refinación planeada: 300.000 barriles/día	Al comienzo, Correa planteó diferencias sobre el control de la propiedad. Estimada en 2 años, lleva 8 años de retraso.
Planta de gasificación en Bahía Blanca	Venezuela (PDVSA) con Argentina (ENARSA)	2006	50 millones de dólares	Plan: 10 millones de (m3) hasta 20 millones de m3". En 2014, Cristina y Maduro quisieron reflotarlo, pero ya era tarde: no había dinero.
Gasoducto del Sur	Venezuela con Argentina, Brasil, Ecuador y Bolivia + Uruguay, Perú y Colombia	Enero 2006	8.000 millones de dólares	La red recorrería 8.000 Km hasta Montevideo. Brasil, Argentina y

				Uruguay propusieron inversores privados
Gasoducto Centroamericano	Venezuela con los 5 Estados de América Central más Belice	2002	Inversión inicial 1.550 mill/dls. En 2007 sólo se terminó el tramo "Antonio Ricaurte" entre Venezuela y Colombia	Un año después, el gobierno de Alvaro Uribe denuncia a Chávez por su relación con la FARC/ELN. Desde 2011, Colombia y México (Alianza del Pacífico) intentan reemplazar a Venezuela como proveedor.
Red de tendido eléctrico Guri (Venezuela) a Manaos (Brasil)	Venezuela con Brasil	2005	Proyecto completado. Costo total: 2.500 millones.	El tendido de la red recorre 680 Km entre el sur de Venezuela y la ciudad de Manaos.
Carretera Venezuela a Georgetown (Guyana)	Venezuela con República Federativa de Guyana	2006-2009	A media construcción. Costo total: 300 millones con 800 mil dólares	Fue dado a privados mediante IIRSA. En 2015 la derecha ganó en Guyana, se dañaron las relaciones y se paralizó la carretera.
Inversión en cable de fibra óptica con Cuba	Venezuela con Cuba a través del ALBA	2007	Proyecto completado en 2013	Recorre 1.600 kilómetros del mar Caribe y beneficia al gobierno y parte de la población cubana
Proyecto de Aerolínea Suramericana de Aviación Gran Estatal	Venezuela con Brasil, Argentina, Chile, Panamá y Paraguay	2005	Quedó en los papeles	Los dueños de LAN, Copa, Taca y la Gerencia de Aerolíneas Argentinas no estuvieron de acuerdo
Empresas Gran Nacionales del ALBA	Con países de la Alianza Bolivariana de las Américas	2005	Entre 2005 y 2009 se diseñaron 20 proyectos en 17 áreas: Sólo se completaron 7. 1.- Albamed. 2.- Alba-Alfabetización. 3.- Alba-Cultura: intercambio de saberes. 4.- Alba-Alimentos: 50 millones de dls. Agrícolas y pecuarios en Suramérica,	América Central y Caribe: 14 millones de dls. 5.- Alba- desarrollo alimentario sin biocombustibles. 6.- Alba-Forestal: Madera Bolivia y Venezuela. 7.- Alba-Tel: Telemedicina y teleeducación con Satélite Simón Bolívar y cable submarino de fibra óptica entre Venezuela y Cuba
Canal de Navegación Suramericano	Venezuela países de la Cuenca Amazónica	2005	Quedó en la carpeta	Huvo oposición de empresas navieras. Los gobiernos de UNASUR no reclamaron
Empresa Argentina-Venezuela para intercambio por la	Venezuela con Argentina	2009	Frustrado como proyecto de integración de Estados	Fue obstaculizada por la Diputada Carrió. Luego derivó a negocios de

Hidrovia				empresas privadas
Proyecto de producción de soya con Grobocopatel	Venezuela con Argentina	2008	El Presidente Chávez suspendió el proyecto, Grobocopatel se fue 2009	La empresa argentina quiso utilizar al Estado venezolano para exportar
Empresa binacional de tractores	Con la cooperativa Pauny, de Argentina	2008	Funciona con éxito en los llanos venezolanos	
Agencia Suramericana de Noticias	Con países amigos en UNASUR	2006	Frustrada	Funcionó poco tiempo. En 2016 el gobierno de Macri suspendió el acuerdo.
Fondo de Reservas del Sur	Con países del ALBA y de la UNASUR	2005	Frustrado	Ningún apoyo en Colombia, Chile y Brasil. Bajo apoyo en Argentina y Uruguay. Mucho en Ecuador y Bolivia
S.U.C.R.-E, moneda latinoamericana	Sólo funcionó para algunos proyectos del ALBA	2005	Semi frustrado	En 2016, el ALBA funciona a menos del 50% de su capacidad estructural
Banco del Sur	Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Chile y Perú	2007	Frustrado	Brasil lo impidió con el el BNDES y el criterio de un voto según tamaño del PBI

Fuentes: Cancillería República Bolivariana de Venezuela, Economía Internacional. ALBA, página web. UNASUR, página web. Presidencia Miraflores, página web.

El sujeto social equivocado

Uno de los secretos mejor guardados de este desperdicio de una oportunidad histórica de buena relación de fuerzas y condiciones económicas, es el sujeto social escogido como socio estratégico para llevar adelante la transformación progresista proclamada.

En Argentina, Brasil, Uruguay y en menor grado en Bolivia y Ecuador, los gobiernos progresistas prefirieron asociarse con grandes y medianas empresas capitalistas nacionales o extranjeras, para adelantar los proyectos económicos.

El resultado, como era inevitable, fue una mayor concentración de la riqueza y la propiedad. En Argentina las marcas comerciales de esa concentración son multinacionales como Chevron, Monsanto, Dehesa, Barril Gold, ElectroIngeniería, Grupo Mindlin, Grupo Ezkenazi, Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA) y el Banco Macro de Jorge Brito, entre otras firmas emblemáticas. En esa asociación radica la explicación de que hasta el año 2001 el control de la economía nacional se concentraba en una entidad llamada Consejo Empresario Argentino, con amplio peso extranjero, y desde el año 2003 el capital concentrado se reorganizó en la AEA, Asociación de Empresarios Argentinos, con el Grupo nacional Arcor a la cabeza, una empresa global de alimentos.

Incluso empresas enemigas del gobierno en lo político, como el Grupo Clarín, se benefició mucho hasta el año 2007 mediante la prórroga de las concesiones radio-eléctricas por más de 20 años. Eso explica las graves dificultades que tuvo desde ese año la sucesora al mando de la Casa Rosada, la Presidenta Cristina, para superar el poder acumulado por esos consorcios mediáticos asociados a grandes inversiones bancarias y de la agro-industria sojera.

En Brasil la asociación estratégica fue con el mismo sujeto social del sistema del capital. Empresas como Petrobras, Banco do Brasil, BB Seguridade, Basa, Bndespar, Eletrobrás, Eletropar, BNB e Telebrás, y sobre todo la multi global brasileña Odebrecht, una de las tres empresas más grandes de América latina, vinculada a los dos gobiernos de Lula y a los de Dilma.

En las operaciones escandalosas por casos de corrupción acontecidas en Brasil, desde el año 2011, se ha hecho visible la presencia de estas y otras empresas grandes, nacionales y extranjeras, no solo entre las favorecidas por el Estado (Gobiernos), sino lo más importante: ellas han concentrado las decisiones económicas, las palancas de la inversión pública y la asociaciones con la inversión externa. En la llamada “Operación Lava-Jato”, por ejemplo, los protagonistas de la telenovela son poderosos gerentes de esas empresas junto con funcionarios de alto rango, como el mismísimo Lula Da Silva, que actuó en diversas oportunidades como lobysta de Odebrecht en Venezuela, Cuba, Argentina y América Central.

En Ecuador, Bolivia y Venezuela no son grandes empresas privadas las protagonistas, sino la Fuerzas Armadas, lo que no impide algunas asociaciones con empresas, pero siempre subordinadas al control que ejercen altos oficiales destinados al gerenciamiento y control de capitales en la economía.

Existe una amplia experiencia empresaria del poder militar ecuatoriano, documentada desde la década de los años 70. Esa experiencia contiene relaciones con empresas privadas nacionales y multinacionales, antes del gobierno progresista de Rafael Correa. Con la Revolución Ciudadana se aminoró la participación de transnacionales en los consorcios militares, pero aumentó la participación de capitales locales. Como se sabe por los estudios de la economía internacional, no hay forma de evitar, aunque se quiera, que los capitales vernáculos terminen asociados a los internacionales, en algún momento. Eso dependerá de las relaciones del gobierno con el imperialismo y de la orientación general hacia una economía no capitalista. En Ecuador, lo que se observa es una potenciación del tradicional peso militar en la economía, en asociación creciente con capitales privados locales, y solo en algunos casos, como la explotación del crudo, la sociedad se hace con capitales transnacionales. Uno de los medios ha sido la deuda externa a la que Ecuador ha debido acudir, a falta de un Banco de Sur que funcione para ese fin.

Hasta apenas un año antes de ingresar Rafael Correa al gobierno a caballo de una rebelión popular urbana, las Fuerzas Armadas mantenían un pacto discreto con 16 compañías petroleras multinacionales, varias de ellas norteamericanas. Esas relaciones con altos oficiales y jefes militares se

mantiene aunque hayan cambiado con el tiempo. *(Singularidad de la Fuerzas Armadas y Perfiles Militares. De militares a empresario. La crisis actual de las FFAA, Bertha García Gallegos, en: Ecuador contemporáneo. Análisis y alternativas. Ángel Montes del Castillo, Universidad de Murcia, 2009*

La Marina ecuatoriana maneja todo el negocio de FLOPEC. Esta empresa estatal se encarga de la exportación del 90% de las exportaciones del país, además de monopolizar los permisos que emite la Dirección de la Marina Mercante, mediante las leyes de Facilitación del Transporte Marítimo y las de Reserva y Carga. La otra es ASTINAVE, encargada de la reparación de toda la flota naval, pesquera y de transporte. El monopolio económico del transporte aéreo comercial pertenece a la Fuerza Aérea TAME (Transporte Aéreo Militares Ecuatoriano). Hasta hace pocos años mantuvo el control de la ruta y comercialización hasta la Galápagos, uno de los destinos turísticos y científicos más caros de la costa Pacífico. Más adelante, TAME se asoció con capitales privados, a los que les concedió el 49% de las acciones, pasando a ser una empresa mixta. El peso del Ejército de tierra en la economía viene de más lejos en el tiempo. Comenzó en 1973. La DINE, Dirección de Industrias del Ejército se repotenció con la economía progresista de redistribución social de Rafael Correa, desde el año 2006. Sus 18 empresas mixtas funcionan con capitales privados para explotar la fabricación de uniformes, municiones y una lista de 24 insumos usados por el Ejército y las otras fuerzas. Junto con sus asociadas del capital privado explotan a más de 25.000 trabajadores en la industria metalúrgica del acero, la metalmecánica, química, cemento y cerámicas, con fuertes inversiones en ensambladoras automotoras, minería y en la economía rural. Ya en 1996, la DINE fue socia empresaria en la construcción del cinco estrellas Hotel Marriot, en la ciudad capital de Quito. Un aspecto fuerte de la DINE es su especializado Cuerpo de Ingenieros, capacitado técnicamente para competir en el mercado capitalista con cualquier multinacional en licitaciones de Estado.

En diciembre de 2015, el presidente Evo Morales “pidió hoy a las Fuerzas Armadas hacerse cargo de las empresas públicas del Estado boliviano.”, según reseña el semanario oficialista Época. "Las empresas públicas que tenemos y las nuevas empresas públicas deben estar a cargo de nuestras Fuerzas Armadas; va a seguir habiendo nuevas empresas públicas. La tarea de la policía es dar seguridad al pueblo boliviano y las empresas públicas del Estado a cargo de nuestras Fuerzas Armadas", afirmó ante sus comandantes militares.

Los oficiales de las Fuerzas Armadas fueron beneficiados en los últimos 8 años con cargos en el servicio diplomático boliviano, direcciones de entidades públicas, contratos con el Estado para construcción de carreteras y numerosos incrementos en el presupuesto, dotaciones de terrenos y equipamiento. Esta no ha sido la norma de Brasil o Argentina, sino de Venezuela, Ecuador y Cuba. Ahora, de Bolivia.

La estatal Boliviana de Aviación está manejada por el ex oficial Roland Casso, y la Agencia para el Desarrollo de las Macroregiones y Zonas Fronterizas la dirige el excomandante en Jefe de las Fuerzas

Armadas Edwin de la Fuente, en una emulación sorprendente con lo que se conoce en Ecuador y Venezuela.

Este peso del poder militar en la economía será mayor cuando se consolide a las escalas de Venezuela y Ecuador, debido a la fragilidad estructural del capitalismo nacional boliviano. Aunque estadísticamente, funcionan unas 150.000 empresas en Bolivia, el 85% son de escala unipersonal o de micro emprendimientos, según datos de la Fundación Para el Registro Empresarial (Fundempresa), confirmados por el presidente de la Cámara Nacional de Comercio (CNC), Fernando Cáceres y el experto del privado Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (Cedla), Bruno Rojas. Aunque entre 2006 y 2015 la “economía privada” vivió un crecimiento exponencial del 661%, no tuvo capacidad de construir una estructura capitalista autónoma y sólida de medianas o grandes empresas. Esta brecha social es la que favoreció una relación orgánica acelerada entre el poder militar y las principales ramas de la economía. De la misma que en Venezuela y Ecuador, se está conformando una nueva y amplia camada de empresarios–militares, altos gerentes y ricos recién llegados.

En cualquiera de los casos que escojamos, el sujeto social protagonista, al lado del poder político, es la clase capitalista en persona (Brasil, Argentina, Uruguay) o mediante su representación militar–burocrática.

Era inevitable, entonces, que a la vuelta de algunos años, todas las políticas públicas progresivas que beneficiaron a los trabajadores y sectores más pobres, comenzarán a revertirse en regresivas, por la simple ley social de la concentración de la riqueza acumulada, en manos de quienes la monopoliza. Ese fenómeno de derroche social es parte del metabolismo de acumulación que comienza por expropiar a los productores de su producto y termina por concentrarla en pocas manos, sean estas de origen militar o empresaria. A ningún general o coronel al mando de una corporación o empresa pública, enriquecido con ella, se le va a ocurrir auto expropiarse bajo el argumento oficial de que se trata de un “Gobierno de Economía Social”, como suele denominarse al modelo de acumulación en el Estado Plurinacional de Bolivia. En Venezuela se llamó de una manera similar hasta el año 2007, cuando comienza a cambiar por una orientación más socialista, como fue confirmado en 2012 con el Programa de la Patria, un proyecto emancipador, ahogado en el Programa Económico de Emergencia, asociado a sectores del capital privado y concentrado en el poder de las FFAA, puesto en marcha por el gobierno de Maduro desde 2016.

Junto con la desaprovechada victoria contra el ALCA, América latina presenció un fenómeno electoral desconocido en la historia republicana del continente. Nunca tantos gobiernos progresistas ganaron tantas elecciones en tan corto lapso, o lo que es lo mismo, jamás la derecha fue tantas veces derrotada en el mismo espacio–tiempo histórico.

Este fue un dato fundamental, decisivo, de la nueva relación de fuerzas favorable para hacer los cambios proclamados en los discursos de los gobiernos progresistas. Sin estos respaldos del voto popular

durante tantos años continuos (199-2015), no hay posibilidad de estabilizar un estado de gobernabilidad legal que permita, con los ingresos llegados de las exportaciones, hacer los cambios necesarios. Esa posibilidad fue desperdiciada, o en el mejor de los casos, poco y mal utilizada para el objetivo emancipador.

Entre 1999, triunfo de Hugo Chávez en Venezuela, y el año 2015, ocurrieron 51 elecciones a Presidente, Gobernadores o Parlamento, en siete gobiernos del llamado arco progresista (Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Uruguay y Venezuela). De ese total, en ese lapso de casi 17 años, candidatos y partidos progresistas o de izquierda de algún tipo, ganaron en el 83% de comicios en parlamentarias, en el 78% cuando las elecciones fueron para remplazar Gobernador, y en el 99% de los casos cuando la elección fue para sustituir al Presidente.

En 26 elecciones presidenciales durante el mismo período de 17 años continuos, la izquierda progresista derrotó a la derecha en cada país entre tres y cinco veces seguidas. Eso nunca había ocurrido en América latina, África o Asia, Estados Unidos, Canadá.

En el cuadro siguiente, damos por supuesto que los mandatos en curso, al redactar este trabajo en febrero de 2016, culminarán sus calendarios pautados por cada Constitución. Claro que se trata de un supuesto arriesgado al convivir en un momento tan agresivo del sistema imperialista y con unas derechas angustiadas por tanto tiempo con el poder prestado (o perdido) ante partidos o movimientos de izquierda a los que no pueden controlar como lo hacen con sus propios CEO. Por muy moderados que se porten algunos de esos gobiernos, la derecha no olvida que están sostenidos por masas trabajadoras y pobres, algunas de ellas con algunas insurrecciones a cuesta, y eso, a las clases dominantes las pone muy nerviosas.

TRIUNFOS Y DERROTAS ELECTORALES DEL PROGRESISMO ENTRE 1999 Y 2015

País	Mandatos	Período	Total años en el poder
Argentina	3	2003 - 2015	12
Brasil	4	2002 - 2016	14
Bolivia	3	2005 - 2020	14
Ecuador	2	2007 - 2016	13
Nicaragua	2	2007 - 2017	10
Uruguay	3	2006 - 2020	14
Venezuela	5	1999 - 2019	20

La catástrofe que amenaza a Venezuela y cómo combatirla

“El socialismo pqburgués es el sueño del pq propietario de cómo acabar con la diferencia entre ricos y pobres. El socialismo pqburgués supone que se puede hacer a todos los hombres pq propietarios “igualitarios”, ni pobres ni ricos. El socialismo pqburgués redacta proyectos de ley sobre el usufructo igualitario general de la tierra. Pero la realidad es que no se puede acabar con la miseria y la pobreza del modo que quiere hacerlo el pq propietario... mientras exista en el mundo el poder del dinero, el poder del capital. No habrá en el mundo leyes capaces de abolir la desigualdad y la explotación mientras exista la economía mercantil, mientras se mantenga el poder del dinero y la fuerza del capital. Sólo la organización de la gran economía social, planificada, con la transferencia a la clase obrera de la propiedad sobre todas las tierras, fábricas y medios de producción, está en condiciones de poner fin a toda explotación. EL socialismo proletario (marxismo) refuta, por eso, todas las esperanzas infundadas del socialismo pqburgués en la posibilidad del “igualitarismo” (“progresismo”; “distribucionismo” FHA) de la pequeña economía e incluso, en general, de la conservación de la pequeña economía bajo el capitalismo” (V.I. Lenín, O.C. Cartago 1960, X, p. 433)

¿Qué es, en qué consiste una revolución social? Desde el punto de vista del materialismo marxista es la violenta ruptura de la superestructura jurídico-política, el derrumbe del poder de una clase dominante, cuyo antagonismo con las nuevas relaciones de producción han generado un desajuste tal que, inevitablemente conducen a su hundimiento para dar paso a nuevas relaciones socio-económicas.

¿Es esto lo que se produjo en Venezuela? Veamos cuáles son los aspectos y enseñanzas principales del fenómeno político chavista ocurrido hace ya 17 años. En principio tres características decisivas se destacan:

1º) Acceso al poder político del Estado por la vía democrática burguesa eleccionaria. Tal hecho creó una situación de **dualidad de poderes** que, poco a poco, en la medida que la legislación distribucionista hacia los sectores populares se fue haciendo realidad, agudizó el enfrentamiento con la burguesía y el Imperio. ¿En qué consiste exactamente esta dualidad de poderes en la realidad del conflicto de clases en Venezuela? Pues en que el movimiento chavista se ha apoderado del poder político del Estado y de la mayor empresa petrolera (PDVSA), lo que permite disponer de la renta y de la orientación en la distribución social de la misma; se agrega a lo anterior el que concentra la capacidad “represora” en términos de coacción policial-militar.

La burguesía opositora, por su parte ha conservado su poder económico: dispone de una red privada bancaria; de las operaciones de comercio exterior aunque el Estado sea quien administra las divisas para las importaciones del sector privado; retiene la capacidad de abastecimiento interno de la población;

mantiene, y ha multiplicado, sus conexiones políticas y de negocios con la burguesía mundial. Sin dudas que carece de la capacidad represora que todo Estado tiene por su propia naturaleza de arma de clase, es por eso que apela sin escrúpulo ni miramiento alguno a financiar sabotajes, secuestros de personas, asesinatos de personas comunes y políticas, acaparamientos, planes de desestabilización institucional por medio de bandas de sicarios y de hampones, etc. La burguesía ha sido ubicada por este proceso político mismo en condiciones de comportarse como subversiva y delictiva.

La dualidad de poderes muestra la escisión de las dos instancias primordiales de todo Estado de clase: la instancia socio-económica, y la instancia de represión política. Estas dos propiedades son esenciales en la realidad y en el concepto del Estado. Cuando una clase las resume en sí misma, ellas parecen confundirse, la violencia (fuerza) y la propiedad económica se muestra como un todo único. La clase dominante, en tal caso, ejerce el poder del Estado como una cualidad única. Cuando una clase se ve obligada a renunciar, o a no poder apelar a la violencia de modo permanente (fuerza), como en la sociedad burguesa de la Venezuela **actual** le queda **la potencia (no la fuerza)** de la propiedad (Capital, acumulación, inversión, finanzas, comercio, etc.) y la utiliza como un arma política emanada de su poderío económico para recuperar el poder de la violencia y la represión institucionalizada bajo la forma de **Estado del “orden”**.

2°) Las FF.AA. forman parte asociada del movimiento popular y lo sostienen. Esto significa que el proceso de cambio es dirigido por una alianza cívico-militar, circunstancia que ha permitido hacer sostenible su perdurabilidad y sus políticas contra el liberalismo financiero dominante.

3°) El liderazgo de Chávez, una vez llegado al poder político, produjo un movimiento socio-político **“desde arriba”**, quiere decir que no surgió como una irrupción y sublevación del pueblo que fuera, luego, acaudillada por Chávez. Los cambios de política económica y social se hicieron **dentro** del Estado burgués y con las herramientas forjadas por esa clase, que desde ese entonces en más modificaron las políticas económicas de clase.

4°) Con el golpe de Abril de 2002 ejecutado por la derecha en connivencia con el Imperio, la situación político-social experimenta un viraje y aceleración notables. El pueblo trabajador y la fracción nacionalista de las FF.AA. rescatan a Chávez y lo reinstalan en el poder; nace un nuevo Chávez que responde al golpe con un salto hacia adelante y en profundidad: el chavismo sale fortalecido y cohesionado.

Como consecuencia de lo anterior debe señalarse con nitidez:

5°) Las fuerzas del pueblo en movilización fueron tomando conciencia política de sus derechos y de que constituían (constituyen) la columna vertebral proceso popular abierto.

6°) El partido PSUV y aliados “dirigen” el proceso desde la administración del aparato estatal. La apropiación de la producción principal (petróleo) y la distribución de la renta obtenida en la comercialización de los mercados internacionales aportan con sus ingresos la sostenibilidad económica del proceso.

Y además deben agregarse otras innegables enseñanzas que se desprenden de la dualidad de poderes que generara:

7°) La burguesía venezolana **no** ha sido completa y definitivamente debilitada en su poder político y económico de clase.

8°) El Estado como estructura de clase, sigue siendo burgués, no ha sido destruido, eliminado ni sustituido por otro que represente a los trabajadores, a la población trabajadora toda y sus intereses inmediatos e históricos.

9°) Una fracción importante de la pequeña burguesía más los asalariados no obreros (la llamada clase media), mejoradas sus condiciones de vida bajo el chavismo, al agravarse la lucha impuesta por la burguesía & sus socios contra el gobierno popular, se pliegan ante el enemigo y su guerra de desgaste económica y social, sumándose de hecho a sus huestes.

10°) Objetivamente, el gobierno más el PSUV, comandan el movimiento popular basados en una concepción pequeño burguesa de la economía, la política y la sociedad, con lo cual *El PSUV no se muestra como un partido del cambio revolucionario de la sociedad burguesa, sino más bien como un aparato político electoral que integra la propia estructura burguesa del Estado todavía hoy bajo el gobierno de Maduro.*

Conclusión: ¡no!, **en Venezuela no ha habido una revolución** en aquel sentido radical de ese término. Sí ha habido ¿quién lo negaría? una irrupción popular de los trabajadores y de los sectores más pobres de la República burguesa establecida, surgió como revolución bolivariana que aún la lucha por la independencia y la soberanía del siglo XIX con las luchas actuales retando, desafiando, a esa burguesía y sus aliados externos, transgrediendo las “formalidades rutinarias” de la administración del poder por parte de las “conspicuas familias” rentistas y explotadoras en asociación y connivencia con la burguesía mundial, en particular, la de los EE.UU. Y esto es inaceptable para tales fuerzas.

El proceso abierto por Chávez ha puesto desde su origen en movimiento y conflictividad a tres clases de la sociedad venezolana: a) burguesía rentista reaccionaria, apoyada, sostenida y financiada por la burguesía mundial en especial la burguesía yanqui; b) asalariados obreros y asalariados no obreros, y c) pequeña y mediana burguesía. La clase asalariada en cuanto a su división objetiva entre obreros y no obreros, es una clave para la comprensión de los fenómenos de lucha de clases en Venezuela y en otros países de A.L. e incluso en Europa, circunstancia ésta que tratamos en otro capítulo.

Una vez abierta la conflictividad, es posible distinguir en todo el proceso, dos grandes etapas que no pueden dejar de mencionarse: la primera bajo la conducción de Chávez; la segunda, bajo la conducción de Maduro. Durante la primera etapa, la situación de enfrentamiento oponía a los asalariados obreros más una porción importante de los no-obreros (la mal llamada clase media) como también una fracción de la pequeña burguesía, alzados contra la burguesía rentista y sus socios externos. El liderazgo de Chávez facilitó una unión de intereses de tales clases pero no una fusión en la cual los trabajadores y su partido llevaran **efectivamente** la dirección del proceso.

Fue el período en el cual Chávez desde posiciones reformistas pequeño burguesas en sus consignas y reivindicaciones, plasmadas en el documento Agenda Alternativa Bolivariana de 1996, arremetía contra el “modelo adeco-copeyano” por colonialista y dependiente. Al hacerlo así Chávez apuntaba a disputarle el poder político a la burguesía nacida en la era del “punto-fijismo”, adoptando banderas profundamente democrático-populares, por tanto anti-oligárquicas, que se mostraban como canales de unión de aquellas clases.

Contundente en su pensamiento, se expresaba de la siguiente manera:

“El viejo modelo, sin embargo, se resiste a morir. A través de sus pensadores, escritores y argumentadores de todo género, trata desde hace varios años de esconder su realidad, elaborando y presentando planes o proyectos de “estabilización” y de “ajustes”, según los cuales bastarían unas cuantas medidas monetaristas y fiscalistas, además de las “incómodas pero necesarias políticas sociales”, para “superar” la crisis. Claro que aquel viejo modelo y estos nuevos planes se inscriben dentro de todo un proyecto político transnacional que, en alianza con poderosos sectores nacionales, arrecia su ofensiva en todo el continente con un discurso fetichista de libre mercado, libertad individualista y competencia, tras el cual se esconde la pretensión de recuperar y consolidar “por los siglos de los siglos” la hegemonía de un modelo de acumulación, amenazado desde hace varias décadas por una descendiente rata de utilización y beneficio”.

Era un desafío mayor que desataría en su contra cuando fuera elegido Presidente de la República todo el poder burgués enfurecido y enloquecido.

El plan y los objetivos propuestos eran decididamente claros: “

La AAB, Agenda Alternativa Bolivariana, **rompe con el fundamento neoliberal**, se rebela contra él; derriba los estrechos y negros muros de la visión unilateral, fragmentaria y reduccionista, para mirar en derredor y percibir la realidad en toda su magnitud, a través de un **enfoque humanístico, integral, holístico y ecológico**... Así, la estrategia bolivariana se plantea no solamente la reestructuración del Estado, sino de todo el sistema político, desde sus

fundamentos filosóficos mismos hasta sus componentes y las relaciones que los regulan... Sin embargo, la AAB coloca los desequilibrios macrosociales en el primer rango de importancia y prioridad, para dejar en segundo plano a los desequilibrios macroeconómicos. **¿Cómo puede pensarse, por ejemplo, que solucionar el déficit fiscal pueda ser más urgente e importante que acabar con el hambre de millones de seres humanos?**” La burguesía interna y el Imperio no podían aceptar de ningún modo que “Ante la ofensiva neoliberal, entonces, surge aquí y ahora un arma para **la contraofensiva total**”. (Énfasis FHA)

El contenido, objetivos y procedimientos de esta Agenda son un compendio de Reformas: **a)** reforma social (combatir, erradicar la pobreza); **b)** reforma educativa, cultural, científica y tecnológica; **c)** reforma del Estado, debe transformarse en democrático y popular; **d)** reforma en la distribución de la renta petrolera; **e)** renegociación de la deuda externa. Todas reformas guiadas por un objetivo económico central: colmar las necesidades humanas básicas, y por el objetivo de mayor importancia: soberanía e independencia nacionales.

En esta denominada Agenda Alternativa Bolivariana, es ostensible que no aparecen para nada las clases y su enfrentamiento; nada hay de socialismo; nada hay de anti-capitalismo; nada hay de destruir el aparato estatal burgués; nada hay de trabajo asociado ni empresas cooperativas o colectivas; nada hay contra la propiedad privada capitalista; nada del capitalismo financiero mundial. No se trataba, entonces, de un movimiento popular que contara con un Plan mayor de cambio del sistema dominante sino, por el contrario, una serie de políticas para mejorarlo, para re-direccionar sus medidas desde las manos y en favor de de las familias rentistas y su socios capitalistas americanos hacia las necesidades y reivindicaciones del pueblo trabajador todo.

Se puede apreciar que **no era necesario** ninguna Agenda **Socialista** Bolivariana para que las clases propietarias capitalistas se opusieran y empezaran a poner en práctica sus planes de desestabilización y desgaste del gobierno popular cuando Chávez asume el poder en 1999, punto culminante de tal rechazo activo será el golpe de abril de 2002. El capital, la burguesía, nada querían (ni quieren) saber, ya no de revolución, sino ni siquiera de “reformas” populares.

Pero los pasos siguientes, siempre a partir de las políticas y decisiones de Chávez, y en más de una oportunidad como respuesta a las agresiones y resistencias de la burguesía, fueron en una dirección de radicalización de estas posturas reformistas “dentro” del capitalismo, sobre todo a partir del abortado golpe mencionado, en que Chávez, lejos de amedrentarse pudo comenzar a ver más claro cuál era el grado de ferocidad e impunidad con las que se movía el bloque burgués.

Sus nuevos planes y objetivos fueron una contraofensiva desde el poder político popular ante los embates de la oposición burguesa, más que de una planeación pensada y ejecutada “por etapas” cada

vez más hacia la izquierda. Pero sea como fuere, eso fue lo que se pudo verificar en los hechos posteriores.

Veamos de manera resumida la evolución en la práctica y en las ideas de Chávez, que estando él liderando el proceso, lo eran de todo el movimiento popular. El Primer Proyecto Socialista (2007 – 2013), véase ya el cambio desde el título mismo del documento, muestra modificaciones notables y cuánto había avanzado Chávez en la dirección de asumir la guerra de clases inclinándose por tomar un rumbo cada vez más de izquierda obrera dentro de lo popular si así puede decirse.

Algunos de los capítulos de tal documento hablan a las claras del rumbo que Chávez hacía tomar a todo el movimiento. El primero de ellos directamente plantea el tema del socialismo vinculándolo a una nueva Ética: *“El Proyecto Ético Socialista Bolivariano tiene como misión la superación de la ética del capital, y se centra en la configuración de una **conciencia revolucionaria** de la necesidad de una nueva moral colectiva, que solo puede ser alcanzada mediante la dialéctica de la lucha por la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad de los que habitamos en este hermoso espacio de tierra que es Venezuela. Tal dialéctica debe llevarnos a fundar la convicción de que si nosotros mismos no nos cambiamos, de nada valdría cambiar la realidad exterior”*.

Para lograr tan ambicioso objetivo, entre otros procedimientos políticos, señala la necesidad de *“desarrollar la conciencia revolucionaria”* (I – 3.2) y la de *“superar la ética del capital”* (I – 3.3), si bien mantenía la empresa privada y llamaba a la responsabilidad de los empresarios. (I – 3.3.3). El capítulo II, mantenía la finalidad que ya había sido expuesta en la Agenda Alternativa: *“la felicidad social”* consistente en *“reducir a cero y acelerar la disminución de la pobreza”* (II – 2.1.), y *“Transformar las relaciones sociales de producción construyendo unas de tipo socialistas basadas en la propiedad social”*.

El capítulo III instala la necesidad de construir una *“Democracia protagónica revolucionaria”* como su objetivo señero. Los contenidos son esclarecedores por sí mismos: *“Alcanzar irrevocablemente la democracia protagónica revolucionaria, en la cual, la mayoría soberana personifique el proceso sustantivo de toma de decisiones”* (III – 2.1); *“Construir la base sociopolítica del socialismo del siglo XXI”* (III – 2.2), ítems que tocan temas tan sensibles como *“Construir una nueva ética del servidor público”* (III – 3.7) y algo que será un problema constante a lo largo de toda su actuación hasta su muerte: **“Combatir la corrupción de manera sistemática en todas sus manifestaciones”** (III – 3.8).

Pero el capítulo de mayor significación político-económica es el IV referido al *“Modelo Productivo Socialista”*. Ya no hay posibilidad de equívoco o confusión alguna: el movimiento popular bajo el liderazgo de Chávez va virando cada vez más hacia la izquierda, cada vez más consustanciado con la idea y la necesidad de romper con el sistema del capital privado que domina y somete a la sociedad

venezolana. Ya aparece al menos la formulación de nuevas relaciones de producción: *“Establecer un Modelo Productivo Socialista con el funcionamiento de nuevas formas de generación, apropiación y distribución de los excedentes económicos y una nueva forma de distribución de la renta petrolera, lo que será el reflejo de un avance sustancial en el cambio de valores en el colectivo, en la forma de relacionarse los individuos con los demás, con la comunidad, con la naturaleza y con los medios de producción”*.

Aparece también una nueva figura de empresa para materializar esas nuevas relaciones productivas: *“El Modelo Productivo Socialista estará conformado básicamente por las Empresas de Producción Social (EPS), que constituyen el germen y el camino hacia el Socialismo del Siglo XXI, aunque persistirán empresas del Estado y empresas capitalistas privadas”*, que rematará con que *“En las EPS los trabajadores se apropiarán del excedente económico resultante, que se repartirá en proporción a la cantidad de trabajo aportado; la gestión será democrática y participativa y el peso relativo de la participación será con base en la persona y no con base en el capital aportado”*. Se dibuja el horizonte, social, político y económico, con la explícita finalidad de **“Desarrollar el nuevo modelo productivo endógeno como base económica del Socialismo del Siglo XXI y alcanzar un crecimiento sostenido”** (Énfasis FHA).

Era demasiado en dos sentidos y para dos sectores sociales: para la burguesía rentística esto era completamente intolerable ¡era destruir el capitalismo! Para la pequeña burguesía y los asalariados no-obreros ya componentes del PSUV y en muchos casos integrantes del gobierno, sea en el Gabinete, sea en las Gobernaciones, era como un grito de guerra a su comodidad y negocios, como una amenaza a los privilegios de intelectuales y funcionarios que habían hecho carrera política para usufructuar designaciones públicas. Este último bloque se abroqueló en su resistencia pasiva, signo de su rechazo al camino que emprendía Chávez, no discutió, no se opuso, por el contrario, le cantaba loas, pero no quería saber nada de salir de la sociedad “reformista” dentro del capitalismo, conducta que ya la había puesto de manifiesto cuando Chávez planteó un Referéndum en diciembre de 2007 para cambiar algunos incisos de la Constitución de 1999, sobre todo el referido a la propiedad privada del capital, y lograra que aquél lo perdiera. El bloque pequeño burgués más una fracción asalariada no-obrera, triunfó poniéndole palos a la rueda del mecanismo político que el Presidente energicamente quería imponerle a todo el movimiento y la gestión gubernamental.

¿Por qué no resultó el Primer Plan Socialista 2007–2013?

El Primer Plan, no consiguió los objetivos que enunciara tan detalladamente. Cuando se lo llevó a la práctica, experimentó la contrastación con la realidad social a la que iba dirigido: a) no se registró ninguna superación ética del capital por ética socialista alguna; b) no se verificó de ningún modo

cambio alguno en las relaciones de producción existentes por otras de carácter socialistas; c) no logró plasmar el Modelo Productivo Socialista para dejar atrás el modelo capitalista vigente; d) Las Empresas de Producción Social, no alcanzaron una expansión y crecimiento que fueran superiores a la productividad del sector privado; peor aún, lo que se podía advertir (y aún se puede ver) consistía que los propios obreros interesados se mostraban sin capacidad de organización y administración que demostrara que las EPS estaban muy por encima de las capitalistas y en muchos casos ellos mismos añoraban (y añoran) la gestión privada, ordenada, jerarquizada, bien organizada, etc. e) El combate de la corrupción de manera sistemática en todas sus manifestaciones, concluyó en su opuesto: ésta se extendió y era visible descaradamente en funcionarios de todos los rangos: nacionales, estatales y municipales. El PSUV no se mostró a la altura de las exigencias del Plan y la burguesía no dejaba de arrear en su resistencia y sus prácticas de terrorismo subversivo.

Chávez combatía en soledad; porque aunque pudiera parecer un contrasentido irracional, sus propios funcionarios y militantes con responsabilidad, se habían convertido en una rémora: él tenía que dar una lucha más a fondo dentro de su propia fuerza que ya estaba ganada culturalmente y políticamente por la corrupción y el reformismo pequeño burgués, quienes darían sustento a la “necesidad de dialogar con el capital privado para salir de la crisis”, ese mismo capital y esa misma burguesía que desplegaba (y despliega) todo un repudio activo, de desestabilización, sabotajes, contrabando, generando inseguridad financiando a bandas de delincuentes del hampa para que produzcan secuestros, asesinatos, como también difundiendo en el interior y en el exterior, falsedades de todo tipo respecto del proceso en marcha, o sea con los generadores de la crisis que no era económica (ni lo es) sino crisis política, lucha de clases: ¡derrocar al chavismo! Este era (y es) el grito de guerra obsesivo y único de la burguesía venezolana. Con esta burguesía es con la que el PSUV y muchos de intelectuales proponen “conversar” para salir de los problemas por los que pasa Venezuela. ¿Es posible acaso la armonía y los buenos modales entre las clases principales de la antítesis social cual es la de capital y trabajo? Es una pretensión inútil tratar de convertir un antagonismo estructural en un equilibrio superficial, cuyo resultado no es otro que retroceder en los intereses populares para negociar con sus enemigos.

¿Cuál es el eje del segundo Plan de la Nación (un nuevo Estado de clase) y por qué es sustituido por "planes económicos" e ideologías macroeconomicistas?

El Plan de la Patria 2013 – 2019 (Segundo Plan Socialista), fue la respuesta de Chávez para con la burguesía y también para con su frente interno pequeño burgués corrompido y ya socio objetivo de aquella clase que desde siempre era declaradamente enemiga de las políticas y fines que con Chávez significaban una profundización del anterior y no una abdicación. Nos atenderemos a lo que consideramos de mayor relevancia de ese texto que todo el gobierno y su funcionariado menciona pero que traiciona en los hechos:

El Plan de la Patria era la guía para la transición hacia el socialismo bolivariano y tenía dos grandes objetivos estratégicos generales: I – Defender, expandir y consolidar la Independencia Nacional, y II – Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI, fue un desesperado intento de Chávez para poner proa decididamente hacia el cambio de sistema; los temas y contenidos son por demás elocuentes:

Crisis mundial del capitalismo:

“Es claro, también, que el sistema-mundo capitalista atraviesa por una crisis estructural que puede llegar a ser terminal...”

“Es claro que nuestra América vive un cambio de época...”

El Estado de Venezuela:

*“No nos llamemos a engaño: **la formación socio-económica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista...**” por lo cual es necesidad absoluta “... **pulverizar completamente la forma Estado burguesa** que heredamos, la que aún se reproduce a través de sus viejas y nefastas prácticas, y darle continuidad a la invención de nuevas formas de gestión política”*

El objetivo mayor es el Socialismo:

“Este es el tiempo, como nunca antes lo hubo, de darle rostro y sentido a la Patria Socialista por la que estamos luchando”.

“... el socialismo apenas ha comenzado a implantar su propio dinamismo interno entre nosotros.

*“... el socialismo apenas ha comenzado a implantar su propio dinamismo interno entre nosotros. Éste es un Programa precisamente para afianzarlo y profundizarlo; direccionando hacia una **radical supresión de la lógica del capital** que se debe ir cumpliendo paso a paso, pero sin aminorar el ritmo de avance hacia el Socialismo”*

Idea-fuerza del Programa socialista:

*“...nosotros estamos obligados a traspasar **la barrera del no retorno**, a hacer irreversible el tránsito hacia el socialismo” para construir “...una Patria Independiente y Socialista donde podamos vivir viviendo, inspirados en los más altos valores del humanismo.”*

Socialismo y poder popular:

*“Para avanzar hacia el socialismo, **necesitamos de un poder popular** capaz de desarticular las tramas de la opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana, capaz de*

configurar una nueva socialidad desde la vida cotidiana donde la fraternidad y la solidaridad corran parejas con la emergencia permanente de nuevos modos de planificar y producir la vida material de nuestro pueblo”.

*“Al presentar este Programa, lo hago con el convencimiento de que sólo **con la participación protagónica del pueblo**, con su más amplia discusión en las bases populares, podremos perfeccionalo, desatando toda su potencia creadora y liberadora*

Crisis del capitalismo; pulverizar la forma burguesa del Estado; Socialismo sin retorno; poder popular; definitivamente todo esto aterrizó a la burguesía y llenó de miedo a la pequeña burguesía chavista. El llamado a dar un Golpe de timón, será una refrendación de este Plan cuando ya Chávez se sentía exhausto puesto que debía combatir en otro frente: el de su propia salud.

Es notorio su esfuerzo por afianzar el movimiento de tránsito hacia el socialismo, reconociendo carencias, defectos, errores, retrasos, burocracia en su equipo ministerial gobernante. Democracia popular, socialismo, comunas, propiedad social, administración eficiente, forman parte de su grito de alerta para avizorar el futuro socialista de Venezuela.

No sólo no ha olvidado el Plan de la Patria sino que es un desesperado recordatorio a todos de que debe proseguir: *“El nuevo ciclo de la transición; la construcción del socialismo, de nuestro modelo. Nosotros debemos territorializar los modelos. Yo me imagino, por ejemplo, un sector de Sarria, la calle real de Sarria, el edificio y la panadería, el Pdval y la Farmapatria son elementos nuevos, como de un injerto. Ahora, compañeros, compañeras, camaradas, si este elemento no formara parte de un plan sistemático, de creación de lo nuevo, como una red, esto sería A y esto sería B, esto sería C, D, E, etc., y una red que vaya como una gigantesca telaraña cubriendo el territorio de lo nuevo, sino fuera así, esto estaría condenado al fracaso; esto sería absorbido por el sistema viejo, se lo traga, es una gigantesca amiba, es un monstruo el capitalismo”.*

Y refuerza su pensamiento: *“venimos con el tema de la democracia, el socialismo y su esencia absolutamente democrática, mientras que el capitalismo tiene en su esencia lo antidemocrático, lo excluyente, la imposición del capital y de las élites capitalistas. El socialismo no, el socialismo libera; el socialismo es democracia y la democracia es socialismo en lo político, en lo social, en lo económico”.*

Encara directamente a sus ministros y funcionarios y les dice: *“Se trata de los pasos que hemos venido dando, por eso hablamos del tránsito, transición, etapa. Nada de esto existía en Venezuela y nada de esto existiría en Venezuela si, se impusiera el capitalismo, que nos convertiría de nuevo en la colonia que éramos. Por eso la revolución política es previa a la económica. Siempre tiene que ser así: primero revolución política, liberación política y luego viene la revolución económica. Hay que mantener la liberación política, y de allí la batalla política que es permanente, la batalla cultural, la batalla social”.*

Y subraya con capacidad de visionario: *“Cuidado, si no nos damos cuenta de esto, estamos liquidados y no sólo estamos liquidados, seríamos nosotros los liquidadores de este proyecto. Nos cabe una gran responsabilidad ante la historia a los que aquí estamos.”* E insiste denodadamente: *“Estamos tocando puntos claves de este proyecto, que si no los entendemos bien y lo asumimos bien, pudiéramos estar haciendo cosas buenas, pero no exactamente lo necesario para ir dejando atrás de manera progresiva y firme el modelo de explotación capitalista y creando un nuevo modelo: el socialismo venezolano, bolivariano, del siglo XXI”.*

Y remata con dos ideas-fuerza claves: comunas y propiedad social, que el actual Presidente parece haber olvidado si es que alguna vez estuvo en su mente: *“Nicolás, te encomiendo esto como te encomendaría mi vida: las comunas, el estado social de derecho y de justicia. Hay una Ley de Comunas, de economía comunal. Entonces, ¿cómo vamos a estar nosotros haciendo...?”.*

Y respecto de la propiedad social manifiesta: *“tenemos que injertar la propiedad social, el espíritu socialista, a lo largo de toda la cadena, desde el trabajo de la tierra, donde se produce el mango, la guayaba, la fresa, hasta el sistema de distribución y consumo de los productores que de ahí salen. Todo eso hemos hecho en aras de la transición, pero no debemos perder de vista, compañeros y compañeras, la parte medular de este proyecto: no debemos seguir inaugurando fábricas que sean como una isla, rodeadas del mar del capitalismo, porque se lo traga el mar”.*

Finalmente hace un angustioso llamado a la autocrítica: *“Donde salga la autocrítica, no le tengamos miedo a la crítica, ni a la autocrítica. Eso nos alimenta, nos hace falta... La autocrítica es para rectificar, no para seguirla haciendo en el vacío, o lanzándola como al vacío. Es para actuar ya, señores ministros, señoras ministras, las comunas... La autocrítica, independencia o nada, comuna o nada, ¿o qué es lo que hacemos aquí?”.* Fue el último esfuerzo personal, político y teórico de Chávez; no sabía que araba en el mar. Todo esto no ha sido tenido en cuenta por el chavismo que lo sucedió.

Luego de la muerte de Chávez, la burguesía y el Imperio vieron llegado el momento de producir una ofensiva feroz contra todo el chavismo y lo pusieron en práctica, primero movilizaron a sus secuaces internos saliendo a las calles y plazas para amedrentar a la población, apelaron a la “táctica de las guarimbas”. No les dio resultado; desplegaron entonces (y continúan) el plan diseñado-financiado por el Imperio: guerra de desgaste prolongada, **terrorismo económico y caos social** contra el gobierno popular elegido por el pueblo y contra todo el pueblo mismo, como parte de esa su guerra.

Muestra así, crudamente, cuál es el enemigo principal y el esencial factor de la crisis que hoy vive la población venezolana; **ese es el enemigo que ha desencadenado la brutal escalada inflacionaria, cuya principal consecuencia es la depreciación del poder adquisitivo de la**

moneda y su pronta depreciación que es otro de los fines siniestros de la derecha!: destruir el valor de la moneda nacional, herramienta de notable eficacia para descontrolar las variables económicas y socavar la confianza en todo el proceso popular.

La respuesta adecuada es ¡al plan terrorista burgués, oponer el plan contrterrorista proletario-popular! Cuyas decisiones políticas inmediatas e insoslayables son: **1º) Decretar la ley marcial contra** saboteadores, sicarios, bachaqueros, acaparadores y especuladores de todo tipo; **2º) Nueva ley de Contrato laboral que ataque el despotismo del capital** en las relaciones obrero/patronales: **La propiedad privada de Mp debe cumplir una función social y no puede ser administrada con carácter puramente de lucro mercantil para el solo beneficio de sus propietarios y accionistas.** El capital tendrá que quedar sometido a las obligaciones que fija el Estado del Pueblo y debe estar al servicio de la economía general teniendo como principal objetivo la mejora de las condiciones de vida del trabajador y del bienestar social general.

Hacer de cumplimiento obligatorio los Derechos de los trabajadores que figuran en la Ley del Trabajo. Los trabajadores serán respetados y representados por sus organizaciones sindicales para todo tipo de negociación en relación con: salarios; jornada laboral; descanso; productividad; calificación laboral; condiciones del puesto de trabajo; vacaciones; capacitación; beneficios sindicales; enfermedad, nacimiento de hijos, etc. **Toda empresa privada, sin excepción, deberá contar con una comisión interna de trabajadores que permita una regulación y buenas relaciones entre trabajadores y capitalistas para el desempeño eficaz del proceso productivo.**

El capital privado tendrá que cumplir con las siguientes obligaciones inexcusables: la información de la empresa y de sus dueños: Obligación de la empresa, **con fuerza de ley**, en suministrar a trabajadores en el momento de la contratación y a los Sindicatos cuando éstos lo requieran de: a) nombres de los propietarios; b) antecedentes penales, comerciales y civiles; c) estado económico y financiero de la empresa; d) estado del pago de los impuestos al Estado; e) salarios y honorarios profesionales del staff directivo; f) acceso a los libros de contabilidad y toda documentación que acredite el estado de la empresa. Toda negativa de la empresa a cumplir con estas obligaciones la hará incurrir en un delito, pasible por tanto de las sanciones que establezcan las leyes para estos efectos; g) Obligación anual de la empresa de presentar documentación oficial ante las Oficinas del Estado del pago correspondiente de sus obligaciones impositivas. **No hacerlo significará un delito contra el Estado y la sociedad;** h) **Por Ley del Estado, todo trabajador contratado por el capital privado, deberá recibir el pago del salario el día inicial de la actividad laboral y no al final del período, semanal, quincenal o mensual.** Así como los trabajadores deben pagar “antes” los medios de vida y de subsistencia para consumir y/o usar, exactamente igual debe regir para el intercambio entre la clase capitalista y la clase de los trabajadores: primero se paga lo que habrá de ser usado y luego se “usa” efectivamente. Los posibles litigios por incumplimiento de lo contratado deberán ser zanjados, como hoy ocurre, en los tribunales laborales correspondientes.

Podrá contemplarse excepciones a esta ley por parte de empresas que solicitaran acogerse al régimen de pago anterior, para lo cual el salario al ser abonado deberá contener **un plus en concepto de intereses por el crédito que el trabajador le concede al empresario al trabajar antes y cobrar después**. La tasa será fijada por el Banco Central.

3º) Ley marcial contra la corrupción en todas las esferas públicas y privadas.

En cuanto a las decisiones económicas: 4º) Estatización total del sistema bancario y financiero nacional; 5º) Toma de la administración y producción de las empresas privadas por parte de sus trabajadores ¡ninguna empresa debe dejar de producir! 6º) Eliminación drástica e inmediata de la doble circulación monetaria. El dólar será de resorte exclusivo del Estado.

Son éstas medidas sencillas y prácticas para asegurarían la continuidad del proceso popular chavista en un sentido socialista, esto es de cambio de las relaciones de producción capitalistas, si es que ese fuera el objetivo. ¿Pero es esto o alguna variante, lo que pone en práctica el gobierno?

La evidencia es que nó, la derecha interna y yanqui, ha conseguido intimidar y desconcertar al gobierno y su funcionariado, aparecen debilidades y la principal de ellas: **ha dejado a un lado el legado de Chávez y de su lucha contra la burguesía y el capital**, adoptando abiertamente el camino que lo lleva amortajado a su propia sepultura, y de este modo al fracaso de todo el proceso popular. Veamos cuáles son las ideas y concepciones de la pequeña burguesía que se han consolidado en el chavismo gobernante.

Cuando la pequeña burguesía toma el poder la revolución retrocede

*“Solamente la concepción pequeño-burguesa, propia de comerciantes, de la hegemonía puede ver la esencia de ésta en un pacto, en el mutuo reconocimiento y en las condiciones estampadas sobre el papel. Desde el punto de vista proletario, **la hegemonía corresponde, en la guerra, a aquel que lucha con la mayor energía**, al que sabe aprovechar todas las ocasiones para asestar un golpe al enemigo, a quien no distingue entre las palabras y los hechos, y que es por tanto, el dirigente ideológico de la democracia que critica todo lo que sean posiciones a medias” (Lenín, O.C. VIII, p. 75)*

El modelo productivo actual del gobierno venezolano

Este “modelo” puesto en práctica de hecho por el gobierno, el PSUV y sus asesores puede ser sintetizado en los siguientes breves ítems:

- 1º) **Se ha agotado el “modelo” rentista petrolero en Venezuela**, por eso se ha vuelto imprescindible su reemplazo por el “modelo” económico productivo, industrial y exportador. En consecuencia el plan para alcanzar la realización de tal objetivo consiste en:
- 2º) **El Estado solo no puede desarrollar la economía** y transformarse en el sujeto ineludible del proceso de construcción socialista bolivariana, esto, afirman sus sostenedores, deben entenderlo todos los chavistas y el propio pueblo de una buena vez.
- 3º) **La alianza del Estado, dominado por la vanguardia socialista (PSUV y aliados), con el sector más productivo del capital nacional**, deben ser quienes estén dispuestos a construir el nuevo “modelo” económico productivo, diseñar un aparato industrial con capacidad para producir en cantidad y calidad bienes que satisfagan la demanda del mercado interno, resolviendo las necesidades fundamentales de la población (sobre todo, la más pobre) y generando excedentes para el mercado internacional, lo cual se resolverá en que se pueda ir eliminando el modelo rentístico petrolero en la economía nacional.
- 4º) Estratégico es para obtener el triunfo del modelo productivo, **la alianza política explícita con un sector del empresariado o capital nacional**, sobre todo los pequeños y medianos empresarios, dispuesto a invertir y producir junto al Estado y por sí mismo para el abastecimiento interno.

5°) **La política interna debe ser incentivar el diálogo.** Evitar la confrontación y los niveles de agresión, sobre todo, en el terreno económico con aquellos sectores productivos dispuestos a crear alianzas con el gobierno y sus objetivos.

6°) **La Política económica central es la de mejorar la redistribución de la renta petrolera** a favor de la población, pero también concediendo apoyos, estímulos fiscales, subsidios etc. al capital nacional, sin olvidar a la pequeña y mediana producción, mediante planes claros y equilibrados que deben ser llevados a la práctica con fuerza y “eficiencia”.

7°) La **NEP** (Nueva Política Económica) muestra cuál es el camino hacia el socialismo ya que significó el restablecimiento de las categorías y prácticas mercantiles propias de la economía de mercado que el propio Lenín debió reconocer, en una táctica de superación indirecta controlada del capitalismo.

8°) **El papel del Estado en el modelo productivo deber ser por tanto de control y regulación de la economía capitalista**, y la promoción de los nichos y espacios de economía que perfilen el nuevo sistema socialista bolivariano en construcción.

9°) Las empresas del Estado deben tener un funcionamiento administrativo de alta eficiencia y productividad como las de capital privado. Si no fuera así, pues deberán ser privatizadas para que retomem el sendero de la producción para cumplir con los planes gubernamentales.

10°) **Objetivo inmediato:** conquistar un estado de bienestar general bolivariano.

11°) **Desarrollar políticas económicas y sociales que permitan el progreso, el cambio, la movilidad y ascenso social, en un clima de estabilidad y seguridad**, en otras palabras, hacer que la mayoría social se asiente en la esperanza de un futuro de más prosperidad a partir de realizaciones económico–sociales concretas de la realidad actual y de su permanencia en el tiempo.

12°) Implementación de **políticas específicas de inclusión de la clase pequeño burguesa y de la “clase media”, para abrirles horizontes de expansión, seguridad y progreso.**

En los hechos este programa significa: 1°) dar por tierra con las formas de lucha política popular que sostenía Chávez para transitar hacia el socialismo, como mínimo desde 2006; 2°) Mantener el Estado burgués y sus instituciones; nada de “pulverizarlo”; 3°) La erradicación de todo plan que haga efectiva la participación, administración y control de las empresas y del Estado mismo por parte de los trabajadores (democracia participativa revolucionaria). El Estado y la política debe estar en manos de “eficientes gestores” del capital y de lo público; 4°) Postergar, retrasar, definitivamente todo programa de fomento, estímulo y sostenimiento de las empresas comunales y de trabajo asociado. Los incentivos deben orientarse prioritariamente a los empresarios, ya que son quienes producen; 5°) Reconocer el comando político efectivo del Estado por la pequeña burguesía para establecer acuerdos con la burguesía importadora y socia del Imperio. 6°) Renunciar al cambio en las relaciones de

producción capitalistas por las socialistas o comunales al considerar que es posible “mejorar” equitativamente las actuales relaciones, **con políticas de distribución prudentes que no perjudiquen la acumulación de capital de las clases empresariales productivas.**

Es un verdadero catálogo en el que no se plantea aplastar a la burguesía rentística–comercial, no se propone la transformación del aparato estatal burgués, la efectiva superación de la prensa vil, golpista y embustera, etc. no tiene entre sus fines más importantes tomar decisiones revolucionarias a fondo, es por otra parte no reconocer lo que se puede ver a diario: la burguesía venezolana a pesar de sus derrotas en la lucha por recuperar el poder estatal, no renuncia (nunca renunciará) de ningún modo a su retorno político y a su papel de dirigente ideológico– económico, y es, como se puede confirmar en estos 17 años, la clase más poderosa que el movimiento popular. La pequeña burguesía parece más empeñada en que el Estado burgués permanezca antes que desaparezca.

A lo sumo podría pensarse que estas posiciones descansan en el convencimiento bona fide de la dirigencia chavista, que **al socialismo se puede llegar por un proceso de naturaleza puramente económica**, del cual la política económica es de enorme importancia para tal logro porque permite la ejecución de medidas de carácter plenamente social a favor de la población trabajadora. Pero esta situación no es posible de ser sostenida porque el gobierno chavista no tiene la totalidad del poder económico, se encuentra en una confrontación agresiva de la reacción interna; sólo si tuviera **todo** el poder podría abrir el frente de lucha interna a la clase trabajadora por la productividad, el abastecimiento y el crecimiento constante del PBI porque no debería esforzarse diariamente de neutralizar, detener, e imponer a su enemigo y sus políticas. El problema de la geopolítica del petróleo lo muestra.

La producción de petróleo en el mundo sigue siendo de la mayor importancia económica, política y comercial; nada hay que haga presagiar un inminente reemplazo por otras fuentes de energía y por lo tanto por otras técnicas de producción. Lo que se suele leer y oír al respecto no guardan relación con lo que ocurre en realidad; más bien forman parte de las sabidas artimañas de las petroleras para esconder la verdad: el petróleo no tiene aún sustituto: **“es la fuente de energía de mayor calidad jamás conocida en la historia de la humanidad y hasta ahora es irremplazable”**, afirma sin vacilación Fernando Travieso, Coordinador del Observatorio Socialista Petrolero. El Estado de Venezuela tiene en propiedad tal recurso y por tanto domina la denominada Faja Petrolífera del Orinoco, que es la segunda mayor reserva del mundo.

Pues bien, la política petrolera que ha empezado a implementarse y se corrobora por medio del Decreto de Emergencia Económica, es compatible con la geopolítica del Imperio por apropiarse de tales reservas y, de ser posible, imponer rápidamente una política de privatización de PDVSA, luego de eliminar el artículo 303 de la Constitución de Venezuela de 199 que lo impide. Los economistas y funcionarios pequeño burgueses que argumentan en desactivar decisiones de confrontación con el

capital privado son, lo sepan o no lo sepan, agentes funcionales a la burguesía rentística interna y al Imperio. Y la probabilidad de una injerencia directa sobre Venezuela no debe ser descartada aunque parezca un acto demencial de la potencia Imperial; las invasiones y destrucciones de Irak, Libia, Afganistán, Siria, son ejemplos elocuentes de que no se detienen en consideraciones de especie alguna que no sea el robo de las cuencas petrolíferas.

Quizás no se llegue a este extremo ya que el actual gobierno está haciendo concesiones políticas y económicas vergonzosas al capital privado, en especial al pequeño burgués, posiblemente creyendo con ello que le permitirá superar el caos causado por la poderosa delictiva burguesía comercial-rentística y seguir gobernando sin grandes sobresaltos hasta finalizar su período. El Ministro de Petróleo y Minería, Eulogio Del Pino dijo: tenemos 22 empresas en la Faja petrolífera del Orinoco, cuyo paquete accionario es de 80% para el capital privado y 20% para el estado venezolano. Pequeño anticipo de lo que le augura este elenco al pueblo trabajador

En la misma línea se ubica lo manifestado por Aristóbulo Istúriz, Vicepresidente de la República: *¿Cuando yo he sido enemigo de los que tienen los medios de producción en sus manos?* ¡líbreme el Señor de semejante herejía! Pero no está solo el Sr. Istúriz, está acompañado: ya hay en marcha una política de devolución a sus antiguos dueños de empresas estatizadas, el Ministro de Producción Agrícola y Tierra Castro Soteldo, sin sonrojarse (¿por qué habría de hacerlo?), decía que un resultado positivo de dialogar con los empresarios capitalistas consistía en devolver la empresa Agropatria, que fuera estatizada, a sus antiguos dueños bajo la razón comercial Agroisleña y que vuelva a producir para “el pueblo” (?) (<http://www.aporrea.org/contraloria/n284979.html>). Y para continuar como remate el Ministro de Economía, Salas Rodríguez daba a conocer que: *“tengo trescientos cincuenta millones de dólares para la burguesía agraria, no es cuento, tenemos los cheques listos para ser entregados”*. ¡Qué va a ser “cuento”! Cuento es el que le están haciendo al pueblo y a Chávez.

El lector puede inclinarse a pensar que estas referencias son capciosas y manipuladas con fines de descalificación del proceso chavista actual, pero ¿qué deberíamos pensar entonces de las siguientes referencias que corresponden a funcionarios durante el año 2015?

Carlos Osorio, Viceministro de Seguridad y Soberanía Alimentaria. *¿Qué ha dicho? pues que... no se puede prescindir del capital privado en la distribución de los alimentos, que hay que contar con él y acordar los suministros de los alimentos.* También en tal sentido se ha expresado (Correo del Orinoco, 4/11/2015) el titular de la Industria Venezolana de Aluminio (Venalum), Luis Augusto Jiménez durante el I Encuentro para el Encadenamiento Productivo del Sector Aluminio: *“El Ministerio del Poder Popular para Industria y Comercio ha dado lineamientos a las empresas básicas para que, de la mano del sector privado y las trabajadoras y los trabajadores, promuevan la transformación del modelo bajo el cual han operado durante décadas y hacerlo más dinámico, integrado y capaz para satisfacer las necesidades del mercado nacional y la exportación”*.

Caracas, Correo del Orinoco, 8/11/2015: Passam Yusef, Presidente Síragon Venezuela, *“Proteger los precios es proteger nuestro país”*; Julio Peña, Presidente de la Cámara Venezolana de Fabricantes de Bicicletas, *“Hay que aplaudir y apoyar esta medida. La pequeña y mediana industria lo está haciendo”*.

Y el ex -Vicepresidente de la República Bolivariana de Venezuela, Jorge Arreaza en Declaraciones en la inauguración de la III Expo Aragua 2015, 1/10/2015. Diario Últimas Noticias del 2/10/2015, afirmaba que:

1º) *“Debemos buscar fórmulas para unir al sector público, privado y trabajadores e incluir a las comunas”*

2º) **“Queremos empresas que apuesten al país y dejen aquí su inversión”**

3º) *“Este es el momento ideal para sobreponernos a las dificultades con trabajo y producción. Es necesario el impulso a la economía productiva para acabar con el rentismo petrolero”*

4º) **“El socialismo es un modelo que no excluye la iniciativa privada”**

5º) *“Transitamos hacia la ruptura final con el capitalismo burgués para darle paso al socialismo. Existen las condiciones necesarias para dar un salto cualitativo”*

¡Arreaza y los demás funcionarios proponen conciliar lo inconciliable! Estas concepciones son por lo contradictorias un verdadero absurdo político: llama a la empresa privada a ocupar “su” lugar en el modelo socialista ¿para qué? Pues para que transite hacia, y produzca para... ¡la ruptura final con el capitalismo! Digno de un tratamiento psiquiátrico el Sr. Arreaza y sus colegas. Claro es, entonces, que estas posiciones no constituyen el plan y objetivos oficiales del Plan de la Patria y del Golpe de Timón; están condenadas completamente al fracaso porque la burguesía venezolana no quiere saber nada del “modelo”, ni de los llamados patrióticos, ni de las inversiones nacionales, ¡nada! Ella está embarcada en sabotear, entorpecer, “fogonear” el caos económico, acaparar las mercancías de primera necesidad, contrabandear, financiar sicarios, provocar hiperinflación, para después argumentar que todo lo que sucede es por la “ineficiencia” de la corrupción gubernamental y los funcionarios que administran el Estado.

A este tipo de situaciones aberrantes conduce el no asumir la contradicción principal burguesía-trabajadores, capitalismo-socialismo, en términos de ruptura social y política, sino de “acuerdos”, “pactos” y políticas pro-empresariales pero manteniendo, al mismo tiempo, políticas sociales de distribución del ingreso a favor de la población trabajadora, con todas las concesiones, acuerdos, diálogos, la pequeña burguesía gobernante, deja de este modo, que **persista un núcleo de conflicto** que llevará al gobierno y a todo el proceso a un callejón sin salida, por tanto a la antesala de su derrumbe. El dilema al que objetivamente se enfrenta es: o desandar de una vez por todas, desembozadamente, el camino del chavismo por políticas pro-empresariales y quedar dentro del

capitalismo; o hacerlo poco a poco, pero persistiendo tenazmente en el distribucionismo popular si las relaciones de fuerza lo permitieran. Es el dilema hamletiano de la boli-pequeña burguesía gobernante y de su partido.

Esta última política saltaría por los aires, porque la burguesía & Cia. repetimos una y mil veces, no lo aceptarán (¡no lo aceptan!) ya que tales políticas son consideradas por ella como un “gasto” en consumo intolerable, cuando de lo que se trata es de “invertir” para producir, y sobre todo, **nada quieren saber ni de chavismo ni acuerdos con la pequeña burguesía a la que ven alineada con el gobierno**. En cualquiera de las dos circunstancias, la contradicción principal se abriría paso provocando el derrumbe del gobierno, y el fortalecimiento de los planes reaccionarios para retomar el poder si antes la población no toma la determinación de salir a las calles y vencer a la burguesía interna y el Imperio, lo que significará también la caída del este gobierno impúdico. Si esto último ocurriera y diera lugar a una lucha frontal entre el pueblo y la oposición capitalista, no habría que descartar la aparición de las FF.AA. como la última garantía para volver al orden, la tranquilidad y al equilibrio social: surgiría una nueva instancia cuya evolución es imposible vislumbrarla, pero el chavismo en la versión que ha sido conocida pasaría a la Historia.

Todo el problema se reduce, entonces, a la existencia de una flagrante contradicción entre la clase que sostiene el movimiento (el pueblo trabajador chavista) y la que en realidad lo “conduce”: la pequeña burguesía por medio del PSUV y desde el gobierno; es la hegemonía político-partidaria de la boli-pequeña burguesía. Y junto con esta contradicción, una segunda derivada de la anterior: el vaciamiento de los principios fundamentales originarios basados en los trabajadores que rigen la conducta política de la dirigencia, y su reemplazo por otros de evidente carácter pequeño burgués, que desvirtúan todos los objetivos socialistas y anticapitalistas nutridos bajo la conducción del Comandante, es un problema de clases interno al chavismo. No se trata de aspectos o posiciones individuales, nó: se trata concretamente del origen y de la naturaleza de clase de las ideas y de las políticas en juego; lo que le resta a esta dirigencia de Chávez es sólo el énfasis en las políticas sociales redistribucionistas pero, aunque lo vocifere a voz en cuello, no quiere, no sabe, ni puede conducir al pueblo venezolano hacia el socialismo.

La Nueva Política Económica (NEP)

Pero es preciso que abordemos otro de los argumentos favoritos que esgrimen algunos asesores, funcionarios y economistas gubernamentales con responsabilidades ministeriales y que repiten tan monótonamente como falsamente: el de la NEP en Rusia en 1921, bajo la conducción de Lenín. Es este uno de esos puntos en los que se apoyan aquellos voceros de la pequeña burguesía, pretendiendo captar incautos, por lo cual su esclarecimiento se vuelve muy importante para desnudar a tales renegados del chavismo.

A partir de la primavera rusa de 1921 se plantea en el seno del Partido bolchevique, la cuestión tan espinosa, tan impactante, al punto de producir perplejidad en algunos miembros y en otros dura oposición, del cambio de la política económica que se había venido practicando hasta ese momento: la NEP o Nueva Política Económica. Esto tensó las relaciones dentro del partido, y la lucha teórica y política de Lenín fue titánica.

Hasta el momento de la formulación y defensa de la NEP se podían distinguir en el proceso revolucionario ruso dos períodos. El primero de ellos abarca desde fines 1917 hasta la primavera de 1921, y el segundo, que se inicia precisamente en ese año. A su vez, el período 1917-1921 puede ser dividido en cuatro etapas: 1º) esencialmente político-revolucionaria: va del 25/10/1917 al 5/1/1918 en que se procede a la disolución de la Asamblea Constituyente. Fueron poco más de dos meses en los que el poder proletario surgido de la revolución liquidó en forma profunda, total e irreversible el feudalismo y el viejo poder zarista; como una tromba se pasó de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria socialista; 2º) las negociaciones con la Alemania militar por la paz de Brest-Litovsk, lucha interna contra el izquierdismo y la verborragia pseudo-revolucionaria; 3º) La guerra civil, la ofensiva del general Wrangel con el apoyo externo, pérdida de territorios, e internamente lucha contra los mencheviques, anarquistas y eseristas, y 4º) Cese de la intervención y del bloqueo “*El país increíblemente arruinado, apenas empieza a reponerse, advierte sólo ahora toda la magnitud del desastre, soporta terribles calamidades, la paralización de la industria, malas cosechas, hambre y epidemias*” (V.I. Lenín, Obras Completas, Editorial Cartago 1960, tomo 33, p. 13). Este período y sus etapas fueron el del intento de una política de construcción **inmediata y directa** del socialismo. Fue éste un período fundamental porque se había arrancado el poder político a la pqburguesía menchevique pro-burguesa, surgió el sistema soviético de Estado en reemplazo del parlamentarismo burgués y posteriormente la salida de la guerra imperialista.

En la primavera de 1921, la revolución se enfrentaba a un cuadro social, económico y militar desolador, lo cual exigía de ese entonces a un cambio radical de políticas porque la realidad mostraba que “*En medio de inauditas dificultades económicas, tuvimos que hacer la guerra a un enemigo cuyas fuerzas eran cien veces superiores a las nuestras; como es lógico, la situación nos obligó a ir más lejos de lo necesario y a tomar medidas extraordinarias de carácter comunista. Nuestros adversarios creyeron que terminarían con nosotros, que podrían someternos, no de palabra, sino de verdad. Dijeron: ‘No les haremos concesión alguna’. Respondimos: ‘Si Vds. creen que no nos atreveremos a tomar las más extremas medidas comunistas se equivocan’. Nos atrevimos, lo hicimos y vencimos. Ahora afirmamos que no podríamos seguir manteniendo esas posiciones y retrocedemos porque hemos conquistado lo suficiente como para conservar las necesarias*” (Lenín, O.C. 33, pp.201-202).

Se presentó pues la necesidad de un “**retroceso estratégico**”, de un cambio de métodos en la marcha y en la modalidad de avanzar para la consolidación del poder soviético y de la construcción del

socialismo. Se plantea la necesidad de adoptar un camino “reformista”, “gradualista”, porque la principal fuerza de sostén de la revolución y del socialismo, el proletariado, estaba exhausto y hasta desclasado: ¡¡se avizoraba un peligro de continuar con el plan anterior, de proseguir tozudamente la revolución sin reparar que el proletariado y su aliado, el campesinado requerían una tregua, nuevos planes y nuevas políticas, sobre todo el desarrollo de la gran industria y la reanimación de la producción agrícola para el sostenimiento de todo el edificio social ruso!! Se pasa entonces, no sin duros debates en lo interno del partido y del Estado, a implementar una **nueva formulación** del siempre vivo objetivo de la construcción del socialismo. Este retroceso consistía básicamente en conceder la libertad de intercambio, reanimación del mercado, a la clase campesina aliada de la clase obrera rusa. Se pasaba en los hechos de la política de requisa del período anterior, a la de pago de un impuesto por parte del campesinado y dejando que éstos tomaran la iniciativa en las inversiones agrícolas. Era una reanimación de las relaciones capitalistas sí, pero controladas, bajo vigilancia y supervisión general del Estado soviético.

Era una decisión estratégica: *“Agobiados por la guerra, no podíamos concentrar nuestra atención en la organización de las relaciones económicas y de las formas de convivencia entre el poder estatal proletario, dueño de una gran producción que atravesaba un estado de increíble ruina, y los pequeños agricultores que, mientras sigan siéndolo, no pueden subsistir sin que se asegure a las pequeñas haciendas cierto sistema de economía de mercado”* (Lenín, O.C. 32, p. 181). Con claridad meridiana la estrategia consistía en renovar las relaciones de clase recíprocas que posibilitaran el mantenimiento del poder soviético: la base es la de proletariado más el campesinado: *“...Pero no olvidamos que hay diferentes clases, que la contrarrevolución anárquica pequeño burguesa es un escalón político que conduce al poder de los guardias blancos”*. *“Debemos reconocer que son necesarias las concesiones y la compra de máquinas y aperos para abastecer la economía agrícola, para poder cambiar instrumentos de trabajo por cereales y reestablecer así entre el proletariado y los campesinos relaciones que aseguren la subsistencia de los últimos en tiempos de paz”* (Idem, p. 182) *“Hay que admitir el agotamiento y la extenuación de las masas ¡¿cómo no iban a repercutir en nuestro país los siete años de guerra, si cuatro años de conflagración se dejan sentir incluso en los países más adelantado?! (Idem, p.216)*

“La sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie es ante todo un problema político, pues su esencia reside en la actitud de la clase obrera ante los campesinos” (p. 207). Esta medida formaba parte de la NEP y fue la inauguración de ella: era esencialmente una **decisión política** no económica, en la tarea de construcción del socialismo incipiente en Rusia, esto iría a facilitar, a aliviar, la dureza de las acciones contrarrevolucionarias y otorgar “un respiro” tanto al proletariado como al partido bolchevique en el poder político ya que *“... las relaciones de estas dos clases principales (proletariado y campesinado), cuyo enfrentamiento o acuerdo recíproco determinan la suerte de nuestra revolución”* (Idem, p. 207). Era éste, pues, el sentido de clase más profundo de la Nueva Política Económica.

En la primavera de 1921 ya “... **no se trataba de la construcción directa del socialismo** sino de retroceder en varias ramas de la economía al capitalismo de Estado; no se trataba del ataque por asalto, sino de la **difícil, dura y desagradable tarea de un sitio prolongado, unido a numerosos retrocesos**. Esto era imprescindible para encarar la solución del problema económico, es decir, asegurar la transición económica hacia las bases del socialismo” (Énfasis agregado. Edic. cit. 33, pp. 81-82). La situación social y económica de la Rusia de aquella época imponían sí o sí “variar los métodos” porque la Rusia de aquellos tiempos tenía, no sólo una minoría, sino una considerable minoría proletaria y una enorme mayoría campesina.

Para Lenín y su planteo “... en un país donde la inmensa mayoría de la población son pequeños productores agrícolas, sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de toda una serie de medidas transitorias especiales, que no serían necesarias en absoluto en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros de la industria y la agricultura constituyen una mayoría aplastante” (Idem, 32, p. 207)

De manera que la alianza de la clase obrera con el campesinado era la clave del poder soviético y de la posibilidad de construir el socialismo, pero no había que llamarse a engaño: “*Los intereses de estas dos clases son distintos, el pequeño agricultor no quiere lo mismo que el obrero. Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países*” (Idem, 32, p. 208) Y para mantener esta alianza, por tanto, se debía atender las demandas de la clase campesina, por lo cual se convertía en una necesidad vital la introducción de cierto grado de “libertad de comercio” para el pequeño propietario privado. La República Soviética se asentaba en un Estado de dos clases que a partir del cambio se admitía también, bajo ciertas condiciones, a los “nepman”, o sea, a la burguesía, pero siempre bajo la vigilancia de ese Estado, que estaba en manos del partido de la vanguardia revolucionaria de los trabajadores que dirigían a los campesinos y con la confianza política de éstos.

Se advierte en consecuencia que no era una mera política económica por errores en la implementación de decisiones “administrativas” cotidianas; no se proponía una “rectificación” porque los burócratas responsables hubieran fallado en el manejo de las “variables macroeconómicas”, no se trataba tampoco de “acuerdos” con la burguesía para “invitarlos” a colaborar en la construcción del socialismo (!!??), quimérica como inentendible posición ¿la burguesía iría a colaborar en su propia destrucción? La situación había cambiado y había que producir un viraje para salvar al proceso revolucionario y al Estado proletario, para ello ya no había que contar con el paso directo al comunismo. Desde ese momento en adelante los enemigos principales eran internos: 1º) la jactancia comunista; 2º) el analfabetismo, y 3º) soborno más la burocracia que ya, incipientemente, mostraba sus colmillos en el Estado soviético.

Podría, a esta altura, hacerse una síntesis. Para la época de la NEP Rusia se había desprendido de las ataduras del capitalismo mundial, había creado un nuevo Estado bajo la forma soviética, el poder de ese Estado estaba en manos de una vanguardia de clase proletaria, o sea bajo un poder único, se había eliminado el parlamentarismo burgués y la estructura jurídica burguesa. En cuanto a las fuerzas sociales en pugna eran internamente: la primera el proletariado, la segunda la pqburguesía campesina, la tercera externamente, los terratenientes y capitalistas emigrados a Europa occidental, incluyendo una masa de empleados estatales y de empresas privadas que rechazaban al bolchevismo, invisible en la lucha interna pero apoyada y sostenida financieramente por la burguesía mundial. La revolución había producido un violento cambio en las relaciones de producción y en la clase dominante.

¿Es acaso ésta la situación de Venezuela y su dirección política? ¿Fue tan lejos el chavismo en el objetivo de construir el socialismo? ¿Tomó medidas y decisiones “comunistas”? ¿Se plantea ahora esa dirección “retroceder” estratégicamente para reforzarse y luego retomar la ofensiva sin enemigos internos? ¿Tiene planteada la dirigencia la construcción de una gran economía de Estado aplastando la propiedad capitalista? ¿Ha eliminado la estructura del Estado burgués? ¿Es el proletariado venezolano la clase de vanguardia y el PSUV su dirección sólida y aguerrida en la construcción de la nueva sociedad? ¡Nó! Como ya hemos visto en las páginas anteriores ¡Nada de esto ocurrió en Venezuela! Lo que sí hay es una *dualidad de poderes* desde hace 17 años que ha llevado a una situación de “equilibrio” inestable en la lucha de clases con la burguesía y su aliado Imperial, pero que ha ocasionado un enorme desgaste al gobierno y al partido gobernante.

“Cuando tomamos el poder de golpe, la burguesía rusa no estaba organizada ni desarrollada políticamente” afirmaba Lenín de modo contundente (O.C. 32, p. 477) ¿es igual a lo que sucede con la burguesía venezolana? Muy por el contrario, esa burguesía está organizada internamente y a nivel mundial, además, es claro que no ha sido, no ya eliminada, sino que ni siquiera conmovida en su poder económico, no es acosada ni asediada por las decisiones y políticas desde el Estado y desde los propios trabajadores, y para colmo de lo esquizofrénico, **se la mantiene, se le entregan divisas, se hacen negocios con ella, cosas éstas que ella “recibe” pero que no le interesan para nada porque su finalidad de clase es ¡derrocar al chavismo por cualquier medio!**

En Venezuela no hay relaciones socialistas de producción y consumo, lo que la dirección política procuró bajo Chávez era construir un **“tránsito hacia”** tal objetivo, por eso está aún muy por detrás de lo hecho por la revolución rusa de aquella época de 1917-1921. No hay hambre, ni ruina, ni escasez de bienes, no hubo ni hay invasión militar o paramilitar de su territorio, aunque se sabe que hay agresiones, bandas y mafias financiadas por esa burguesía interna y por la CIA, burguesía con la que el gobierno y el PSUV pretende y propone ¡establecer acuerdos! diciendo que es para rectificar y hacer como ya lo hiciera hizo Lenín con la NEP en Rusia, lo cual es un burdo y grosero argumento falaz como hay que concluir de lo aquí expuesto documentalmente.

Dado este cuadro social y político innegable, entonces ¿en que concluiría una NEP como la que plantea el oficialismo gubernamental y político (PSUV) de modo tan mentiroso? Pues nada menos que en entregar a la burguesía, atado de pies y manos, todo el movimiento popular al que aún le falta resueltamente “ir más lejos” y no “quedarse aquí” bajo el capitalismo que impera en la sociedad venezolana todavía; no puede haber ninguna duda ni vacilación: esta es la capitulación pequeño-burguesa que ha usurpado el movimiento popular y ha dejado el legado de Chávez para las calendas griegas aunque se llenen la boca y vociferen que lo que están haciendo es lo que Chávez hacía y quería; son argumentos canallas en boca de tales falsos apóstoles; son sólo argucias pro-burguesas y pro-capitalistas; son la contrarrevolución que se quiere presentar como análisis “científico”, “serio”, “criterioso” en contra de quienes se oponen a ellos. Nada hay de científico, serio ni de criterioso en tales sofismas que desfiguran burdamente la realidad y que la propia historia rusa a la que esos autores se refieren desmiente categóricamente. ¡Esto es mofarse de la realidad y de Chávez!

Pero además, lo que esos tinterillos a sueldo desconocen es que el propio Lenín fue taxativo al aclarar cuál era el verdadero fondo de la NEP. En carta de diciembre de 1921 dirigida a G.M. Krzhizhanovski escribía: “... la Nueva Política Económica **no modifica** el plan económico estatal en su conjunto **ni se sale** de sus marcos, sino que modifica sólo **el modo de abordar** su realización ” (Énfasis de Lenín). ¿Ocurre lo mismo en Venezuela? ¡De ningún modo! precisamente lo que ya está poniéndose en práctica en la economía venezolana es lo opuesto: modificar completamente los objetivos y planes de Chávez, salirse de los marcos establecidos por tal política, y hacer que su realización sea favorable a la pequeña burguesía en el marco del Estado burgués, que la gran burguesía opositora sediciosa reclama para sí y opera en consecuencia.

Si hiciéramos un símil de las jactancias que acechan como enemigos para Venezuela de lo que ocurría en Rusia ¿cuáles son los enemigos principales que tiene hoy en su interior el proceso chavista?

1º) Jactancia socialista, de un socialismo inexistente.

2º) Consignismo vacuo, con aburridas arengas diarias.

3º) Corrupción más burocracia partidista, de un PSUV que no se muestra como agente de cambio revolucionario sino agente del retroceso.

Y no menos nocivo para todo el proceso,

4º) **Jactancia economicista pequeño burguesa**, de supuestos economistas “serios” que se entregan a elucubraciones y tergiversaciones indecorosas y contrarias, de hecho, al proceso popular con sus ideas y actos pro-burgueses.

Lo que en la Rusia de 1921 era una **Nueva Política Económica (NEP)**, en Venezuela estos portavoces pequeño burgueses de los intereses burgueses, pretenden “contrabandearla” con la misma sigla pero con diferente contenido: **Nueva Estafa al Pueblo (NEP)**.

Todos estos lacayos pequeño burgueses pareciera que no están en condiciones de aceptar la verdad de la lucha de clases desatada. Esta verdad consiste en que la burguesía más instruida y democrática (Mendoza, Cisneros, Escotet, etc.) no se detiene ante ningún fraude ni crimen, ni siquiera ante la matanza de millones de obreros y peones del campo si para ellos fuera necesario, para salvar su propiedad privada sobre los medios de producción y las ganancias, fruto de la explotación de las clases trabajadoras de todo el país. ¡¡Se muestran ciegos ante lo que está haciendo la gran burguesía venezolana “productiva” desde hace 17 años en Venezuela!!

Cooperación y Comunas

Y para concluir transcribimos ahora un notable párrafo del mismo Lenín sobre una relación de la cual los “adoradores-tergiversadores” de la NEP jamás dicen nada (probablemente porque no lo han leído nunca): NEP y cooperativismo:

“... la cooperación adquiere en nuestro país una importancia en verdad extraordinaria... En efecto, dado que la clase obrera es dueña del poder estatal, y que a ésta le pertenecen todos los medios de producción, sólo nos resta organizar a la población en cooperativas. La más elevada organización de los trabajadores en cooperativas permite que el socialismo que antes despertaba justificadas burlas, sonrisas y actitudes desdeñosas por parte de quienes estaban convencidos, y con razón, de la necesidad de la lucha de clases por el poder político, etc. logre por sí mismo su objetivo.

Ahora bien, no todos los camaradas advierten la enorme importancia que adquiere ahora para nosotros la cooperación en Rusia. Con la NEP hicimos una concesión al campesino en su calidad de comerciante, una concesión al principio del comercio privado; precisamente de ello emana (al contrario de lo que algunos creen) la importancia fundamental de la cooperación. **Lo que necesitamos, en síntesis, es organizar en cooperativas a la población rusa, de modo lo suficientemente amplio y profundo, durante el período de la NEP, pues ahora hemos encontrado el grado de conjugación de los intereses privados, de los intereses comerciales privados, con los intereses generales;** los métodos de comprobación y control de los intereses privados por el Estado, el grado de su subordinación a los intereses generales, lo que antes constituyó un escollo para muchos socialistas.

En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado, y este poder en manos del proletariado, la alianza con millones y millones de pequeños y de muy pequeños

campesinos, la garantía de que la dirección de estos últimos la ejerce el proletariado, etc. ¿**no representan acaso todo lo necesario para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación**, sólo por medio de ella; de esa cooperación a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la NEP, merece también en cierto modo el mismo trato? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y suficiente para construirla.

Pues bien, esta circunstancia es desestimada por muchos de nuestros militantes dedicados al trabajo práctico. Entre nosotros se siente menosprecio por la cooperación, no se comprende su excepcional importancia, en primer lugar desde el punto de vista de los principios (la propiedad del Estado sobre los medios de producción), y en segundo lugar en lo que se refiere al paso a un nuevo orden de cosas, por el camino más sencillo, **fácil y accesible para el campesino**.

Y en esto, una vez más, reside lo esencial. Una cosa es fantasear acerca de los diferentes tipos de asociaciones obreras necesarias para la construcción del socialismo, y otra es aprender en la práctica a construirlo, de modo tal que **cada** pequeño campesino colabore en esa tarea... Al pasar a la NEP nos excedimos, pero no porque dimos demasiada preeminencia al principio de la industria y el comercio libres, sino porque olvidamos la importancia de la cooperación, no la valoramos como corresponde, dejamos de pensar en su enorme significación en cuanto a los dos aspectos arriba indicados” (V.I. Lenín, **Obras Completas, Editorial Cartago, Bs. As. 1960, pp. 430–431. Énfasis negrita–bastardilla de F.H.A.; énfasis negrita V.I. Lenín**)

Ad notam del gobierno y sus asesores económicos pequeño burgueses, que se llenan la boca con la NEP para desfigurarla y llevar agua para sus molinos pro-burgueses. ¿Por qué estos señores y otros muchos que piensan como ellos, no hablan en ningún momento de la cooperación en Venezuela, en su figura particular: la de las Comunas? ¿Por qué estos infatuados no señalan la importancia revolucionaria y de cambio social que contiene el desarrollo, estímulo y ampliación de las Comunas? ¿Por qué estos presuntuosos nada dicen de la potencia productiva que desencadenaría la actividad comunal? ¿Por qué nada dicen de la necesidad de que el Estado financie poderosamente esta modalidad productiva en lugar de “invitar” al capital privado? Sencillamente porque esto lleva como un bólide al cambio real y efectivo de las relaciones de producción y a agudizar la lucha de clases hasta lograr la eliminación del poder burgués en Venezuela. ¡No es esto lo que quieren nuestros pequeños burgueses! Estos señores sofistas, igual que antes en Rusia, desprecian, desestiman la importancia gigantesca de las Comunas y su potencialidad rupturista, pero ¡eso sí! agrandan, elogian, embellecen las “virtudes” del capital privado “nacional”.

Éstas son las bondades y el auténtico “modelo productivo” de los renegados del chavismo que ahora presentan; claramente es una **tramposa propuesta** para el reemplazo, para el paso, de un **tipo** de

capitalismo rentista a otro **tipo** de capitalismo pretendidamente productivo que se identifica mentirosamente con una economía nacional eficiente y productivista. Es lo que algún economista exchavista, descarado e inescrupuloso, considera que se debe hacer: un capitalismo a la Noruega (¿será con la Monarquía incluida?), repudiando al Decreto de Emergencia Económica porque no desanda resueltamente el camino popular que, aun maltrecho, intenta sostener políticas en favor de la población, lo que para un renegado como Álvarez (de él se trata) es sólo “gastar” y no “invertir”. (Víctor Álvarez, *Aporrea* 27/01/2016).

Es típicamente el sueño del pequeño burgués: nada de lucha de clases, nada de violencia, nada de desorden, nada de “utopías; se precisa orden, eficiencia, calma, seguridad, carreras académicas tranquilas, viajes por el mundo, conocer otros paisajes, respirar otros aires, ampliar horizontes personales, ¡cuán bella sería así la vida! Este es el Programa político y económico, variantes más, variantes menos, de la pequeña burguesía claudicante, para nada de un movimiento revolucionario de los trabajadores en su lucha por la construcción de una nueva sociedad anticapitalista y antiimperialista.

III – **Corrupción como mecanismo de acumulación de la burguesía venezolana: de la Independencia a Castro**

El problema de la corrupción no debe ser abordado sino en relación directa con el proceso de expansión del capitalismo europeo, en particular en sus potencias colonialistas más fuertes tales como Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica durante el siglo XIX. Veamos algunas muestras históricas. Corrupción, nepotismo, confiscaciones fueron prácticas rutinarias de los hermanos Monagas, hechos que llevaron a la Revolución de Marzo en 1858.

Terminada la Guerra Federal en 1863, los vencedores se otorgaron tierras, medallas y premios en dinero: actor principal de esta “gesta” fue Juan Crisóstomo Falcón. Guzmán Blanco también fue conocido por altos niveles de corrupción. En 1879 Guzmán tenía tan solo en el Banco de Londres 10 millones de dólares.

Sobre todo Inglaterra fue constituyéndose en la gran potencia comercial, industrial, financiera y militar de ese siglo y fue “adecuando” a los países que fueron invadidos, sojuzgados y tiranizados, en sociedad con las clases terratenientes y acomodadas de los mismos. De modo general es posible decir que, en Venezuela, se conforma un latifundismo capitalista exportador con altas rentas diferenciales que usufructúan tales clases propietarias en connivencia de negocios con la burguesía industrial anglo-francesa. Esto no sólo significó incorporar a Venezuela y su mono-producción como rama venezolana de la economía inglesa, sino que dio origen a un sometimiento del Estado y la sociedad ante esa poderosa reunión de intereses mutuamente favorables, con todo tipo de privilegios y prebendas recibidas y concedidas. **Es esta la base real histórico-económica de las prácticas políticas y administrativas corruptas de ambas clases propietarias**, la inglesa y la venezolana. La corrupción fue y es un subproducto endógeno y “hereditario” de la incorporación de Venezuela a la división

mundial del trabajo implantada por Inglaterra por medio de la violencia, la invasión, el asesinato, la impunidad, y la genuflexión terrateniente para con su “amo” externo. **La corrupción tiene un origen burgués latifundista** que se mantendrá a lo largo del resto de su historia hasta el presente.

¿Para qué sirvió el petróleo?

Una segunda etapa de este “subproducto” burgués, se inicia con el descubrimiento y explotación del petróleo hacia 1920. Hay aquí una modificación de aquella incorporación de Venezuela a la economía capitalista de Inglaterra–Francia, aparece el capital yanqui. El latifundismo exportador se transforma, de ahora en más, en un captador de la renta petrolera que recibe y administra por medio de la administración del Estado bajo su comando. Las pocas familias propietarias gestionan las instituciones estatales cual si fuera una hacienda particular, con lo cual los sobornos, las extorsiones, los robos, el peculado, el prevaricato, etc. esto es las diversas formas que adoptan las prácticas corruptas adoptan aires de “naturalidad”, el pueblo casi ni se enteraba de tales operaciones, muy pocas veces salían a luz ¿por qué? Pues porque todas las riendas del Estado, la economía y la información residía en sus manos, y no serían ellas las clases llamadas a “denunciar” y “apostrofar” ante el pueblo contra tales procedimientos porque para todas ellas era una cuestión del ámbito “privado” y de sus negocios, no había necesidad de transparencia, ni honestidad, ni nada: ¡todo se cumplía de ese modo! La transparencia y la honestidad eran ¡lo que hacían y nadie reclamaba nada! Pero sin embargo hubo casos públicos de juicios por corrupción como exponemos abajo. Sí, ello ocurría como resultado de rivalidades y negocios contrapuestos entre algunas de las familias gobernantes que, según relaciones de fuerza, riqueza y poder se enfrentaban para acceder a la caja común: el Estado. Pero en todas estas trapacerías el pueblo ni siquiera era espectador.

No es posible dejar de mencionar algunos ejemplos “edificantes” de la clase gobernante en Venezuela en esta segunda etapa: en 1968 el dictador Pérez Jiménez fue condenado a cuatro años de prisión por peculado, corrupción y lucro de funcionarios públicos. A finales de la dictadura perezjimenista, había una "deuda flotante" con contratistas y proveedores por Bs. 4.574 millones. Se considera que el déficit fiscal que Pérez Jiménez generó en 1957 fue el primer intento en el siglo XX para mantener control del Estado.

Durante el gobierno de Herrera tras el Viernes Negro en el país se implantó un nuevo sistema de control de cambio que se llamó RECADI, según el cual había tasas diferentes para obtener divisas. Según numerosos economistas, dicho sistema fomentó la corrupción ya que promovió el arbitraje desmedido. RECADI permaneció durante el gobierno

Al final del gobierno del presidente Jaime Lusinchi se produjo un escándalo por la compra irregular de 65 jeeps por parte del estado, jeeps que fueron usados para realizar actividad política. En 1994 la segunda esposa de Lusinchi y otros políticos serían condenados a un año de cárcel.

Carlos Andrés Pérez durante su segundo mandato presidencial fue protagonista de varios hechos “edificantes”: en marzo de 1993 el Fiscal General de la República, Ramón Escovar Salom, introdujo una solicitud de antejuicio de mérito en contra del presidente por el delito de peculado doloso y malversación de 250 millones de bolívares –17 millones de dólares en esa época– de una partida secreta. Ese fue usado para ayudar a la presidenta nicaragüense Violeta Chamorro y a la vicepresidenta, Yeseany Medina Parra. Como consecuencia de esto, el Congreso Nacional removió a Pérez del cargo de presidente.

La industria del petróleo, sobre todo a partir a partir de la Ley de Hidrocarburos de 1943 durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita que impuso el reparto equitativo (50% / 50%, entre las petroleras y el Estado, fue (y lo es aún hoy) la fuente de la corrupción más desenfrenada que marcaría de modo indeleble la conducta política y económica de la burguesía rentista petrolera de Venezuela.

En el Prólogo de la obra de un reputado historiador venezolano (Oscar Battaglini), “Ascenso y caída del puntofijismo”, se pueden leer párrafos tan interesantes como los siguientes: *“Si una calamidad del extenso inventario negativo del punto fijismo (demagogia, parasitismo, corrupción, mediocridad, facilismo, ridiculez, frivolidad) puede señalarse como la más perjudicial en su alcance, es el haber instalado en dos o tres generaciones de venezolanos las siguientes ilusiones: por un lado, la **ilusión de participación**, cuando la verdad siempre fue – y sigue siendo – que ésta jamás ha existido en nuestro país, gracias a la sustitución efectiva que hizo el puntofijismo del ciudadano por una clientela ‘fiel al partido’. Y, por otro, la **ilusión de riqueza**, cuyo correlato más abultado y siniestro ha sido la corrupción administrativa; cáncer convertido en suerte de recaudo casi inapelable de la unción pública... Mayores incentivos que éstos (juicios sin condena, sobreseimientos, expedientes archivados para ser deshonesto en el ejercicio de la función pública son imposibles de encontrar en otro país del continente. El estímulo es claro y proviene nada más y nada menos que de la Contraloría y la Fiscalía. Ergo: **ser corrupto aquí es buen negocio, pues su ejercicio garantiza total y completa impunidad**. Con toda razón, el gran cínico del puntofijismo que fue Gonzalo Barrios expresó en su momento que ‘Venezuela era un país en el que no había razones para no robar’. Obviamente este personaje no aludía – como muchos simples creen – a la facilidad intrínseca que existe en Venezuela para desplumar el erario público, sino, **justamente, para hacerlo con la total seguridad de no ser castigado nunca por ello**.*

“El robo de los dineros públicos es de vieja data en nuestro país. Por algo el Libertador se vio precisado a emitir un decreto (1824) que legislaba en contra del mismo y aplicaba la pena de muerte en juicios sumarios para todos los que se apropiaran indebidamente de fondos públicos. Sin embargo, es durante el puntofijismo que la práctica se perfecciona y alcanza cotas estratosféricas, gracias al aliciente proporcionado por el fuelle petrolero. Así habrá sido la penetración de este flagelo en la conciencia nacional, que podríamos decir que con él ocurre algo muy similar a lo que muchos comentan de la delincuencia común. Así como es muy difícil encontrar a algún conocido o familiar

que no haya sido víctima del hampa (cuando no la hemos vivido en carne propia), la mayoría de los que hemos sido funcionarios públicos conocemos o hemos constatado con nuestros propios ojos la consumación de ilícitos administrativos; incluso por parte de colegas que ahora son ex- amigos”. Lo que el historiador refiere es precisamente **la histórica corrupción e impunidad de la burguesía venezolana que inficionó el sistema político y la práctica administrativa de las instituciones del Estado.**

Es preciso advertir sin embargo que, sobre el tema, no se trata de describir ni historiar “la” corrupción como un hecho “natural”, cual si se tratara de “la” lluvia por ejemplo. Son clases e individuos de esas clases en la estructura y movimiento de una sociedad específica lo que se requiere sea examinado. De modo que es erróneo plantear el tema (corrupción) como originado en la “naturaleza humana” y sus debilidades, ni tampoco caer en el facilismo de que es una “costumbre o hábito cultural” del “hombre venezolano”, esto no es así, tomar esta posición es eludir el verdadero origen del problema y su profunda gravedad política para la actualidad del movimiento revolucionario.

Las fuentes reales de la corrupción

La fuente originaria fundamental de todas las operaciones actuales de corrupción en el mundo es el capital financiero mundial que la propaga a todos los órdenes de la vida económica, social e institucional de gobiernos y países. Es la “cultura” mercantil burguesa por excelencia más extendida de sus negocios e “inversiones”, que contamina y corroe todos los estratos de la sociedad burguesa como una pandemia para la cual pareciera que no hay antídoto eficaz.

Las proclamas a voz en cuello de los capitalistas, sus esbirros administradores y sus escribas a sueldo bajo la denominación de asesores, consultores, encuestadores, economistas, etc. Sobre la necesidad de transparencia, honestidad, credibilidad, y confianza que deben regir el funcionamiento de los mercados e instituciones, constituyen sólo un descomunal descaro y disimulo de lo que realmente “produce” el capital financiero con su conducta de especulación, fraudes, trapacerías, latrocinios, diarios que se desenvuelven en las bolsas y mercados sean spot sean de futuros, en los que se enseñan y muestran todos los tipos de truhanerías, ardides y triquiñuelas para el engaño mutuo y de la sociedad toda pero, eso sí, presentados como los ejemplos más señalados para ser un “triunfador”, campo de la “astucia” y la ingeniería financiera de una enorme masa de corruptos pero solemnemente utilizados como símbolos de la “libertad del individuo” y su capacidad de desarrollo personal en una sociedad también libre (libre de decencia).

Y es que aquello sólo es una muestra de la rapacidad del capital financiero que luego traduce en una conducta de conquistas, dominio, sojuzgamiento, extorsión, sobornos, latrocinios y expoliación de individuos, empresas, gobiernos, etc. para lograr sus acuciantes objetivos económicos: ganancias, poder e impunidad. ¡Corruptio Imperatrix Mundi Capital!

¿Por qué se mantienen y reproducen estas prácticas burguesas que han tomado cuerpo en el Movimiento popular chavista? ¿Cuál es la razón de su persistencia y amplitud? ¿Se debe acaso a la intrínseca perversidad humana, a la maldad “natural” del individuo, a la inveterada mala voluntad y al ubicuo oportunismo de parte de quienes ejercen un cargo jerárquico y la responsabilidad inherente? Cabe dudar de ello. El fundamento profundo es posible encontrarlo **en el mantenimiento de las relaciones burguesas de producción, circulación y consumo** de la sociedad venezolana.

Pero además si la ideología y la cultura dominantes en una sociedad son las que corresponden a las ideas y cultura de la clase dominante, no menos puede decirse respecto de la corrupción: la masividad, la impunidad, la cotidianeidad, de la corrupción, es la que corresponde a la **masividad, impunidad, cotidianeidad e historicidad y dominio de la clase dominante**: en Venezuela su existencia proviene de la ancestral corrupción de la burguesía que como centro irradiador ha difundido, salpicado, al conjunto de las clases de la sociedad venezolana.

Al no haberse producido un cambio drástico de tales relaciones, éstas se han mantenido y se mantienen aún con la “fatalidad” de un hecho “natural”. La pequeña burguesía gobernante ha continuado en el mismo sendero de corrupción que era la característica del dominio de la burguesía rentística. No ha accedido al poder político para cambiar toda una sociedad sino para aprovecharse de ella como si fuera el momento de “su” desquite, como si le hubiera “llegado su turno” de aprovecharse y apropiarse de un botín, no interesándole para nada modificar, producir, los cambios en la economía revolucionando el dominio de la sociedad por el capital y la explotación del trabajo ajeno por otra basada en el trabajo y una nueva socialidad.

La pequeña burguesía y Estado

La pequeña burguesía venezolana todavía cree que el aparato de Estado burgués le pertenece cuando la realidad es que ella ha sido “tragada” por él y a él le pertenece; la corrupción y el desvío de sus fines lo evidencia. Se ha transformado en una *boli-pequeña burguesía*, no en una boliburguesía como se suele leer en algunos escritos, y ha camuflado todo el tránsito hacia el socialismo por cuestiones mucho más que de corrupción, se ha constituido en un sector social aparte, distinto y distante del proceso popular que tiene sus propios intereses, y aunque por el momento, no van en dirección opuesta no son coincidentes en cuanto a revolucionar la sociedad venezolana.

Sería una razón de mucho peso en la explicación del por qué no se moviliza a los trabajadores y al pueblo como sujeto real y revolucionario para que ejerza, defienda y acometa contra el sistema y la guerra económica. **Esta boli-pequeña burguesía pareciera creer que tiene fuerzas como para enfrentarse en el terreno de las medidas administrativas y no políticas para doblegar a la burguesía “nacional” hacia sus fines propios, lo cual significa un grosero error desde la lucha de clases.**

Que el PSUV y el propio oficialismo chavista, se están comportando como un estamento social con intereses propios, se evidenciaría en que: **a)** es dogmático, no es autocrítico ni acepta las críticas que pudiera hacer sus propios cuadros, militantes, funcionarios, con una finalidad de evitar yerros o escarmentar con los corruptos; y esto no está desmentido por más arengas que hagan negándolo, en los hechos, se conducen como infalibles; **b)** se autodefinen como el summum de lo revolucionario y socialista; **c)** su actuación en la administración del poder es más de carácter administrativo que fundamentalmente político; **d)** no se apoya en, ni moviliza a, los trabajadores; **e)** elabora políticas hacia el capital privado “nacional y patriótico”; **f)** no toma medidas políticas que cambien las relaciones de producción: estatizar el sistema financiero; promover una vasta campaña para el trabajo asociado en empresas colectivas, no derrota el poder económico de la burguesía; **no pone en el centro de sus decisiones a la clase obrera venezolana ni la llama a hacerse dueña de la economía y de sus medios productivos.**

En los hechos el PSUV no es un partido que tenga una estrategia de cambio revolucionario del sistema capitalista venezolano, ni implementa tácticas políticas que lleven a ese fin. Llanamente no es un partido revolucionario, es en verdad una máquina electoral para seguir en el poder pero sin socavar ni quebrar el poder económico de la burguesía interna y sus socios. Cada vez más se va pareciendo a lo que fuera el PCUS y hasta lo que es el PCCCh, en nombre del marxismo, del socialismo, de la ruptura con el capital y el capitalismo, surge un estamento que se distingue y autonomiza respecto de los

trabajadores hablando sin embargo en su nombre y en sus intereses que la realidad más prosaica desmiente. Por eso, inadvertidamente, la sociedad venezolana se encuentra hoy maniatada entre un democratismo pequeño burgués dirigido por la boli-pequeña burguesía en el poder político, la masa del democratismo popular chavista revolucionario de la población trabajadora, y la rabiosa oposición de la burguesía rentística más el Imperio.

Pero nada de lo anterior desmiente la importancia objetiva que tiene hoy en el mundo, no sólo en Venezuela y en la región de A.L., el movimiento chavista. La propia evolución del capital y su principal representante, los EE.UU. junto con la exacerbación de las desigualdades y el avance de la resistencia de los pueblos y su acceso cada vez más amenazante a la administración del Estado, sobre todo en A.L. ha hecho que todo proceso de reformas y de autonomía política se conviertan en enemigos acérrimos de la burguesía financiera imperialista, por lo que ésta desata una batería de programas de intromisión, sabotajes y financiación de burgueses delincuentes y subversivos para recuperar sus espacios perdidos y la propia conducción del Estado desde donde fueran desalojados.

Cambios generales en la composición de la clase trabajadora

En los últimos 65 años el capitalismo ha mostrado logros socio-económicos imponentes que han impactado en la condición de vida y conciencia de la clase trabajadora mundial; sobre todo, en el estándar de vida y satisfacción de necesidades ya no básicas. Recordemos que durante las luchas del siglo XIX y en parte del XX, de modo general, la clase obrera (el proletariado) lo único que tenía que perder eran sus “cadenas”: jornadas interminables de trabajo explotador que lo equiparaba a una bestia de carga; salarios misérrimos, *nulos derechos laborales* pues; necesidades cotidianas insatisfechas por un consumo raquítrico; trabajo de la mujer y de los niños a la par del varón adulto en jornadas agotadoras; vigilancia patronal en las fábricas con códigos internos de conducta cual si el trabajador estuviera confinado en un campo de concentración y fuera un delincuente; sin vivienda propia; prohibición por ley de “agremiarse”, *carencia de derechos sindicales*; inexistencia de salud pública y de educación pública, *inexistencia de derechos “sociales”*; la clase trabajadora *carecía de derechos políticos*, la burguesía y su poder del Estado le prohibía elegir a sus “representantes” ante las Cámaras Legislativas; etc. o sea, la burguesía capitalista lo degradaba al nivel de una cosa, de un producto de uso comercial, desplazado además de su lugar de fuerza productiva fundamental por mecanismos de producción más eficaces y menos conflictivos mediante la introducción incesante de instalaciones y maquinarias por la rivalidad competitiva de la burguesía en la apropiación de mercados. Es cierto que este cuadro social y político era diverso según los países; Inglaterra era el país más adelantado en la “cuestión social” y sindical, Francia, Italia y Alemania presentaban escenarios también menos opresivos, pero la estructura general de las relaciones obrero-patronales no se modificaba o difería de lo que ha sido expuesto.

El trabajador era, entonces, un esclavo pagado; la clase toda padecía en su explotación diaria una “esclavitud asalariada” (Marx). La distancia social con la esclavitud propiamente dicha era muy exigua por aquella época. La rebelión era la consigna de lucha, y la revolución para derrocar a al sistema burgués el objetivo, su misión histórica, su destino inevitable.

Aquella situación social ya no es la que hoy vive y experimenta una fracción considerable de la clase trabajadora. Su propia situación y su composición se han modificado notoriamente. En los países capitalistas desarrollados y semi-desarrollados: Europa oriental y occidental, América toda, Australia, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelandia, etc. (es una enumeración ilustrativa no exhaustiva), la clase trabajadora, luego de siglos de sangrientas luchas contra la burguesía y el capital, les fue arrancando muchos derechos que, hoy por hoy, forman parte ya de la “cotidianeidad” y “naturalidad” de la vida social, política y sindical. El nivel salarial se elevó; un gran porcentaje de trabajadores accedió a la vivienda propia, en los últimos 65-70 años; su nivel de consumo y de confort llegó a cotas altas comparadas con todo lo anterior, en buena parte disfruta de bienes de uso, electrónicos, vehículos, viaja; la educación y capacitación adquirieron una difusión notable, la clase trabajadora se extendió a ramas antes completamente impensadas, adquiriendo gran importancia toda actividad en educación primaria, secundaria y terciaria; se añadió el servicio de salud en hospitales, consultorios, salas de primeros auxilios; los servicios de la banca y del seguro emplean millones de empleados asalariados; el comercio al menudeo (atención directa al usuario y al consumidor) generó la necesidad y aparición de una enorme franja de empleados del comercio de todo tipo (textiles, calzados, pastelería, restaurantes, bares, salas bailables, salas de juego, mercados y supermercados de bienes de consumo finales, etc.), empleados en un alto porcentaje por la pequeña burguesía negociante (comercial).

Así en consecuencia a la “tradicional” clase obrera, al proletariado de las grandes ramas de la producción “pesada” (metalurgia, construcción, astilleros, vialidad, acero, petróleo, química, textil, gráfica, maquinarias, aviación, armamento de todo tipo y tecnología, etc.) y de las ramas agropecuarias, se le sumaron millones de “nuevos trabajadores” que empezaron a sentirse “diferentes” de aquellos obreros tradicionales: la clase **trabajadora asalariada** se amplió inmensamente ya que tanto unos como otros forman parte de esa clase, pero por su función, por su desempeño, por su status y por su rol, los “nuevos” asalariados empezaron a comportarse como distintos y, casi se diría, perteneciente a un status “superior” social, laboral y educativamente ¡y pareciera no faltarles razón en esta auto percepción en tanto se asienta en una base económica real de empleo y consumo!

a) **La diferencia entre trabajo manual y no-manual hizo su aparición ahora “dentro” de la propia clase trabajadora**, lo cual constituye la base de su falsa conciencia de clase como “clase media” diferenciada de la clase “alta” y de la clase “baja”, cuando en realidad esa auto-percepción no es sino la asimilación de la cultura, los argumentos políticos y la ideología de la burguesía dominante difundidos en un discurso supuestamente “objetivo” por los aparatos comunicacionales capitalistas de aquella clase, que así como construyen hechos periodísticos y políticos para fines específicos, también

construyen la conciencia como comprensión opaca y distorsionada de las relaciones sociales reales: estos trabajadores toman como propia la conciencia del propietario, hacen suyo sus intereses, y execran de sus propios intereses como asalariados, como explotados: la modalidad específica que toma en estos asalariados la cultura burguesa y sus valores es bajo la explicación y justificación de los prejuicios socio-ideológicos de la pequeña burguesía; el “sentido común”, la “practicidad”, el “realismo”, aceptar los “hechos tal como se muestran”; nada hay que les permita acceder a las fuentes verdaderas de tales hechos y procesos; tal como les llega ya pre-juzgada y pre-digerida las incorporan cual verdad evidente e indiscutible.

b) Como un factor adicional que facilita aquel desplazamiento de su conciencia es inevitable agregar aquella franja de asalariados que “ahorran” y por ello perciben ganancias bajo la forma de tasa de interés, sobre todo en países desarrollados y semi-desarrollados, lo cual hace que “inclinan” su conducta personal y política “naturalmente” hacia las concepciones burguesas de la libertad personal y de comercio (libertad para el capital bajo la consigna de libre mercado) como forma de “progresar” y “vivir” cada día mejor dentro del propio sistema social del capital. Es la “movilidad social” en acto.

Ésta es la raíz socio-económica del surgimiento de lo que mundialmente se ha dado en denominar “clase media”. **No existe tal clase desde el punto de vista de la estructura socio-económica**, pero sí es necesario reconocer (o habría que reconocer) que desde el ángulo “social” y “cultural” existe una gran fractura que divide a la clase trabajadora asalariada en dos amplios sectores: 1º) obreros y, 2º) no-obreros, esto es, empleados (o franjas) de los servicios laborales. Si a todo esto se le agrega, como corresponde por otra parte, también el avance en extensión de la clase pequeño burguesa propiamente dicha (talleristas, comerciantes, pequeños fabricantes urbanos y rurales, vendedores individuales, artesanos, etc.) con más, finalmente, los cuenta-propistas (trabajadores independientes, taxistas, comercio al menudeo, profesionales –contadores, abogados, consultores, despachantes de aduana- etc.), nos enfrentamos a un universo multicolor de *trabajadores asalariados y no asalariados* (trabajadores independientes, pequeños propietarios en comercio e industria), quienes deciden en términos políticos electorales la suerte democrático-institucional de la sociedad toda, generalmente, a favor de los partidos ya establecidos desde antaño de la burguesía capitalista como un todo, sean éstos conservadores, liberales, socialdemócratas o variantes menores de los mismos según el país y su historia política.

c) Un aspecto de la mayor importancia con relación a este tema consiste en captar el fenómeno del surgimiento de lo que la literatura política tradicional del movimiento obrero internacional denominara “aristocracia” obrera. Resultado de décadas de agueridas luchas de los trabajadores en los que el capitalismo había tomado la delantera, fueron constituyendo, y exigiendo su reconocimiento legal por el Estado burgués, entidades de agremiación sindical, modalidad efectiva de la lucha económica y forma práctica de hacer valer sus derechos laborales y sociales.

El paso adelante que esto significó en cuanto a haber arrancado a la clase burguesa tal reconocimiento al que los intereses de ésta se oponían rabiosamente, se compensó con el surgimiento dentro de la propia clase de una capa de *burocracia administrativa-sindical* que disponía ahora de un poder para reclamar a la patronal burguesa en nombre de los trabajadores. Tal capa se autonomizó respecto de su origen como fuerza económica de los trabajadores, para constituirse en un organismo de presión y de obtención de privilegios y prebendas para sí a cambio de “negociar” con la burguesía los intereses de clase más profundos de aquellos. Surgió la “aristocracia” obrera que se extendió hasta dar formas políticas de “reformismo proletario” porque en algún caso el movimiento sindical organizado dirigía la política de los partidos obreros (Inglaterra). La burguesía conseguía moderar la oposición económica y política al crearse para sí una “burguesía obrera”, que en realidad era y es una pequeña burguesía obrera.

Georg Lukács siguiendo a Lenin, con gran penetración analítica y política ya había advertido hacia 1924 que:

”El desarrollo capitalista, que al comienzo había nivelado y unido enérgicamente a la clase obrera separada según localidades, gremios, etc. crea ahora una nueva diferenciación. Y esta diferenciación no sólo tiene por consecuencia que el proletariado ya no se oponga a la burguesía con hostilidad unánime. Junto con ello surge además el peligro de que estas capas sociales estén en condiciones de influir ideológicamente en toda la clase obrera haciéndola retroceder, ya que su ascenso a un estilo de vida pequeñoburgués, su ocupación de posiciones en la burocracia partidaria y sindical y, en ciertos casos hasta municipales, etc. le dan una superioridad respecto de las otras capas del proletariado en cuanto a educación formal, la rutina administrativa, etc. y ello a pesar o justamente a causa de su ideología aburguesada, su falta de madurez en cuanto a la conciencia de clase proletaria. Esto significa que, a través de su influencia en las organizaciones del proletariado, contribuyen a oscurecer la conciencia de clase de todos los trabajadores y los conducen hacia alianza tácita con la burguesía” (G.

Lukács, “Lenín– Marx”, Editorial Gorla, Bs. As. 2005, p. 49)

La sindicalización de los asalariados, en la actualidad abarca a los obreros y a los no obreros y, desde este ángulo analítico diríamos que es la forma o el punto de unión de todos los asalariados, es su identidad como trabajadores, pero concomitantemente contiene la diferenciación por sus empresas y ramas de ocupación: no es exactamente igual el obrero de la construcción que el empleado de un Banco o de la educación sea pública o privada; unos son asalariados obreros y otros son asalariados no-obreros, porque entran en juego, fruto de lo real, determinaciones tales como status en el empleo, carrera, escalafones, especialización, niveles decisionales en los organigramas, funciones, etc. que no son coincidentes porque una empresa constructora o petrolera no es igual a una empresa comercial, bancaria, educativa, de salud. Etc. Siendo todos asalariados no son idénticos en sus ocupaciones y su ubicación dentro de la empresa, **la multiplicidad de lo diferente se impone a la unidad de la**

identidad. Es la diversidad en la igualdad de la clase asalariada. El capital desmembra la clase y hasta la lleva a enfrentarse entre sí por cuestiones de privilegios e intereses inmediatos. Lo que logra la burguesía, pues, es generar un ámbito de burocratización, venalidad, negocios espurios, de corrupción e impunidad; todas prácticas e ideas de la burguesía llevadas desde su clase y sus rivalidades económicas hacia el campo propio de los trabajadores; no sólo los aburguesa, los corrompe, al haber introducido serios problemas de ideas, representatividad y objetivos; la lucha de clases burguesía- proletariado fue llevada al seno de la propia clases asalariada.

d) Pero lo más importante y decisivo de aquella nueva situación consiste en que los dirigentes, líderes y partidos de la propia clase trabajadora fueran perdiendo –si alguna vez la tuvieron arraigada– la conciencia de pertenecer a la clase social asalariada que es la que trabaja pero no es propietaria; han ido aceptando, desde las prácticas sindicales y políticas mencionadas, y absorbiendo como propio el sistema de vida, la conciencia, la ideología y los argumentos de la pequeña burguesía: equilibrio, reformas, equidad, paz social, justo medio, inclusión, consenso, justicia, democracia, movilidad, diálogo, etc. siguiendo a tales partidos políticos, dirigentes sociales, líderes políticos, organizaciones vecinales, culturales, etc. de aquella clase, dejando a un lado su propio interés y enturbiando su percepción como trabajador que se opone (debe oponerse) radicalmente a los de la burguesía y el capital, pero que también cabe diferenciarse de los de la pequeña burguesía.

Esta última clase (la pequeña burguesía), bajo las actuales condiciones socio-económicas de la sociedad burguesa no busca de ninguna manera tipo alguno de emancipación particular de ella como clase (más allá de que jamás lo podría hacer), ni oponerse a la burguesía, ni aliarse con los trabajadores; anhela un “buen clima” para su comercio y que se le permita hacer negocios con la gran burguesía, que es su abastecedora, para “sentir” que puede aspirar a escalar posiciones dentro de las propias relaciones en las que vive. Su contingente se ha visto incrementado por millones de asalariados no obreros que tienen la misma aspiración y objetivos: confort, turismo, consumo elevado, diversidad de bienes de uso domésticos, bienes electrónicos, entretenimientos varios, automóviles, educación y salud garantizada, empleo estable, ahorros, etc. conformando un bloque que incide y decide socialmente y políticamente aunque carezca de partidos e instituciones políticas que lo identifiquen directamente con precisión y transparencia. Esto no es otra cosa que la tremenda potencia de los hábitos de consumo y de la “cultura” del standard de vida que, indudablemente el capital ha generado en su expansión y crecimiento.

Ahora bien, es desde este sector que surgen artistas, docentes, médicos, escritores, intelectuales, deportistas, y también funcionarios, políticos, gerentes, directores empresarios, etc. que pueblan las instituciones empresariales, las Oficinas Públicas los puestos ministeriales de la República burguesa. Lo que los hace pertenecientes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a ideología y objetivos, de donde van los pequeños burgueses en su sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones que impulsan a aquellos,

prácticamente, en su interés material y su situación social. Es esta la *relación general* existente entre los **representantes políticos, literarios y gerenciales**, de una clase y la clase que ellos representan, sean o no consciente de la situación en la que están inmersos.

Acompañando a lo anterior es posible verificar la generación de cada vez más amplias franjas de trabajadores “marginados” o excluidos por el propio desarrollo del capital, que forman los “desechos” sociales de la producción y sus modos cada vez más tecnificados junto con las nuevas modalidades de “tercerización”, tareas domiciliarias y de precariedad laboral (eliminación de derechos de los trabajadores), tales situaciones de inseguridad laboral terminan produciendo condiciones de marginalidad social y cultural y componen un cuadro apto para la penetración de las concepciones ideológico-políticas pequeño burguesas de “inclusión”, derecho a una vida digna, saldar la deuda social interna, etc. slogans y reivindicaciones que aun sin que se propongan la ruptura de las propias estructura del capitalismo, golpean las puertas del capital y su rapacidad, provocándole un odio de clase irreprimible y una oposición creciente a las mismas con políticas reaccionarias cada vez más duras en todos los países en los que se desenvuelve una lucha de clases cada vez con mayor gravedad.

Ésta es la base socio-económica objetiva sobre la que descansa toda la política y conciencia de oposición “reformista”, “neo-desarrollista” o también “progresista” de los últimos procesos en A.L. y en otros casos alcanza también a países europeos como Grecia por ejemplo. Esto, más el enorme despliegue de los aparatos ideológico-culturales del Estado burgués y del capital privado, se constituyen en los obstáculos verdaderos que deben ser superados para que aquella clase y los asalariados de los servicios comprendan cabalmente cuál es su situación real en la sociedad burguesa, aún cuando disfruten de un nivel superior de vida diaria a sus ancestros, tomando conciencia que las clases propietarias son cada vez inmensamente más ricas y agrandan también cada vez más la brecha entre valor y confort de la vida diaria confrontada al plusvalor y riqueza de la ociosa burguesía financiera rentística.

Pero no debe ser subestimada la notable importancia política que tiene el que la totalidad de este cuadro de relaciones se desenvuelva en la sociedad dominada por el capital y la burguesía financiera.

e) La clase burguesa financiera.

Bajo el capitalismo financiero actual, la sociedad toda está sometida a la **dictadura de una burguesía mundial única**, de la cual las burguesías “periféricas” son "fracciones" locales y/o regionales. Dicho de otro modo: Región de América Latina, Región Centroamericana, Región Africana, etc. por tanto su conducta política y sus intereses económicos ante los trabajadores, de modo general, es internacionalmente idéntica (es una francmasonería mundial) variando, como es claro, los episodios socio-económicos y conflictivos del país que se trate en la etapa de desarrollo del capital que hayan alcanzado. Se entendería de este modo, que esas burguesías no son, estrictamente hablando, cipayas, entreguistas, socias menores, etc. sino que componen la gran constelación de la burguesía como clase

mundial y que se "desgaja" en cada caso particular geográfica, social y económicamente como burguesías terratenientes rentistas, comerciales (X-M), siempre en conexión de sociedad con la burguesía financiera de los centros del capital.

Esto podría explicar la relación amor-odio con "su" Estado, sus socios pqb y los medios instrumentales de política económica que sostienen para llevar adelante sus negocios y negociados. Esa relación con su Estado es de una ambivalencia aparente: contrariamente a lo difundido por los medios masivos de comunicación y la confrontación de posiciones económicas, no es cierto que se oponga a su intervencionismo en el campo de la economía y de las políticas económicas; se opone sí a que intervenga, proponga y aplique políticas a favor de la población trabajadora aun cuando éstas fueran tíbicamente reformistas o puramente asistencialistas. Nunca se opone, por el contrario, fundamenta aquellas políticas que sostengan, defiendan y contribuyan cada vez más a concentrar y acumular riqueza y capital en las clases propietarias. Lo que está ocurriendo con la actual crisis desencadenada desde el 2008 es por demás elocuente en cuanto a esto. Sus apologistas políticos y económicos denominan liberalismo y libre juego de los mercados a "su intervencionismo" al que consideran justo porque es lo que debiera hacer "su" Estado, y se enfurecen rabiosamente cuando el instrumento por ellos creado es usado para otros fines e intereses distintos de los que sostienen y prefieren por otros sectores sociales diferentes.

La burguesía financiera no acepta ya ni la democracia, cuando esta se acomoda parcialmente a favor de las clases trabajadoras, ni a "ese" Estado y sus políticas cuando ya no responde directamente y obedientemente al capital y sus leyes de clase: **plutocracia** y **statu quo** es en lo que se han convertido las instituciones sociales, características de base del **liberalismo financiero**, del capital totalitario actual que va más allá de la denominación "neoliberalismo" tan difundida pero inexacta.

Particularidad de esta clase y de su comportamiento político en A. L. en la actual etapa: a) liderazgo político institucional en Argentina, Brasil, Uruguay, Ecuador; b) En Bolivia y Venezuela, sigue más a las políticas opositoras de la derecha burguesa; c) En Panamá, Colombia, Perú, se muestra también en apoyo a la derecha; d) En Honduras, Guatemala, Costa Rica, Paraguay, se muestra debilitada y sin iniciativa política por lo cual el liderazgo político recae muchas veces en manos de grupos empresariales mafiosos y pseudomafiosos, contrabandistas, narcotraficantes, en alianza con los EE.UU. Es posible advertir, entonces, que no hay una conducta única, uniforme y sólida de esta clase en A.L. pero el carácter de la relación Estado-burguesías-pqb burguesías puede dar lugar a una consideración histórica-general: la relación Estado y burguesías muestra una **disfuncionalidad, desfasaje, inadecuación entre poder económico-financiero y poder jurídico político**; mientras uno se mantiene y profundiza el otro se desplaza y se aleja paulatinamente de sus manos y designios.

En la actualidad en el caso a) las burguesías han retrocedido en la administración directa de “su” Estado por la irrupción electoral de los partidos pequeño burgueses que han pasado a asumir la responsabilidad jurídico-política en la conducción del Estado y de las medidas de política económica con proclamados objetivos de equidad distributiva; generación y mantenimiento de empleo para los trabajadores; políticas de asistencialismo; protección y expansión del mercado interno; democratización de las instituciones gubernamentales, etc. lo cual no es sino mantener la estructura capitalista de la economía y la legislación burguesa que las legitima sólo que queriendo “orientarla” con fines redistributivos.

En cuanto a la política regional de unión de estos países, se llevaron a cabo importantes avances con la creación de nuevas instituciones regionales, uno de cuyos resultados fue el limitar la injerencia de los EE.UU. y sus socios más serviles (Chile, Colombia, Perú, Honduras, Guatemala). No obstante, tales políticas ha empezado a mostrar sus deficiencias a tenor de los nuevos gobiernos que se instalan y además porque para estos países pudieran unificarse realmente, sus intereses deben ser comunes, y para que sus intereses puedan ser comunes, es menester la adopción de decisiones económicas y políticas comunes, todas ellas basada en una clase social común, cosas éstas que, además de ser de muy difícil implementación no se pueden hallar en las mismas. La experiencia política y social de Venezuela con el chavismo hoy en el poder, no es la misma que la que liderara Lula en Brasil (menos aún con Rousseff), ni tampoco el proceso abierto en Argentina con el kirchnerismo más afín con las políticas de Correa en el Ecuador, y aún mucho más diferente con lo que sucede en Bolivia con Evo Morales. Estas diferencias no se deben, sin embargo, a cuestiones menores de liderazgos y políticas más a la izquierda o menos a la izquierda de los intereses predominantes de las burguesías reaccionarias de cada país, sino a la base estructural de pertenecer a una división del trabajo internacional que se ajustaba a las necesidades de la burguesía y del capital de los países centrales.

En el caso b) dado que las políticas de esos países tienen por base un programa popular que va más allá de los deseos pacíficos y reformistas de la pequeña burguesía y en especial de la “franja media”, con un Estado intervencionista a favor de los trabajadores, aun advirtiendo que obtiene ventajas sociales y económicas, suelen desplazarse a la oposición nutriendo los planes desestabilizadores y disolventes ante la política gubernamental confesadamente aplicadas para alcanzar **formas socialistas** de cambio en la economía, la política y la cultura; para el caso c) esta clase pequeño burguesa se muestra en apoyo de la burguesía gobernante y no en su oposición, completamente absorbida por los planes, discursos y promesas de la misma con un contenido de terrorismo ideológico intimidante de aquella. Aquí el Estado es “gestionado” por esa burguesía en connivencia con la plutocracia de los EE.UU. que sostiene el anticomunismo y contra el democratismo popular con financiación de sus políticas reaccionarias, corrompiendo todas las instituciones y políticas de los mismos y desarrollando planes para evitar la irrupción de políticas por ellos llamadas “populistas”.

f) Ahora bien, las relaciones sociales, económicas y políticas entre las clases **no son transparentes**, menos aún las de explotación; tales relaciones componen una bruma sólo superable mediante una

comprensión crítica que introduzca claridad en la opacidad y muestre cabalmente las relaciones reales y los resultados efectivos de la explotación de la clase de trabajadores asalariados (obreros y no obreros), señalando además que el objetivo ya no es “mejorar” la propiedad privada y “reformular” el capital sino abolir el trabajo asalariado y, por consiguiente, toda sociedad basada en el trabajo ajeno para sostener a las clases ociosas, que es la raíz social de la explotación, de la opresión y de los propios argumentos en pro de mantener las clases y sus desigualdades.

He aquí una de las bases del rechazo del socialismo por los pueblos: el capitalismo financiero mundial es poderoso aún, moldea a las clases subordinadas a su mecanismo de producción–circulación de mercancías y servicios, dispone del comercio mundial, de la red internacional de bancos y créditos, ha mundializado su cultura del éxito personal y del hacer dinero a cualquier costo, esgrime las herramientas de su poder económico en cualquier punto del mundo y asedia, asfixia, acosa a todo proceso y gobierno popular que quiera disputarle el poder sobre la sociedad; de inmediato genera escasez, acaparamiento, inflación, baja de precios de las exportaciones nacionales, etc. etc. financia la desestabilización. Esto es, crean una situación de guerra de clases hasta dar por tierra con tales desafíos.

Y si en estos casos los movimientos anti–sistema no van a fondo con la eliminación de la propiedad privada capitalista y la abolición del trabajo asalariado, los trabajadores sufrirán (sufren) diariamente la agresión externa y sus derivaciones como si fueran originadas en los dirigentes y gobiernos populares a quienes terminan acusando de ineptos, corruptos, etc. con lo cual “sueñan” con volver al pasado más “tranquilo” de la explotación edulcorada. Pero esto no es una novedad, toda clase propietaria condenada a desaparecer combate desesperadamente contra quienes buscan reemplazarla; ocurrió con la Revolución Francesa: pocos años después de consumada la población sufría todas las consecuencias de la escasez, inflación, acaparamiento, inseguridad urbana y rural, etc. y añoraba “los viejos tiempos” bajo la Monarquía que, al final, “no eran tan malos” y eran más seguros.

De todos modos, aquí es donde se puede advertir la ausencia de la *actividad teórica ofensiva* en contrarrestar la influencia del capital sobre la conciencia social por parte de los partidos, dirigentes e instituciones populares anti–capitalistas: las políticas de “redistribución” *no generan conciencia crítica y profunda de modo directo, inmediato y espontáneo*. Las relaciones entre clases sociales, los conflictos que se producen entre ellas, los intereses políticos y económicos, los partidos políticos, la administración del Estado, etc. componen una densa red que no es de ninguna manera “traslúcida” como ya hemos dicho y, peor aún su percepción pasa primero por el discurso de los aparatos ideológicos del capital, que es el discurso y las interpretaciones de la clase dominante. De allí la extrema necesidad de un combate práctico constante que se debe dar para elevar la conciencia crítica de los propios trabajadores y de las demás clases sojuzgadas por tal dominio.

Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Gramsci, para mencionar a los más grandes, teorizaron y desarrollaron la teoría materialista de la economía, la sociedad y la política, teniendo como realidad la primera etapa

del modo específicamente capitalista de producción en la que predominó el proletario manual duro (valga tal expresión) de las grandes ramas industriales en la que la existencia de la pburguesía era una clase propietaria con aspiraciones burguesas y siempre constantemente devorada por su hermana mayor, siempre expropiada, siempre angustiada, siempre en quiebra, pero también siempre surgiendo, siempre abarcando actividades inexistentes antes y que, ya en la etapa monopolista fue dependiendo cada vez más de los grandes grupos como “proveedora” (todavía existe esto y es más dependiente aún que hace un siglo). Esto cambió inmensamente y la izquierda parece que no ha registrado en profundidad esto y no lo ha transformado en una “asimilación” (Marx hubiera dicho: no lo han “deglutido” analíticamente)

La pburguesía y su importancia económica e histórica en las cuestiones sociales y políticas

Aquí, podría encontrarse una huella explicativa de la conducta política reformista, conciliadora, moderada, hasta llegar a la genuflexión, al servilismo y la traición de clase, de los partidos y movimientos “socialistas” y de izquierda europeos pero que también alcanza a los de la Región de A.L. **Tales instituciones y sus dirigentes tomaron para sí las aspiraciones y procedimientos políticos de la pequeña burguesía y no la de los trabajadores asalariados.**

Los asalariados de la franja de empleados de los servicios, han sido cooptados por los intereses y objetivos de la pequeña burguesía en general, separándose de hecho de los intereses y objetivos históricos más profundos de superación del sistema capitalista. Si a esto le agregamos el fracaso y derrumbe de la URSS, del campo socialista todo, que han obrado como catalizador del desahucio y del desánimo, se podría comprender el escepticismo político y el derrotismo organizativo que ha ganado las filas de la izquierda oficial y la “fe” en los acuerdos, pactos y reformas que no pongan en entredicho al sistema. El **democratismo pequeño burgués** es el que lidera por ahora todos los movimientos políticos con consignas antiimperialistas o sin ellas, con apoyo de los asalariados obreros, sus partidos y sindicatos o sin ellos. Por debajo de sus consignas y arengas, sin embargo, lo real es que **esta clase mantiene** las estructuras del capital y de la sociedad burguesa, sólo que su aspiración y lucha es por “transformarlas” en justas, equitativas, solidarias, y patrióticas (!)

Esta clase pequeño burguesa en todos sus matices ha tenido y tiene un papel histórico-político muy grande y muy fuerte a lo largo y ancho del desarrollo de la burguesía capitalista a tenor de su importancia económica en la estructura capitalista de la sociedad. Esto ya lo había percibido claramente y con una notable penetración analítica Marx. Sólo hay que volver a leer (para muchos podrá ser leer por primera vez en su vida) detenidamente el “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, escrito por Marx en marzo de 1850; “Las luchas de clases en Francia (1850); “El 18 de Brumario de L.N. Bonaparte (Dic. 1851 – Marzo 1852) y “La guerra civil en Francia (Mayo 1871), para advertir cuánta importancia le asignaba a esa clase en aquella época y como ya influía políticamente en los obreros industriales ante lo cual él prevenía que el proletariado no debía dejarse embaucar y que debían tener su propio camino, su propio objetivo, su propia organización política y su propia táctica de lucha.

El capital financiero acosa siempre a esta clase social, principalmente como *acreditor*; por eso ella exige créditos públicos blandos i.e. a tasas subsidiadas y celebra toda reestructuración de la deuda externa. La

aplasta por la acumulación de capital; por eso ella grita por medidas de control y regulación de los mercados más importantes por el Estado. La oprime por medio de las cadenas de comercio en carácter de “franquicias”, por eso ella reclama por contratos “justos”. La gran burguesía (en especial la financiera) tiene superioridad en la lucha, a causa de la concentración y centralización monopolista financiera del capital; por eso ella pide estímulos, protección y menor presión impositiva a las pymes y que las grandes obras en el Estado sean ejecutadas por el capital privado “nacional” y otras medidas que *contengan* por la fuerza la libre movilidad del capital externo en el mercado interno, pero con el que pueda asociarse en condiciones favorables para determinadas inversiones. Las políticas redistribucionistas en favor de los asalariados estatales y de ella encuentran su aceptación, pero no para con los asalariados privados porque todo aumento salarial se resuelve en “altos costos” para su contabilidad minúscula y sus pretensiones mayúsculas.

“La democracia pequeño burguesa, sobre todo en la persona de sus líderes, se arrastra tras la burguesía. Los jefes de la democracia pqburguesa consuelan a sus masas con promesas y aseveraciones acerca de la posibilidad de llegar a una inteligencia con los grandes capitalistas. En el mejor de los casos, obtienen de éstos, durante muy poco tiempo, concesiones insignificantes, que sólo benefician a una pequeña capa superior de las masas trabajadoras, mientras que en todas las cuestiones decisivas, importantes, la democracia pqburguesa se encuentra siempre a la cola de la burguesía, como su apéndice impotente, como un instrumento sumiso en manos de los reyes de las finanzas” (Lenín, O.C. tomo 25, p. 230).

Lenín se sabía de memoria el Mensaje a la Liga de los comunistas de 1850 y su táctica para los bolcheviques a partir de febrero de 1917, sigue renglón por renglón la formulación de Marx incluso con sus mismas palabras. Pero esto no fue seguido por el movimiento comunista mundial; lo que se difundió (hasta hoy) en relación con la pqburguesía (luego con “la” clase media) fueron puros insultos y descalificaciones, no estudios, análisis y actualizaciones teóricas.

La mayoría de los actuales procesos “progresistas” en A.L. (Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela, Uruguay) *tienen esta base social y este condicionante económico*. Los líderes de tales procesos provienen de estas dos clases. Pero el origen individual de clase **no** es lo importante, ni siquiera decisivo, Lenín no era obrero, Mao tampoco, Fidel y el Che tampoco. Lo importante y decisivo es ¿en qué clase se apoyan y corresponden los procedimientos políticos, los objetivos, los intereses que se defienden y esgrimen en la lucha de clases? No es aquel origen individual de clase lo importante y decisivo sino la representación y la acción de y desde la clase portadora del cambio histórico de un tipo de sociedad por otra. La pequeña burguesía no quiere ni puede “rebasar” los límites de la sociedad burguesa actual, sólo los trabajadores asalariados podrán superarlos si quieren construir la nueva sociedad sin explotación del trabajo por la clase burguesa.

Es preciso que sea repetido: la clase trabajadora hoy se ha dejado arrebatarse por la pequeña burguesía las banderas de la revolución y el derrocamiento del sistema para eliminar el trabajo asalariado, que las ha

mutado por políticas de “mejoramiento” de las condiciones de vida y la erradicación de la “violencia” para obtenerlas, asociándose en esta cruzada ímproba con la fracción de empleados de los servicios (asalariados no-obreros, la llamada “clase media”) acompañadas por franjas de trabajadores independientes.

Lo anterior significa que en cuanto el análisis se aparta de apoyarse en la clase **trabajadora**, en cuanto se abstrae del trabajo para ver que el **capital no es tan malo**, en cuanto claudica del derrocamiento del sistema porque “es muy difícil, complicado, casi imposible” cambiarlo, en cuanto más se conceda a la burguesía, más dolorosos serán los partos y más explosivos los conflictos (¡Y vaya si lo estamos viendo desde la Revolución Rusa!).

El materialismo marxista tiene que arrancarle políticamente y organizativamente la “franja media” a la pequeño burguesía y a la burguesía misma, mediante una labor ideológica y político-organizativa incansable ¿cómo es posible que sean trabajadores y masivamente voten a sus explotadores? Los partidos y dirigentes de los trabajadores tendrían que comprender esta situación socio-política y dejar de descalificaciones y agresiones extemporáneas para atraerlas a sus verdaderos intereses históricos y suturar la brecha que hoy existe en su propio seno. He aquí lo que a principios del siglo pasado en una de sus obras afirmaba Lenín: *“La lucha contra tales tendencias (kautskismo, pacifismo, democratismo. FHA) es el deber del partido del proletariado, que debe arrancar a la burguesía los pequeños propietarios que ella engaña y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeñoburguesas”*. (V.I. Lenín, *“El Imperialismo fase superior del capitalismo”*)

Al final del camino del democratismo pqburgués se encontrará la clase de los trabajadores con la faena aún por hacer: 1º) abolir la propiedad privada por la propiedad social, no la reforma de aquella; 2º) abolir el trabajo asalariado como medio para eliminar las clases y sus antagonismos, y 3º) superar el capital para construir una nueva sociedad y no pretender mejorar la existente.

El partido militar y la nasserización del poder bolivariano

Aún siendo cierto que el “partido militar” no es el único centro gravitante en el proceso político bolivariano, desde hace década y media cruza todo lo que ocurre en el Estado, en el gobierno, en el movimiento chavista y en la izquierda de ese país.

En ese sentido general hay un hilo de continuidad con lo conocido en América latina desde comienzos del siglo XIX, en Europa desde mucho antes y en el resto de las sociedades contemporáneas en sus diversos momentos.

Tuvo que enfermarse de gravedad el líder de la “revolución bolivariana”, para que todo comenzara a girar nuevamente alrededor del “partido militar”. Incluso cuando se elogia o se condena a Nicolás Maduro como el elegido para la transición, está presente el fantasma del “partido militar”, con el mismo misterio de aquella sombra gigante que pasó a las espaldas del presidente Chávez la noche del 30 de abril cuando se despedía compungido para irse a La Habana.

Un argentino estuvo en el centro de este espinoso asunto del “partido militar”, desde antes de asumir Hugo Chávez el 2 de marzo de 1999. Norberto Ceresole fue un ideólogo lateral, incluso marginal en el peronismo. Logró colocarse desde 1995 al lado del líder bolivariano e influirlo entre 1995 y 1999. Douglas Bravo, uno de los formadores ideológicos más tempranos del jefe bolivariano, opinan que las ideas ceresolianas rondaron en la cabeza de Hugo Chávez hasta por lo menos 2002, cuando descubrió que la rebelión popular podía ser tan poderosa como el Ejército.

Uno de los jefes políticos de entonces era el abogado y poeta Isaías Rodríguez, Senador y jefe parlamentario en 1999. Me dijo lo siguiente en una conversación en su casa de Maracay el 9 de enero de 2000: “Ceresole es la tesis del peor bonapartismo crudo, si avanzaba el chavismo explotaba”.

Aunque Ceresole no convenció a casi nadie, tuvo razón en el diagnóstico político-social de ese momento. Chávez no contaba con un partido político de masas, como contaron Perón, Getúlio Vargas, Alessandri o Cárdenas. Chávez solo contaba con un movimiento más parecido a lo que Gramsci definía como “hombre masa”, algo menos que un sujeto político orgánico. Eso vino después, bajo formas no clásicas. Correspondiente con ello, también acertó en que el “único partido disciplinado” era el Ejército. Eso era tan cierto como el resto de la realidad que desestimó el sociólogo.

Ceresole era tributario de un tipo de pensamiento autoritario que dominó una parte de la vida intelectual desde la Entreguerra europea. Un autor como Edwin Liewen, en nombre del poder mundial de Estados Unidos, le dio crédito a esa idea de época en su famoso trabajo *Armas y política en América latina*, “Tal vez, como Cecil Jane escribió hace una generación, el despotismo era temporariamente en Latinoamérica, un *sine qua non* para la reforma y el progreso...”.

Convencido de ese imperativo darwinista, Liewen comparte con el autor citado por él, que “La libertad política, *prematuramente obtenida*, era una invitación para el estancamiento económico, la desintegración social y el caos político”. Leer estas opiniones ya no sorprende a nadie, si, en cambio, verlas reflejadas en 1999 en Ceresole y en 2013 en la derecha latinoamericana actual. (Jane, Cecil. Liberty and Despotism in Latin America, 1929, citado por E. Liewen en *Armas y política en América latina*, pág. 78, Sudamericana, Buenos Aires 1969)

Esa derrota personal, en medio de una relación de fuerzas totalmente adversa que él calculó desde el tamaño de su ego porteño, no oculta un mérito de Ceresole. Fue el primero que puso el tema del “partido militar” sobre el centro de la mesa gubernamental, y más allá: lo llevó a las páginas del principal diario venezolano, El Nacional, a cuyos titulares ascendió con la misma estrepitosa fuerza que descendió, en menos de una semana.

La derrota de Ceresole comenzó por la reacción de la parte civil del gobierno de 1999, encabezada por José Vicente Rangel, se asentó en la impronta democratizadora del proceso bolivariano y se completó con la influencia sobre-determinante de Fidel Castro en la médula ideológica de Hugo Chávez. Con Fidel fue reemplazando paulatinamente los esquemas ideológicos de Ceresole, aunque se le pegaron otras mañas del sistema político cubano.

Desde que Ceresole abandonó el asunto del “partido militar”, a nadie en su sano juicio se le ocurrió tratar el tema.

13 años más tarde, Ceresole volvió para reclamar sus derechos intelectuales. Entre diciembre y enero su nombre fue citado por 9 articulistas en el diario bolivariano *Aporrea*, el medio utilizado por los chavistas para ventilar sus debates. Incluso lo rescató el diario *La Nación*, de Buenos Aires el domingo 6 de enero en un artículo sobre Heinz Dieterich, otro de los varios Ceresoles que se armaron para vivir de las mieles palaciegas de revoluciones ajenas.

El partido militar en la Venezuela Bolivariana

Como ha ocurrido en tantas ocasiones, la dialéctica de la vida suele tomar por el cuello a quienes más niegan la dialéctica de la vida. No es posible desentenderse del fenómeno del partido militar, de lejano origen mundial.

Esta expresión militar de la vida política, o viceversa, fue la protagonista en dos brotes insurreccionales de febrero y noviembre de 1992, determinó hasta donde pudo la conformación del primer gobierno de Hugo Chávez en 1999 con 6 de las 14 carteras, luego se dividió entre finales del año 2001 y abril de 2002, cuando el Estado Mayor hizo el golpe de Estado. Aquella escisión del “partido militar” implicó la renuncia del Ministerio de Economía y Finanzas, el General Francisco Usón y de varios generales retirados que se alzaron y montaron un show televisivo en la Plaza Altamira, donde fueron acompañados por vecinos de las clases altas, en una suerte de “doble poder” territorial en plena capital.

Derrotado este sector de las FFAA, el “partido militar” se recompuso sobre la novedad institucional que produjo la “auto exclusión” de los militares antichavistas que participaron en el golpe

de abril. Desde entonces las FFAA, y el sujeto político que brota de su seno, se reconfiguraron.

Su naturaleza comenzó a modificarse y con ella su ideología, su estructura, su simbología externa y discursiva, el peso de sus cuadros. Una fuente de las nuevas FFAA son los contenidos curriculares de su Universidad Nacional de las Fuerzas Armadas (UNEFA), otra es la relación política estrecha con la sociedad venezolana y con las presiones adversas y las simpatías que reciben del mundo. Cuatro de los cambios más significativos vividos después del golpe de abril son

- a) la multiplicación del presupuesto militar dedicado al gasto social y al reforzamiento físico y tecnológico de las cuatro fuerzas,
- b) la incorporación de más oficiales a cargos gubernamentales. Entre 1999 y 2002 participaron 11, esa cantidad ascendió a 39 después del golpe.
- c) la culturización política e intensa profesionalización académica y extra académica de las FFAA. Hasta 2002, 21 oficiales estudiaron postgrados en el exterior. En 2010 ya sumaban 680.
- d) el trabajo comunitario junto con las organizaciones sociales y políticas.

En un informe de la Agenda Nacional de Seguridad (Caracas, 2011), una ONG especializada en temas militares y de seguridad registró que el primer aumento salarial para las Fuerzas Armadas apareció en 1999 y fue del 30%. Por cinco años consecutivos, ese mismo porcentaje se incrementó, cada año, en los haberes de los asalariados militares, hasta junio de 2003. En el ambiente conflictivo que vivía el país durante 2003, tras dos intentos golpistas y un lock-out petrolero el gobierno decidió subir los salarios militares en 2004. El aumento fue enorme (entre 50 y 60%). Tamaño porcentaje, después de un paro patronal que dejó al país con el presupuesto reducido al mínimo, solo es comprensible como una medida preventiva, cautelar, frente al nerviosismo que se vivía al interior de las fuerzas armadas, azuzadas por militares retirados que buscaban las condiciones para un nuevo golpe.

Entre el año 2005, ya recuperada la economía petrolera, y el año 2009, los incrementos continuaron siendo del 30% cada año. Entre 2005 y 2010 no hubo nada en el país que oliera a conspiración militar. Al contrario, fue una fase de estabilidad, crecimiento descomunal del PBI y del consumo general, grandes inversiones, desarrollo en el confort social y tranquilidad en las ya redefinidas Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas, FANB. En ese ambiente de equilibrios, hubo un incremento en 40% en los salarios militares, que sería del 50% en 2011. La media del total de los aumentos salariales recibidos por el resto de los trabajadores estatales, fue casi la mitad de la media de lo incrementado al sector militar.

Este fortalecimiento en la estructura salarial militar fue complementado con instrumentos adicionales de Primas, Becas y Bonos. La ONG citada calcula en 2.000% el incremento de todos estos aportes sumados. Los datos de la Oficina Nacional de Presupuesto, ONAPRE, informan que el gasto destinado a salarios en las FFAA era del 8% en 1998, antes de comenzar a gobernar Chávez. En 2011

representan el 31%. Las llamadas “políticas de compensación” ocupaban en 1998 el 23% del gasto general, mientras que en 2011 ocupan el 71%. “Si dolarizamos el salario el aumento logrado por los militares sería de 187% en los años de la gestión del Presidente Chávez”, comentó Francisco Olivares, un periodista del diario El Universal. (El Universal domingo 12 de febrero de 2012)

Este diario recuerda con bastante sinceridad, que “Para 1998 la situación salarial de las FAN era precaria y había descontento”. Un subteniente, por ejemplo, ingresaba en el año 1999, un salario mensual de 355.509 bolívares, equivalentes a dos salarios mínimos. Un grado superior, por ejemplo un mayor del Ejército venezolano ganaba 30 dólares menos que un soldado raso colombiano y 100 dólares menos que un soldado brasileño en 1998, acota el informe de Olivares. Esto, si fuera cierto, debería registrar que en el caso de los salarios militares colombianos, la ayuda militar de Estados Unidos desde el Plan Colombia, financió el 42% de sus gastos presupuestarios desde 1994.

El favorable tratamiento a la vida familiar de los militares, y el reforzamiento de su estructura física y tecnológica con 10 mil millones de dólares de inversión, debe colocarse en el contexto del país y el gobierno concretos de que se trata.

Venezuela ha recibido la mayor cantidad de amenazas externas en los últimos 13 años, comparado con cualquiera del continente, incluida Cuba. Si nos guiamos por las declaraciones de los distintos jefes del Pentágono, del Comando Sur y de senadores y diputados del Tea Party, Venezuela recibió un total de 11 amenazas de intervención entre 2002 y 2011. Solo se le acerca Bolivia, con 7 amenazas conocidas por declaraciones públicas de funcionarios norteamericanos, registradas en la prensa. La amenaza más grave no vino de Estados Unidos en forme directa, sino del gobierno de su vecina Colombia cuando en 2009 estuvo a punto de ser atacada por las fuerzas armadas del régimen de democracia militarizada de Álvaro Uribe Vélez. (Golinger Eva. *La Telaraña Imperial, Enciclopedia de Injerencia y Subversión*, Monte Avila, Caracas 2009)

Otra medida fue el Reglamento del Decreto (2008) dirigido a acelerar la “transición de los suboficiales de carrera a grados de Oficiales Técnicos”. El artículo 63 de la nueva Ley de la FANB, dice que la categoría de efectivo para Oficial Técnico, se otorgará "A los venezolanos y venezolanas por nacimiento hasta el grado de general de brigada o contralmirante".

En el informe de la ONG, conocido por las siglas ANS se cuenta que al final del año 2011, un total de 2.984 Suboficiales Técnicos de carrera ascendieron a tenientes o coroneles en el Ejército, y 2.766 en la Academia Militar. Durante el año 2013 alrededor de 235 Maestros Técnicos ascenderían al grado de Generales de Brigada.

Según este Programa de Transición, cada año unos 1.200 sargentos y maestros técnicos podrán optar por ascensos a oficiales superiores.

El articulista del diario El Universal hace el comentario indispensable para indicar lo que le molesta del nuevo perfil ejército; esa molestia sirve para evidenciar lo que ha cambiado en el ejército venezolano: “Los cursos para acceder al estatus de oficial son apenas de tres meses con materias relacionadas con "Ética y moral socialista", "Nuevo Estado venezolano" o "Guerra popular de resistencia" vale decir la hipótesis de guerra contra EEUU.” (Ibid.)

Con la reforma constitucional de 2007/2009, las Fuerzas Armadas bolivarianas se declararon constitucionalmente como un órgano "Popular, patriótico y anti-imperialista" y se crean las milicias populares para la "guerra de resistencia de pueblo en armas", que reconoce, además, "el papel político de las Fuerzas Armadas".

El efecto ideológico de esta declaración fulminante sorprendió a muchos gobiernos, e impactó como un rayo de evocaciones revolucionarias, en estados mayores de las Fuerzas Armadas del continente, en el Departamento de Estado, el Pentágono y en el Comando Sur de los Estados Unidos.

El bautizo de las Fuerzas Armadas como "anti imperialistas", y las milicias bolivarianas", le abrieron de repente los ojos a Washington y lo indujeron a tomar más en serio al líder bolivariano, a quien consideraba un *outsider* carnavalesco. Algo más serio debe haber ocurrido cuando se enteraron que al "Señor Chávez", como lo llaman los voceros del Pentágono, desestimando su investidura presidencial, se le había ocurrido romper con una norma militar de más de medio siglo, en las aguas territoriales de este lado del mundo.

Un dolor de cabeza para el Departamento de Estado

Algo así deben haberse preguntado en las oficinas que hacen seguimiento en el Departamento de Estado del gobierno de EEUU, cuando se enteraron de lo que andaba promoviendo el venezolano en la frontera sur.

Si las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas comenzaron a arrugarles el ceño a los generales del Comando Sur y los jefes del Pentágono, lo que hicieron la UNASUR y el ALBA elevaron la presión del sistema arterial de la potencia norteamericana.

Dese el año 2009 el gobierno venezolano, junto con el de Brasil y Argentina, impulsaron la formación del Consejo de Defensa Regional de la UNASUR, mientras que los gobiernos del ALBA, instalaron en 2011, una “Escuela de Dignidad y Soberanía de las Fuerzas Armadas” en La Paz. Este organismo militar, conformado por Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, tiene perfil académico, y como el de la Unasur, aún no cuenta con un Comando y un ejército común como en la OTAN, o sea, es sobre todo defensivo.

Chávez quiso ir más allá y en 2011 llamó a conformar la OTAS, organización del atlántico sur, por contradicción con la imperialista OTAN, pero no prosperó, ni lo hará, debido a los límites políticos de Brasil y Argentina, los dos gobiernos más fuertes en el Consejo de Defensa. También por la debilidad como Estados-nación de los que se atreven a más, en la autonomización militar del continente. Lula se conformó con presagiar que “Van a ir exactamente a donde nosotros acabamos de descubrir petróleo”, en referencia a la zona del Presal, pero al mismo tiempo su gobierno autoriza instalaciones de bases en el noroeste. Mientras que Hugo Chávez les gruñó con esta frase provocadora: “Nos amenazan porque aquí estamos resueltos a ser libres”

El Comité Permanente de Soberanía y Defensa de la Alianza Bolivariana está subordinado al Consejo Político cuyos objetivos principales serán la definición de una Estrategia de Defensa Integral Popular Conjunta. Del Comité Permanente participan los Ministros de Defensa de los países miembros del ALBA, con la tarea de “Promover una nueva doctrina militar en la región, rechazando las bases militares de potencias extranjeras, definir una Estrategia de Defensa Integral Popular Conjunta, y establecer nuestra región como zona de Paz”.

Ambos organismos, débiles o no, ya era demasiado para Washington, que suponía ese asunto clave suficientemente resuelto desde 1948 con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR. Dos organismos militares subregionales independientes del gobierno de EEUU y del complejo industrial-militar. Ambas cosas corresponden a una sola política y novedad histórica, cuyos trazos gruesos los resumió con rigurosidad la periodista Telma Luzani, en su libro *Territorios Vigilados*:

La historia asiste a una lenta e inquietante redistribución de fuerzas y poderes. ¿Quién podría haber imaginado, apenas una década atrás, que los presidentes de Rusia y China, Dimitri Medvedev y Hu Jintao, iban a sugerir en el año 2009 la sustitución del dólar como moneda de reserva y referencia internacional sin que EEUU pudiera admitir más que una débil queja formal?

¿Quién podría haber predicho que Venezuela con Rusia, en 2008, y que Brasil con China, en agosto de 2010, iban a firmar acuerdos militares estratégicos en las narices del Pentágono? ¿Quién se hubiera atrevido a soñar, en los años 90, con una institución ciento por ciento latinoamericana como la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC), sin la participación de EEUU y Canadá? ¿O con un organismo sudamericano que resolviera con eficacia y rapidez las más delicadas coyunturas políticas de la región como Unasur lo hizo sin la menor participación de Estados Unidos? (Planeta, pp. 35 y. 36, Buenos Aires 2012,)

El desarrollo más importante de esa novedad geopolítica no vino por el organismos más temido por Washington, el ALBA sino por el Consejo de Defensa de la UNASUR, como era previsible. El Consejo acordó, con una propuesta de la Ministra de Defensa de Argentina, Nilda Garré, instalar en Buenos Aires un Centro de Estudios Estratégicos de Unasur.

A pesar de que el ALBA es un mecanismo más pequeño en territorio y economías, no fue suficiente para tranquilizar a Washington y a las autoridades de la Unión Europea, que lo han atacado en diversas oportunidades, dándole, incluso, más rango del que pudo acumular en su corta vida. La Cámara Baja del congreso estadounidense no se equivocó en su percepción cuando el 27 de octubre de 2010 realizó un Seminario bajo la pregunta “¿Puede haber seguridad en la zona andina con el ALBA?”. Este evento oficial fue convocado por los jefes del Tea Party y acompañado por las comisiones de seguridad y defensa interamericana del Congreso.

La Escuela de Defensa del ALBA ha tenido poco desarrollo, debido en buena medida a las debilidades estatales de los países de este organismo subregional, y por otro lado, a la decisión de los gobiernos suramericanos de concentrar en la UNASUR y la CELAC sus mayores recursos y esfuerzos diplomáticos. De los 9 Estados componentes del ALBA, solo Venezuela y Cuba cuentan con unas fuerzas armadas de importancia.

Al contrario, en la UNASUR está el ejército más grande y mejor equipado del continente y el principal productor/vendedor internacional de armamentos, Brasil. Colombia, también de la UNASUR, tiene el segundo ejército suramericano y el cuerpo policial más grande y organizado, incluso superior al de Brasil. Le sigue México.

(www.globalsecurity.org/military/world/venezuela/intro)

Como era inevitable, Brasil hegemoniza este proceso de autonomía relativa de las fuerzas militares suramericanas, pero el iniciador del proyecto fue Venezuela desde 1999, cuando firmó el primer pacto militar con La Habana y puso en marcha otro concepto de defensa en el continente. Ese proyecto tardó algunos años en ser aceptado. Como señalan las especialistas María Esther Ceseña y Telma Luzani, la reactivación de la IV Flota prendió las alarmas en gobiernos, incluso proyanquis,

cuyo amor por el de EE.UU tiene como límite lo que sienten los mandos de sus Fuerzas Armadas, educadas en el concepto tradicional de territorialidad y nacionalismo.

La protección de la Amazonía y la disputa por los recursos energéticos y de biodiversidad, son las principales razones y argumentos, pero hubo dos hechos que prendieron las alarmas hasta en los gobiernos más sumisos: el riesgo de guerra entre Colombia y Venezuela promovido por la administración de Álvaro Uribe Vélez y la reactivación de la IV Flota estadounidense.

En el II Encontro Nacional da Associação Brasileira de Estudos de Defesa, realizado en la Universidade Federal Fluminense (UFF), Pinheiro Guimarães, evidenció, en representación de Itamaraty, el valor múltiple que tuvo la creación del Consejo Suramericano de Defensa: “Consideramos que há uma oportunidade de cooperação na indústria de defesa muito grande com os países da região. Apesar de não haver ainda na escala necessária, ela pode existir. Os países da região têm (em comum) Forças Armadas e necessidade de reequipamento” (mercosurabc.com y Gazeta brasilense de defesa, 11 Niteroi, octubre 2010)

Puso como ejemplo la dificultad que tuvo su país para venderle armas a Venezuela, después que un contrato con el gobierno de Uribe agotó la existencia de Supertucanos, de la empresa nacional Embraer, ubicada en la región paulina de Sao Jose dos Santos. Esta tentación subimperial de Brasil ya había sido puesta en práctica por el gobierno de Henrique Cardoso con la organización del grupo de ejércitos que ocuparon Haití en nombre de las Naciones Unidas, en 2003. Paraguay y Bolivia pueden dar cuenta de esta tentación desde hace décadas. Esa fue la sugerencia de Henry Kissinger en sus memorias: “Las fronteras de Brasil llegan hasta el Pacífico”.

El asunto de la relación de las fuerzas armadas con el poder, reapareció en Ecuador, desde el año 2012. El presidente Correa pidió a las Fuerzas Armadas que se aparten de las empresas que no tengan relación con la defensa nacional y las pasen a los campesinos pobres.

Desde hace más de 14 años, las Fuerzas Armadas de Ecuador participan en actividades industriales, agrícolas, bancarias, educativas, inmobiliarias y de hotelería, entre otros. Esta participación no comenzó con Correa, pero se reforzó en el tiempo de sus dos gobiernos. Era inevitable. Los segmentos económicos manejados por los militares no podían apartarse del crecimiento vivido por el conjunto de la economía en los últimos 8 años.

Este peso estructural de los militares en el Estado, fue visto como un contrapeso a sus enemigos en las fuerzas policiales de Quito y Guayaquil. Pero otra visión, como la del ex Ministro Albero Acosta, competidor de Correa en las elecciones de febrero de 2013, sostiene que la relación está conduciendo a un tipo de régimen basado en el poder de las fuerzas armadas, sobre todo desde que los más fuertes movimientos sociales se alejaron de Correa.

El sábado 28 de abril de 2012, el Presidente le solicitó a las fuerzas armadas, que se desprendieran de la parte de las empresas que no pertenecen a la defensa. Con ese criterio, solo se quedarían con las fábricas de municiones, de uniformes, de botas, de pólvora y otros segmentos similares.

Contra todo pronóstico negativo, las Fuerzas Armadas comenzaron a cumplir con

disciplina, sin activar planes de oposición militar. También aceptaron la propuesta del gobierno de traspasar esas empresas a campesinos: “Esto tiene que pasar no sólo a manos civiles sino a manos de nuestros pequeños campesinos, de los más pobres, de los que más necesitan esa tierra”. Y más aún, estuvieron de acuerdo con la idea del presidente Correa de que “Quienes dirigen las empresas vinculadas a la defensa que manejan los militares tienen que ser seleccionados por concurso de méritos 'y no sólo (ser) altos oficiales retirados’”. (Correa, R. Nación.cl, Santiago de Chile, 28 de abril de 2012)

Si el sistema de alarmas latinoamericano sonó con estos desplazamientos, el de Estados Unidos y la OTAN casi explota cuando vieron al más grande buque misilístico nuclear del mundo, Pedro El Grande, sobre las costas calientes de Venezuela. Aunque no pasó de realizar un ejercicio naval conjunto en la Zona Económica Exclusiva del país bolivariano, con una extensión aproximada de 50 millas marinas, lo significativo fue que ese pedazo de mar con sus alrededores es parte del mapa defensivo militar estadounidense, conocido como “primera periferia continental” de seguridad. Abarca México, el istmo centroamericano, Colombia y el territorio que desde hace 14 años gobierna Hugo Chávez y el chavismo. Por ese corredor estratégico en el mapa mundi circula el 38% del comercio global de EEUU con países latinoamericanos y el 34% del crudo y combustibles extraído en los territorios de Venezuela, Ecuador, Brasil y Colombia. “Chávez había desafiado al imperio en un punto neurálgico: por primera vez desde que había ascendido como potencia en 1945, una fuerza militar extracontinental penetraba su área de influencia sin su autorización” (Luzzani, T. Planeta, pp. 352, 353, Buenos Aires 2012,)

El gobierno bolivariano ha sabido aprovechar, hasta donde ha podido, las grietas actuales en el sistema mundial de Estados y la concentración de Estados Unidos en Medio Oriente, la lejana Asia y sus propios líos internos.

Así, del paseo rutilante de Pedro el Grande por las costas venezolanas, pasamos a los ejercicios militares conjuntos con la próxima potencia dominante del mundo, China.

El 8 de noviembre de 2011, efectivos de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y del Ejército Popular de Liberación de China culminaron un programa de ejercicios y destrezas militares realizado en el país “para fortalecer la defensa integral y militar de la nación” (inSurGente.org, Caracas, 09 de Noviembre de 2011.

Las maniobras se realizaron en cuatro zonas, pero la ciudad escogida para las declaraciones es simbólica por su historia: Maracay, capital del Estado Aragua, a una hora de Caracas, el lugar donde se concentra la Fuerzas Aérea venezolana y la mayor parte de los cuarteles del país. De Maracay salieron los batallones y comandos de casi todos los golpes militares que vivió Venezuela desde 1845. En esa ciudad costeña comenzó la resistencia cívico-militar al golpe del año 2002.

El Director Conjunto de Adiestramiento de la FANB, general de división Elías Antonio Méndez Méndez, explicó que se trata de un intercambio de conocimientos y experiencias entre dos continentes, lo cual es cierto, pero es mucho más. Las palabras para lo distintivo las puso el comandante de la 42 Brigada de Infantería Paracaidista, general de brigada Jesús Suárez Chourio, el

encargado de coordinar la jornada. "Estas actividades parten del principio de autodeterminación de los pueblo y de las relaciones multilaterales que promueve nuestro comandante en jefe Hugo Chávez, con China, Rusia y con los países que respeten la soberanía y no con quienes tratan de imponer sus reglas y poner la bota imperial", proclamó el general Chourio, famoso en Venezuela por haber sido el jefe del comando especial que fue hasta la isla La Orchila a rescatar al presidente secuestrado en 2002.

Los ejercicios militares se desplegaron durante un mes en Cumanacoa, al oriente del país; en Puerto Cabello, dentro del Estado central de Carabobo, en Maracay, Estado Aragua; y en Macarao, en los bordes montañosos del suroeste de la Capital. El hecho no tuvo la refulgencia mediática del buque ruso. Apenas 21 oficiales y suboficiales chinos "Desplegaron destrezas de comando, explosivistas, saltos en paracaídas libre y enganchado, submarinismo, destrezas en pruebas de valor y pasajes aéreos". El comandante Méndez Méndez, informó que "En la jornada se hicieron acciones de las fuerzas especiales en áreas construidas que consiste en el rescate de un rehén y tomar sitios que estén en manos de fuerzas enemigas".

Dos cosas muy extrañas se juntaron en las tierras bolivarianas para mostrar que algo ha cambiado en este mundo. Un grupo de oficiales chinos sin una palabra de español en sus labios y venidos del otro lado del planeta, se juntaron con un grupo similar de militares bolivarianos, para mostrar una relación entre Estados que cuestiona la doctrina y es *status quo* existente desde hace casi un siglo. Ni Mao ni Obama imaginaron semejante cosa.

Luzzani, resumió estas tendencias inéditas diciendo que "Nunca antes las Fuerzas Armadas del sur habían osado compartir proyectos comunes sin antes contar con la mirada aprobadora del Pentágono" (*Ibid*, 43)

Es cierto. Se trata de una de las señales más interesantes del cambio de época en América latina.

¿Cómo se defiende la revolución bolivariana?

Muchos de los oficiales que han venido a Argentina a realizar cursos de postgrado o especializaciones en la Escuela Superior del Estado Mayor, han notado la incomodidad de muchos profesores militares, tutores de tesis o directores de cátedras, por los conceptos que usa los oficiales bolivarianos en las aulas o en los escritos académicos. En algunos casos les sugirieron “excluir” palabras como “revolución bolivariana”, “socialismo”, “imperio”, “imperialismo”, “capitalismo salvaje”, “oligarcas”. Estos términos son de uso regular en las Fuerzas Armadas venezolanas. Luego de 14 años de gobierno chavista, se han internalizado en la cultura cotidiana del soldado, del suboficial y en una parte de los oficiales de alta graduación.

Estas expresiones se convirtieron en habituales en la última década, pero en realidad el origen es mucho más profundo y creativo. Nació como una cultura subrepticia en los patios de los cuarteles venezolanos, entre los años finales de la década de los 70 y la de los 80. En los ejercicios de esos patios, descuidados por los descuidados generales del Estado Mayor, un oficial embebido con lecturas de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez, Francisco de Miranda, el Che Guevara y varios autores de la izquierda venezolana, les hacía recitar a los soldados, himnos prohibidos de la Guerra Federal venezolana de 1859, o el largo poema de caballería ofrendado por el poeta Andrés Eloy Blanco a Maisanta, su bisabuelo guerrillero. También hay testimonios de que les leía hacía aprender párrafos de la Carta de Jamaica y el Congreso de Angostura, dos de los escritos más radicales de la ideología bolivariana.

Muchos de esos soldados, hoy convertidos en oficiales, algunos en generales, han contado por la televisión pública venezolana, que Chávez, Arias Cárdenas, William Izarra y otros jefes, los sentaban a escuchar pasajes de *Mi Delirio sobre el Chimborazo*, un ensayo apolíneo escrito por Bolívar en los andes de Ecuador cuando estaba en el pináculo de su gloria y escribió este diálogo con Dios porque sabía qué hacer con ella.

Una tesis de postgrado sobre el Mercosur, elaborada por un Capitán del Ejército venezolano, en la que participé como asesor literario externo, fue rechazada tres veces por consideraciones ideológicas y reformada siete veces para excluir muchas más que esas cinco inocentes palabritas del diccionario político contemporáneo.

Una de las modificaciones más sensibles en las Fuerzas Armadas, sobre todo en el Ejército y la Guardia Nacional, fue la de pintar la consigna “¡Patria Socialista o Muerte, Venceremos!”, en los frontispicios de los cuarteles, Academias y franelas. Gritada por el Presidente, penetró de tal modo en el imaginario de los soldados y en buena parte de los oficiales y suboficiales, que hubo resistencias cuando se ordenó cambiarla por “¡Patria Socialista, Venceremos y Viviremos!”.

Este cambio comenzó en 2011 por el efecto que produjo al peligro de muerte del Presidente. Centenares de militantes y decenas de militares activos escribieron artículos a favor y en contra de la medida. En los cuarteles fue una de las conversaciones cotidianas en los comedores, aulas y pasillos. Luego de este democratizador debate, el cambio terminó por imponerse, y de paso, sirvió para tranquilizar a muchas almas de altos oficiales angustiados, que la consideraban una exageración presidencial.

Las milicias populares bolivarianas (compuesta por jóvenes sin porte de armas, con funciones preventivas militares y sociales), las Reservas (organizada con 850.000 mujeres, estudiantes y trabajadores de barrios), las Guardias Rurales del movimiento campesino y los simulacros de defensa, realizados con pobladores pobres y coordinados por oficiales con medios comunitarios y cuadros de la militancia social, fueron cambiando el perfil de una parte de las Fuerzas Armadas. Esa modificación no significó alterar su tradicional estructura jerárquica y corporativa.

Dos datos son de alta significación para comprender la evolución progresiva del Ejército venezolano, al servicio de un concepto de defensa alternativo al dominante en la región. Con las Guardias Rurales y las organizaciones de campesinos pobres se logró frenar y reducir casi a cero los asesinatos de activistas rurales, causados por sicarios contratados por las Federaciones de campesinos ricos. Entre 2001 y 2010 fueron asesinados 351 campesinos pobres, según la estadística del Despacho del Diputado campesino Braulio Álvarez. Para lograr ese resultado, los movimientos campesinos se movilizaron, concientizaron a la población e impusieron la necesidad de armar las Guardias Rurales. Aunque son entrenadas por las FANB, funcionan como una expresión militar del nuevo movimiento campesino bolivariano.

A esta conquista social se suman las Milicias Bolivarianas, órganos legales con menos peso militar que las Guardias, pero con mayor difusión porque funcionan en la ciudad. Sus tareas son preventiva, de inteligencia y de contención del malandrado en los barrios. Muchos de los nuevos barrios aluvionales de grandes edificios, que están surgiendo desde 2011 con la Misión Vivienda, son protegidos por las Milicias, lo que les ha conferido una imagen positiva. Aunque no sustituye a la policía, su función se facilita porque sus componentes surgen de los propios vecinos, muchos de los cuales se han transformado de mandras en militantes. No están armados como las Guardias Rurales, pero podrían estarlo en caso de ataque externo o complot militar interno.

Entre 2003 y 2010 el gobierno autorizó 14 simulacros de defensa militar en las costas y montañas cercanas a la capital. Fueron más notorios entre 2004 y 2009 debido a los intentos de asesinato del Presidente y de varios ministros, al ingreso de más de 120 miembros de las bandas paramilitares del ejército de Colombia en enero de 2005, apresados en la Finca Daktari, a menos de 10 kilómetros del Palacio de Miraflores. En 2009 los simulacros se multiplicaron desde que al gobierno de Uribe Vélez se le ocurrió organizar el plan de provocación militar en la frontera, respondido por el Presidente Chávez con la sorprendente orden dada en un Aló Presidente: “Sr. Ministro de Defensa, le ordeno movilizar en este momento a 10 batallones de tanques a la frontera”.

En todos los simulacros, participación centenares de soldados con centenares de pobladores

organizados en sus movimientos sociales o sindicatos, o miembros de los Consejos Comunales. Con esas prácticas de defensa, partes del pueblo pobre y partes del Ejército iniciaron una relación de confraternización y acercamiento que ha modificado mentalidades y relaciones en ambos lados.

Con tamaños cambios, el llamado “partido militar” en Venezuela comenzó a adoptar, formas inadvertidas en este tiempo histórico donde la suma y radicalidad de lo nuevo condujo a la convicción de que vivimos en medio de un “cambio de época” (frase atribuida al presidente ecuatoriano Rafael Correa), algo mucho más serio que una cuantitativa “época de cambios”. Más de uno ha debido volver a revisar viejos textos y adaptar sus anteojos ideológicos para poder comprender lo que pasa en la Venezuela chavista con el fulano “partido militar”.

De tal modificación en la naturaleza en un cuerpo militar nacional no se tenía noticias desde hacía mucho tiempo. Es un tema que había quedado guardado en los textos de las academias y a los libros viejos. No es una casualidad que casi todos los libros dedicados al tema fueron escritos y/o editados entre las décadas de los 50 y el comienzo de los 80. En Argentina, solo las investigaciones del Licenciado Daniel Horacio Mazzei (El Ejército argentino durante el predominio de la arma de caballería (1962-1973), y los trabajos de Atilio Borón, Telma Luzanni, Emilio Tadey, Claudia Korol, el colombiano Vega Kantor, la mexicana Ana Esther Ceceña, entre otros, dan cuenta del restablecimiento de esta preocupación en la teoría y la política en Latinoamérica.

El académico gramsciano Hugo Callelo escribió el siguiente testimonio de sus vivencias con las Fuerzas Armadas, antes del chavismo. Callelo vivió casi tres décadas en Venezuela desde que lo echaron de la UBA en la Noche de los Bastones Largos. Compartió la docencia universitaria junto con su esposa, la psicoanalista, artista plástica y socióloga Susana Neuhaus, por casi 27 años. Su relato es de utilidad para comprender que el fenómeno ideológico y cultural de los militares venezolanos, es más profundo que la superficialidad de creer que se trata de una maldición inoculada por Hugo Chávez desde el gobierno. El texto lo envió por las redes de la Internet el 21 de febrero de 2013, cuando el tema del chavismo militar estaba candente:

“En mi relación con los militares venezolanos, como profesor invitado de la Escuela de Altos Estudios del Ejército Venezolano, en la década de los ochenta me sorprendió la mentalidad no solo abierta, sino reflexiva y crítica de muchos oficiales y sobretodo su falta de prejuicios con respecto a los pensadores del socialismo. Años después tomé contacto con altos oficiales, exalumnos, que estaban conectados con la gestación del Movimiento Bolivariano Revolucionario (MNR200). Por otra parte, muchos de los altos oficiales, que tiene cargos ejecutivos o de representación en los últimos 14 años de gobierno, han expresado claramente que los ejércitos latinoamericanos tienen que hacer una profunda autocrítica de su gestión histórica al servicio del capitalismo y ponerse e identificarse de las luchas populares contra los opresores internos y externos. La relación de los militares con los movimientos sociales y sobre todo con los de clase activa es ciertamente un factor decisivo ya que Chávez es indudable le dió y le dá, en sus últimas declaraciones, un papel fundamental a las Fuerzas Armadas en la continuidad del proceso bolivariano”. (La perduración de Chávez :

Gramsci y la guerra interminable, Buenos Aires, 20 de febrero 2013)

Uno de los efectos derivados del fenómeno bolivariano encabezado por Hugo Chávez, es haber despertado el interés por el tema, en las oficinas de Washington y bien lejos de ellas.

Sin embargo, las transformaciones en los objetivos y la política en las FANB venezolanas no significaron su disolución o desmantelamiento. Sigue siendo una corporación armada convencional. Pero las modificaciones fueron suficientes para darle otra conducta social y política y hacerle saltar los tapones a los militares conservadores dentro del chavismo, y sobre todo afuera. Así lo reflejó uno de los más conspicuos conspiradores de hoy, Joaquín F. Chaffardet, socio del terrorista internacional Posada Carriles en el asesinato de Orlando Lettelier y la voladura del avión de Cubana de Aviación.

El 13 de diciembre escribió en su blog que “Hoy las fuerzas armadas, más que el brazo armado del PSUV que han sido hasta el presente, se han constituido en un partido político diferente, autónomo, que dice garantizar “...con nuestra vida [la de ellos] la patria socialista...” Esto es una declaración de guerra a la Venezuela civil, a la Venezuela desarmada, a la Venezuela democrática”.

Un jefe militar muy molesto con los cambios en las FANB es el Vicealmirante retirado Rafael Huizi Clavier, Presidente del Frente Institucional Militar, que funciona entre Caracas, Bogotá y Miami. En un mensaje del 21 de diciembre del 2012, dirigido a las Fuerzas Armadas, dice:

Finalmente, ante tan grave situación nacional, queremos dirigirnos a los miembros de la Fuerza Armada Nacional:

“Compañeros de Armas: Se avecinan tiempos complejos y difíciles ... La solución pacífica de la crisis exige tanto de los Poderes Públicos como de las Instituciones fundamentales del Estado el respeto y acatamiento de las normas establecidas en la Constitución Nacional en cuanto a las faltas y ausencias del presidente de la República y su sucesión. Una de esas instituciones es la Fuerza Armada Nacional. El Frente Institucional Militar, FIM, se permite recordarles que la Fuerza Armada Nacional es una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación. Está al servicio exclusivo de la Nación y en ningún caso al de persona o parcialidad política alguna. Por lo tanto, hay que dejar bien claro ante el colectivo nacional, que la Fuerza Armada Nacional, no es socialista, ni es revolucionaria, ni chavista.

Las nuevas realidades por venir colocan nuevamente a la Fuerza Armada Nacional en el centro de gravedad de la crisis. Respetar y hacer respetar la Constitución Nacional y las leyes de la República, es el deber de todos ustedes”.

Atentamente, Vicealmirante Huizi Clavier. Presidente

Es comprensible tanta incomodidad. Algo similar –aunque mucho más profundo– se conoció en la Revolución Mexicana de 1910, en la Boliviana de 1952, en la Cubana de siete años más tarde y en la Sandinista de 1979. Ni Jacobo Árbenz en la Guatemala de 1951–1954, ni Velasco Alvarado en el

Perú de 1969-1975, ni Torrijos en el Panamá de 1968-1981, modificaron tanto la cultura política de sus Fuerzas Armadas. Menos Salvador Allende o Juan Domingo Perón, Alessandri, Velasco Ibarra o Getulio Vargas.

¿Hasta dónde son chavistas las FFAA?

La respuesta a esta pregunta no admite límites cuantitativos, a riesgo de quedar condenada a la superficialidad. Si los absolutos no existen en política y en muchos otros terrenos de la realidad humana, debemos comenzar por aceptar que no puede haber cuerpos sociales tan grandes, como las fuerzas armadas, identificados por completo con una sola forma de pensar y actuar.

En segundo lugar, que sean chavistas no es, en sí mismo, sinónimo de “malo”, excepto para quienes son antichavistas. El apellido solo sirve para enunciar una tendencia, una ideología predominante. Lo malo o lo bueno será relativo a lo que se haga o se deje de hacer; deberá ser probado en la conducta concreta, en tiempos y situaciones concretas.

A la pregunta podríamos agregar otra: ¿Hasta cuándo pueden ser chavistas? El resultado tampoco sería de fácil pronóstico. La respuesta depende de variables sociales y políticas en pleno desarrollo.

Desde que el general Rangel Silva, exministro de Defensa, declaró en 2011 a la prensa, que “Las Fuerzas Armadas son chavistas”, la pregunta que se hacen analistas independientes, pero sobre todo los enemigos angustiados del chavismo, es hasta dónde lo son, es decir, ¿cuántos en el conjunto de la fuerza y dentro de esa estructura lo son? ¿cómo se distribuye el “chavismo” en sus distintas capas, soldados, suboficiales, oficiales, mandos altos, retirados?.

El alboroto de respuestas condenatorias fue proporcional a la defensa que hizo el gobierno de lo dicho por su máximo jefe militar en el gobierno. El ex Ministro de Finanzas entre 2001 y 2002, convertido en empresario desde entonces, el General Francisco Usón, exigió a las FANB que enjuicie a Rangel Silva por violación de la Constitución y que le aplique el Código Militar. La oposición promovió recursos constitucionales en el Tribunal y de tipo parlamentarios en la Asamblea Nacional, suficientes para crear un lío político de escala. No ocurrió nada, pero en la prensa internacional la declaración del entonces Ministro de la Defensa, repercutió como el eco de un disparo en la bóveda de una iglesia.

Cuando el ex Ministro Rangel Silva se convirtió en el Gobernador del Estado Trujillo, redobló su apuesta por una FANB de distinto carácter a las que existían antes del chavismo. El 28 de enero dijo que “En estos tiempos, el pueblo venezolano y cubano están al frente de una misión liberadora, de la mano del comandante Fidel Castro y el presidente Hugo Chávez”.

Varios días atrás, en medio de las tensiones internas por la Jura que no se hizo el día 10 de enero, informó “A Venezuela y al mundo que nosotros los revolucionarios estamos dispuestos a la lucha”. En su campaña electoral prometió algo que ni Chávez se había atrevido a decir con tanta claridad: “El candidato del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) a la Gobernación del estado Trujillo,

Henry Rangel Silva, aseveró que el desarrollo de las comunas serán la base de su gestión regional”. Y el 27 de octubre manifestó que “La Guardia del Pueblo fortalece la unión cívico-militar”, porque "Sin duda ustedes, Guardias del Pueblo, constituyen la unidad", dijo. (Aporrea, abril 2012 a enero 2013)

Otro comandante militar en funciones de gobernador regional es Willmer Castro Soteldo, uno de los protagonistas del 27 de Febrero. Castro gobierna el Estado llanero de Portuguesa, uno de los principales productores agrarios. Desde hace varios años adelanta una experiencia de poder popular. Castro Soteldo se auto define marxista, pero basado en fuentes bolivarianas. En una extensa entrevista con Gonzalo Gómez, el director periodístico de Aporrea, se refiere a lo que vienen experimentando en el Estado Portuguesa, donde él gobierna, para desarrollar el poder popular, uno de los cinco *Objetivos Históricos* planteados en el *Programa de la Patria*, con el que ganó las elecciones el presidente Chávez.

Gonzalo Gómez le preguntó sobre sus ejes de trabajo para el período 2013–2019, en medio de la transición que vive el país, y esto le contestó:

El primero de ellos y el más importante, el fortalecimiento del Poder Popular, a través de un proceso permanente de concientización, organización y participación protagónica, en función de las distintas formas establecidas en la Constitución y en las leyes del Poder Popular, para que este poder transite hacia el gobierno popular. Ese es un primer objetivo y en el caso de Portuguesa hemos creado distintos escenarios de participación, como los circuitos comunales, donde el estado en su estructura administrativa, mas allá del municipio... de los 14 municipios y 41 parroquias, también esta conformado en 101 circuitos comunales, que son espacios geopolíticos y humanos en donde un equipo del poder popular, que procura la mancomunidad de consejos comunales de ese espacio, elabora el diagnóstico permanente de su comunidad, hace los planteamientos de proyectos y acciones concretas para resolver los problemas de esa comunidad y el Estado aporta los recursos, no solo financieros, sino técnicos, logísticos, administrativos, intelectuales, objetivos, de procesos, que le permitan a esa comunidad desarrollar la solución a su problema. y además de ello con esos 101 circuitos comunales y representantes de cinco grandes sectores sociales (campesino, jóvenes, personas con discapacidad, trabajadores y mujeres) se ha conformado un gran Gabinete Comunal que lo conforman estos 106 líderes del poder popular y que conforman una especie de Estado Mayor al nivel de la toma de decisiones del Gobernador y de la alta gerencia política que debate con el gobierno, con las estructuras de gobierno todo lo que es el uso del presupuesto del año, del presupuesto del Estado. (La situación política, las tareas del proceso, el poder popular y la unidad del chavismo. G.G., Aporrea, Caracas, 24/02/2013)

Desde hacía muchas décadas no se escuchaban afirmaciones tan comprometidas desde la jefatura militar y tan comprometedoras para un gobierno del tercer mundo.

En las elecciones presidenciales de 2012, cuando la oposición se había convencido de que ganaba con facilidad el 7 de octubre, Capriles Radonski y otros jefes de la campaña opositora

prometieron que al llegar a la presidencia, “limpiaremos a las FFAA de chavismo” (Julio Borges, Noticiero24, 28/7/12)

La respuesta del presidente-candidato fue fulminante: “Dicen los precandidatos de la oposición que hay que limpiar la Fuerza Armada del chavismo. Tendrán que acabar con la Fuerza Armadas porque la Fuerza Armada Venezolana tiene a Chávez en el corazón, en la raíz, y Chávez tiene a la Fuerza Armada en el alma” (Aporrea, Caracas, 29/7/12).

Para ahuyentar misterios alrededor de la pregunta inicial, recordemos una verdad sumida bajo el pesado manto del sentido común. No existen fuerzas armadas neutras, indefinidas, imparciales o asépticas, esterilizadas, virginales e inocentes, como si vivieran envasadas al vacío. Su carácter de organización especial cerrada a la vida pública (relativamente) no impidió nunca en ningún país, que fueran penetradas por la compleja vida social, por las vías más naturales: la familia, el barrio, las amistades, los matrimonios, los medios de comunicación, la religión dominante. Cada impacto de la vida política arroja efectos en los patios militares, como lo hace en los rincones de incienso de las iglesias. Solo cambian las formas y los ritmos. Al mismo tiempo, ellas devuelven a la sociedad, sobre todo cuando está tensionada por conflictos o crisis, sus propios pareceres.

El alto grado de corporativización y encierro, condición de casta indispensable a la cohesión y disciplina de toda fuerza armadas tradicional, no es suficiente para impedirle a los militares una determinada relación con los vientos que cruzan por el resto de la sociedad.

Es cierto lo que sugiere Samuel Finer en su obra *Los militares en la política mundial*, que “El cuartel llega a ser el mundo” para ellos. Claro, de vez en cuando salen de su mundo para imponer su orden en el otro.

Lo mismo vale para la iglesia, la otra institución caracterizada por su grado de aislamiento social y vocación reaccionaria. Son las dos instituciones más conservadoras de la historia humana. Sin embargo, algo más racional que Dios o la gorra, deben explicar por qué cada vez que la sociedad entra en movimientos dislocantes, ambas instituciones ponen en marcha sus dispositivos de conservación y preservación de lo existente. Eso no sería posible sin una acumulación de vivencias relacionadas directa o indirectamente con el resto de la vida social.

Los únicos imperturbables en este mundo de impíos son los miembros de sectas de pequeña escala grupal y vocación endogámica. Algunas de las más conocidas hoy son los Raelianos, la Orden del Templo Solar, o los seguidores de Aum Shinrikio. En realidad se cuentan por miles sobreviviendo solitarias y aisladas en los intersticios de la sociedad, sobre todo en campos y montañas.

Los tranquilos tibetanos vivieron centurias aislados de las convulsiones asiáticas, hasta que el gobierno de Mao Tse Dong los obligó a defenderse, incluso con la violencia, cuando intentó controlarlos por la fuerza desde 1950. El Dalai Lama es la demostración de la imposibilidad de vivir aislados como pequeña sociedad dentro de la sociedad dominante. Mahatma Ghandi representó lo mismo en su tiempo. Sólo quería dedicarse a orar, comer arroz y tejer, y terminó encabezando el movimiento social anti imperial más grande de la India contemporánea.

Con las fuerzas armadas es más simple. Su relación con la política y la vida social comienza y

termina en la función que tienen asignada en la estructura del Estado. Están hechas para resguardar el conjunto del sistema de dominación, cualquiera que este sea. Son el órgano usado para reprimir las rebeliones sociales, y algunas veces son usadas para cumplir tareas en el desarrollo económico. En esos encuentros frecuentes con la sociedad, las ejércitos se van transformando con la transformación.

El apellido que le coloquemos, sea chavista en Venezuela, imperialistas en Estados Unidos, colonialistas monárquicas en la Gran Bretaña del siglo XIX, sionistas y expansionistas en Israel, fundamentalistas musulmanas en Irán, nazi-fascistas en la Alemania de Hitler o racistas en la Francia de De Gaulle, todas expresan el contenido de clase del Estado en el que están estructuradas. Se diferencian por las políticas, ideologías y conductas que asuman en determinados períodos y situaciones.

Las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas no escapan a esa lógica social. Si la rebelión militar de 1992 hubiera triunfado e instaurado un gobierno propio, con Chávez a la cabeza, Venezuela habría conocido un régimen *de facto* por nueve meses, que era el tiempo prometido por los insurgentes para traspasar el poder a los civiles. Ni la situación lo permitió, ni ese gobierno hubiera sido una dictadura feroz o derechista, pero su signo no habría sido democrático. En nombre de las mejores consignas (contra la corrupción, la militarización de la sociedad y la deuda externa) el MBR-200, sustituyó al pueblo como sujeto, confirmando una de las constantes políticas del siglo XX: el sustitucionismo. Lo practicaron todos los partidos militares aparecidos en más de 100 años, pero también los partidos orientados por Moscú desde la década del 20, por el maoísmo y los movimientos nacionalistas.

La sustitución del pueblo y sus clases trabajadoras, como el sujeto político transformador, solo puede conducir a regímenes de control jerárquico, militares o civiles, de derecha o de izquierda.

La particularidad de lo conocido como “revolución bolivariana”, radica en que habiendo un súper líder sustituto, y un partido militar de reemplazo, deben compartir la relación de fuerzas con fuerzas sociales compuestas por movimientos de trabajadores del campo, los barrios y las industrias.

Antes del General Rangel, Gobernador del andino Estado de Trujillo, desde diciembre de 2012, el propio Presidente Hugo Chávez había dicho en incontables oportunidades que existía una “identificación de rumbos y proyectos en las nuevas FANB, comprensiones y saberes en un solo proyecto que es el nuestro, el bolivariano, del que ninguna fuerza será capaz de apartarnos” (Aló Presidente, domingo 9 de mayo 2009).

En el discurso ante casi 15.000 militares y civiles, el 4 de febrero del año 2012, Chávez reiteró esa convicción en palabras más enfáticas: "Estoy seguro de que estoy en el corazón de la Fuerza Armada. La FAN es chavista. Duélale a quien le duela", dijo Chávez al culminar el desfile. En el mismo acto, el ex ministro de la Defensa, el General Clíver Alcalá Cordones, también aseguró que la Fuerza Armada Nacional es "chavista" (elmundo.com.ve, Caracas, 04/02/2012).

En esa medida, el chavismo de las FANB es tan relativo en el tiempo como lo es el propio sistema político del chavismo. Serán chavistas en la medida que el gobierno sea chavista. Pero no hay forma de probar que toda la estructura de mandos y todo el cuerpo de soldados y lo son. Precisamente

el secretismo y la discreción, la obediencia y el encierro de su vida interior, impiden siempre, saber lo que piensan sus componentes. Ni siquiera por aproximación. Nadie ha hecho jamás una encuesta dentro de los cuarteles.

El General Rangel Silva no ha dicho más que una verdad relativa, aplicable a una realidad política de igual tenor.

Entre comienzos de la década de los 60 y mediados de los 70, en la política venezolana era frecuente referirse a la “doctrina militar de Rómulo Betancourt”. La aparente seriedad sugerida por la frase, en realidad contenía un chiste convertido por su gobierno en fórmula para contener a las FFAA.

Betancourt gobernó una de las etapas más violentas del país. Para consolidar el régimen del Pacto de Punto Fijo, mejor conocido como “la democracia representativa” o “petrodemocracia”, atado a los Estados Unidos, debió enfrentar levantamientos militares, recelos permanentes de generales y almirantes y focos guerrilleros en medio territorio.

Nunca tuvo la mejor relación con los militares, entre otras causas porque lo recordaban al frente del golpe cívico-militar de 1945, que dividió a las Fuerzas Armadas de entonces. Ese presidente no pudo armar en Venezuela la fórmula mexicana de integración de los militares al Estado y al partido. Al contrario, los militares recelaban de Acción Democrática, la organización de Betancourt. Decenas de ellos prefirieron irse a las guerrillas. El resto a esperar lo que Rómulo les daba cada año.

Para mantenerlos tranquilos, Betancourt “descubrió” una fórmula mágica conocida por las siglas “CCC” y bautizada como “doctrina militar” para darle sentido al chiste, aunque el chiste fuera de mal gusto. La primera “C” era la casa que le otorgaba a cada oficial, la segunda era el carro que le financiaba casi desde que ingresaba a la fuerza y la tercera era la inicial del nombre que se le da en Venezuela al sexo femenino, que como en Argentina y otros países, también se escribe con “C”. Con esa fórmula prosaica, machista y prostibularia, organizada alrededor de lo que entendía como tres objetos del deseo en el imaginario militar venezolano, logró pasar sus cinco años de gobierno, sin que el partido militar lo echara del poder, como había hecho con todos los demás, desde 1902 hasta 1958.

¿Cuál es el límite de los militares chavistas?

Pocos saben o recuerdan que el chavismo, y Chávez en persona, se dedicaron a recomponer el ejército sobre sus pies, desde 1999 cuando comenzaron a gobernar. Sus enemigos, ennegrecidos de odio, no han tenido la sensatez de reconocerle ese “favor” al servicio de un modelo común de organización social capitalista y su correspondiente modelo militar.

El problema no termina en este punto. Al contrario, es allí donde comienza. Lo que no le perdonan es que las transformaciones realizadas desde 1999 son suficientes para tener en Venezuela un aparato militar anormal respecto de la norma dominante. Son unas fuerzas armadas atípicas, disruptivas, bastante politizadas en el concierto latinoamericano, excepto Cuba. Ese mérito es un demérito para quienes adversan al chavismo, también para una minoría de oficiales dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas.

Al revés de lo que se cree con ligereza, la era Chávez sirvió para sacar del marasmo a las FF. AA. El mayor riesgo de disolución lo vivió entre 1989 y 1992, cuando una insurrección social y dos más de tipo militar quebraron la estructura de mandos, el funcionamiento y la moral de los cuerpos. Fue la fractura más grave de las FFAA venezolanas desde los alzamientos del Porteño y El Carupanazo, medio siglo atrás. Entre el 27 y el 28 de febrero de 1989 fueron recluidos y sometidos a Reglamento más de 1.200 soldados, sargentos y suboficiales, por haber desobedecido la orden de disparar al pueblo pobre y desarmado. Al ejército le costó varios años recomponerse del impacto que tuvieron los más de 360 asesinados y 1.109 heridos. (Cifra compuesta por familiares con datos de los médicos de hospitales caraqueños).

El Estado Mayor permaneció dividido o paralizado entre 1992 y 1995, según la declaración de su ex Jefe, el General Ochoa Antich (Panorama, Maracaibo, 27 de febrero 1998). Por primera vez desde 1958, generales y contralmirante se rebelan con sus tropas contra el Estado. En la biografía ¿Quién inventó a Chávez? (Ediciones B, 2007. Reeditado en 2013 con el título “Chávez. El hombre que desafió a la historia, por Peña Lillo/Ediciones Continente) relato dos hechos que retratan el estado de fragmentación y desgarró que vivía las FFAA entre 1989 y 1992. Uno fue la confraternización de comandos militares con estudiantes de militancia radical de la Universidad Central de Venezuela, cuando estos enterraban a uno de sus muertos en el Cementerio General del Sur. El otro, lo protagonizó el mismísimo presidente actual, Hugo Chávez, en la ciudad de Maracay, adonde lo enviaron a reprimir una huelga general obrero-estudiantil en 1991, y ordenó que los fusiles del batallón bajo su mando no fueran cargados con municiones. (páginas 211 a 215)

Rolánd Dénis, un profesor de filosofía y ex Viceministro, dedicado a la militancia en el

movimiento barrial de la izquierda, hace una crítica al modelo militar chavista en su libro *Las tres repúblicas. Retrato de una transición desde Otra Política*:

“Desgraciadamente después del 11 de abril (...) tampoco se tuvo una voluntad de exigir un cambio definitivo y profundo de toda la estructura de las Fuerza Armada, policía, cuerpo de inteligencia, etc. (...) todo lo cual trajo como consecuencia el despliegue de una franja “progresista” dentro de las fuerzas armadas que en la medida en que iba imponiéndose sobre las alas más reaccionarias e institucionalistas (la figura de Baduel fue emblema de ella por mucho tiempo para luego convertirse en su perfecto opuesto) y tomando privilegios dentro de un cuerpo que ha continuado siendo sustancialmente el mismo, en esa misma medida se ha venido comportando como una estructura cerrada que exige prebendas y cargos, en muchos casos dentro de las zonas de mayor corrupción dentro del Estado, manteniendo un comportamiento absolutamente corporativo, ... privilegiado además por una impunidad casi total. Personajes como Diosdado Cabello, de origen militar y con la enorme influencia que ha conservado dentro de los círculos cerrados de gobierno y la propia Fuerza Armada, es posiblemente uno de los centros más visibles de este proceso y el símbolo más acabado de una opción política corporativa y corrupta, que en ese caso toma la forma de una opción “militarizante”. (páginas 92 y 93, Ediciones Nuestramérica Rebelde, Caracas 2011)

Dénis diferencia el “militarismo” bolivariano del derechista conocido en el Cono sur y Centroamérica. Su crítica se enfoca en que el acontecimiento revolucionario de 2002 no fue suficiente para alcanzar el grado de cambio alcanzado por los ejércitos que fueron derrotados por revoluciones en México, Cuba, Nicaragua y Bolivia. Con bastante astucia intelectual, el autor se adelanta varios meses al debate sobre el “partido militar” de 2012 y 2013. Su libro fue escrito entre finales de 2010 y mediados del 2011.

Desde el año 2011, la lupa política está puesta en lo ocurre y puede ocurrir en las Fuerzas Armadas y el partido militar.

Un reconocido opinador derechista de origen cubano, Carlos Montaner, dijo el 23 de septiembre de 2011, que “A la cúpula militar no parece importarle el aspecto ideológico de la revolución, sino el destino que le espera si se produce un cambio de régimen”. En ese escrito le dio a Hugo Chávez 18 meses para morir. Tuvo tiempo de ver cumplido su deseo. (Los dilemas del chavismo, Firmapress) La influyente revista Semana, de Colombia, dijo por su cuenta que “Otro de los grandes interrogantes que trasnocha a los venezolanos es lo que está pasando al interior de las Fuerzas Armadas. (15 de enero 2013)

En la siguiente edición, la revista hizo un buen resumen de los impactos regionales de la transición venezolana. En un artículo titulado La zozobra regional, advierte que “La incertidumbre en Venezuela, por el peso regional de Chávez, ha tenido inevitables repercusiones en el resto del continente”. Luego agrega, “Chávez tejió una sólida red regional con petróleo barato y apoyo político para los gobiernos amigos y lideró la construcción del Alba (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua,

Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda y Venezuela”. El razonamiento final es que la economía cubana y tres países de rango geopolítico distinto (Cuba, EEUU, Colombia y Brasil), quedarían afectados seriamente:

“El posible fallecimiento de Chávez podría tener serias implicaciones en cuatro países. En Cuba, por el ascendiente que tienen sobre la revolución bolivariana y la dependencia de la isla del petróleo venezolano. En Brasil, por el creciente papel de potencia continental que este gigante latinoamericano está jugando en la actualidad con un posicionamiento de izquierda moderada. A la presidenta Dilma Rousseff le preocupa que se rompa el orden institucional y que eso desestabilice toda la región. Esa preocupación la comparte Washington, que como era de esperarse anhela una transición para Venezuela hacia un sistema democrático tradicional y menos antiyankee. Y por último Colombia, por el rol preponderante que ha tenido Hugo Chávez como facilitador en los diálogos entre las Farc y Santos en La Habana. **(Semana, Bogotá 22 de enero)**

En una columna publicada en un diario venezolano, al general ex Jefe del Estado Mayor, Enrique Ocho Antich, uno de los militares más poderosos del pasado reciente, aseguró que en las FFAA hay muchos oficiales anti chavistas y acude a una prueba demostración ofrecida por el propio gobierno: el Comando Anti golpe, creado en marzo de 2012. “La Fuerza Armada no es chavista. Si lo fuera no hubiera nombrado... un Comando antigolpe para investigar una supuesta conspiración. Es imposible intentar un golpe de Estado sin la participación de un sector fundamental de la Fuerza Armada...”. (El Universal, Caracas 22 de abril de 2012)

Un periodista español realizó un amplio reportaje en los mentideros militares de Caracas y logró informaciones de interés. Luego de señalar una verdad de perogrullo, “En Venezuela, como en Cuba, el futuro político pasa por las Fuerzas Armadas”, dice que los militares aceptaron a Maduro bajo vigilancia, y que han acumulado un poder desproporcionado en el poder político: “De las 20 gobernaciones ganadas por el oficialismo, 11 están en manos militares”, advierte.

Para el reportero ese poder en el sector militar fue calculado con suficiente tiempo para encarar la fase abierta de la transición. “De este modo los militares acumulan un mayor poder en la lucha que se abre por el control del partido y del gobierno en lo que ya comienza a ser el postchavismo”. El analista venezolano Julio Vivas asegura que las opiniones dentro de las FFAA se dividen así:

- 40% = Oficialistas
- 20% = “Orientados y manejados por el pasado”, (vamos a llamarlos “pasadistas”)
- 40% = Institucionalistas

Estas proporciones deben haber cambiado entre 2012 y 2016, debido a por lo menos estas razones: a) La ausencia de Hugo Chávez permitió el reposicionamiento de muchos oficiales en el aparato del poder y sobre todo en los negocios de la renta petrolera b) El rol central que ocupa Diosdado Cabello en el poder central (político y militar) es muy superior al que tenía en 2012 cuando

estaba dejando de ser un paria marginado por Chávez en el lejano oriente del país; de hecho, desde enero de 2013 se convirtió, en apenas un año como jefe del parlamento, en la segunda figura del poder nacional y en la primera si lo medimos por los cargos de sus amigos y familiares en los ministerios que manejan la economía. Su programa de televisión “Con el mazo dando” es más visto que el programa conducido por el Presidente Nicolás Maduro. Ese poder fue limitado por la derrota parlamentaria del 6 de diciembre de 2015, aunque no lo suficiente para apartarlo del segundo lugar entre las figuras del poder.

El opinador convierte en antinómicos a los “oficialistas” y los “institucionalistas”, como si ambos sectores no compartieran el mismo apego a la institucionalidad militar existente. No entiende que la diferencia no está en ese punto, sino en que se ha configurado otro tipo de institución militar. Hablar con un comandante oficialista, del núcleo más chavista, es hablar con alguien que defiende la institución como la defendería un institucionalista del segundo 40% o un “pasadista” de la minoría.

El reportero de El País acierta en un hecho. “Sobre esas divisiones es adonde apuntan los movimientos de militares retirados (antichavistas) que denunciaban en un texto la penetración cubana en Venezuela”. Eso es, exactamente, lo que hacen decenas de oficiales retirados agrupados en el Frente Institucional Militar, representados por el Vicealmirante Rafael Huizi Clavier.

Luego hace una estimación correcta de la relación de fuerzas dentro del mundo militar. Cuenta, acudiendo a información correcta, que Diosdado Cabello ganó peso al interior de las FANB con los ascensos de julio de 2012:

La Promoción de Diosdado Cabello es la que está en estos momento mejor situada en las Fuerzas Armadas. De los últimos 42 ascensos oficializados por el presidente Hugo Chávez, 36 fueron compañeros de promoción de Diosdado Cabello que se convirtió, en la promoción más comprometida en los hechos de 1992 (el golpe de Estado de Hugo Chávez contra Carlos Andrés Pérez), cuyos integrantes para el momento del 4F eran apenas tenientes, liderados por Diosdado Cabello, quien era el segundo en el cuadro de honor.

El reportaje de El País finaliza con puntillazos útiles para comprender la dinámica dentro de la Fuerza Armada Nacional Bolivarianas (FANB). De su lectura surgen dos conclusiones.

- Primera conclusión: “Pero es un ejército ideologizado”. Esto, que para el diario es malo, ha resultado bueno para la mayoría de la población venezolana, que aprueba y comparte la relación comunitaria con ellos. Desde un oposición conservadora, institucionalista, tradicional, es muy malo que un soldado piense, vote y se relacione con la sociedad y la política como lo hacen muchos soldados en Venezuela. Esa opción ideológica es la que garantiza a las clases dominantes el estado corporativo de casta, regida por las cinco condiciones que señala S. Finer para la estabilidad de un cuerpo armado: “(1) Comando centralizado, (2) jerarquía, (3) Disciplina, (4) intercomunicación, (5) *esprits de corps* y el aislamiento y la autosuficiencia consiguientes” (Finer, S. Los militares en la política mundial, pp. 18)

- Segunda conclusión: Tiene “líneas divisorias poco claras y muy cambiantes” Esta es una anotación inteligente, siempre que por eso se entienda que en un período de transición tan sensible y novedoso, lo dominante será el cambio, la mutación, la transversalidad. Ese estado “poco claro” de las cosas cambiará, cuando los jefes militares y las FFAA se vean sometidas a demandas sociales, presiones internacionales o crisis internas. El entretanto puede ser más largo o más corto, según las variables de la economía, el petróleo, la gobernabilidad del próximo Presidente, la presencia o la ausencia del líder, y las demandas de los movimientos sociales bolivarianos y la presión internacional.

O sea, es cierto lo que pronostica el periodista; “Es posible que los discursos digan una cosa y el pensamiento de los protagonistas otras muy distintas”. Sin embargo, en los dos largos años de convalecencia presidencial y apartamiento progresivo del poder, el fulano “partido militar” guardó sus composturas y se disciplinó a la situación del chavismo, a las condiciones internacionales y a la solicitud del líder.

2011: Una consulta, cinco civiles, ninguno militar

En septiembre de 2011, cuando la grave patología sufrida por el presidente se había convertido en un hecho político de notoriedad internacional y en una conmoción en la población venezolana, apareció un dato que hizo sonar las alarmas en los despachos de las figuras militares del chavismo.

Algunos altos dirigentes del PSUV decidieron hacer una exploración telefónica de opinión entre centenares de cuadros responsables y militantes de base del PSUV; el objetivo era tener alguna idea sobre la personalidad que debía o podría sustituir al Presidente-Comandante, en caso de que tuviera que alejarse de Miraflores para cuidar de su salud. Aparecieron cinco nombres. Ninguno era militar: Nicolás Maduro (ex Canciller), Elías Jaua (ex Vicepresidente Ejecutivo), Tarek El Aisami (ex Ministro del Interior), José Vicente Rangel y Jorge Giordani.

Aunque no produjo ningún cisma en la cúpula del chavismo, ni entre los oficiales en el gobierno o en el aparato militar, los hechos posteriores mostraron lo que era inevitable: las piezas del “partido militar”, comenzaron a moverse. Algo estaba fallando entre sus miembros, el aparato político y la base social de la cual dependen.

En pocos meses, un destacado representante de este sector ya estaba en el centro de la escena nacional. Desde el 5 de enero de 2012, o sea, apenas cuatro meses después de aquel dato, el teniente Disdado Cabello, uno de los oficiales más cercanos al Jefe de Estado, se convertía en Presidente de la Asamblea Nacional.

Este hombre nacido en el oriente del país, fue militante de la primera hora en la conspiración del movimiento bolivariano de Hugo Chávez, el MBR, aunque su nombre no figura entre los comandantes principales del 4 de Febrero. Es ingeniero militar y ocupó la Presidencia interina por un día en 2002, cuando fueron desalojados los golpistas del Palacio de Miraflores el 13 de abril. Estuvo refugiado en un barrio pobre a las afueras de la capital hasta que pudo volver al Palacio el día 13 de abril, de la mano de organizaciones barriales de izquierda que lo protegieron.

Su condición de Vicepresidente clandestino lo convirtió *ipso facto*, en presidente en espera del líder secuestrado y rescatado en La Orchila, una isla del el Caribe venezolano. La imagen fílmica y televisiva de la noche en que el Presidente Chávez entró al amplio salón de Miraflores donde el gobierno se recompuso a las apuradas, los muestran en un abrazo efusivo y especial, ante el estruendoso aplauso de más de 400 funcionarios, militantes y militares (Ver: La revolución no será televisada, documental de Kim Bartley & Donnacha O’Briain, disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=q7Io3JvNdhs>).

Cabello fue gobernador del Estado Miranda, una entidad clave perdida en 2009 por la

abstención de la base chavista que se negó a renovar los votos cuando se postuló por segunda vez. Desde ese año pasó al Ministerio de Obras Públicas y Vivienda y desde 2010 se convirtió en Diputado a la Asamblea Nacional.

Desde enero 2012 ocupa un lugar central en la escena política nacional y en la del chavismo al mismo tiempo. Fue el orador principal en 11 de los 13 actos de instalación de la campaña presidencial de 2012 y se convirtió en uno de sus dos voceros diarios, junto al Alcalde Jorge Rodríguez, Jefe de la Campaña.

Desde enero de 2012, en su doble condición de miembro de la dirección del Partido Socialista Unido de Venezuela y Presidente de la Asamblea Nacional, adquirió un grado de figuración nacional inesperado en enero de 2012.

Entre los dirigentes de la cúpula chavista era uno de los menos aprobados por las bases y sus movimientos sociales. En 2007, durante las sesiones finales del Congreso de fundación del PSUV, fue el único jefe abucheado por casi el 60% de los congresales. Al día siguiente, repitieron el abucheo delante del líder Hugo Chávez, algo novedoso, imprevisto, en los modos y estilos del chavismo.

Su actuación pública desde 2012 le ha granjeado simpatías y adhesiones en sectores de base del chavismo, pero sobre todo en sus capas de funcionarios medios de los Ministerios. De hecho, su imagen es otra desde aquella de 2007 a 2009 cuando el Jefe de Estado se vio obligado a designarlo Ministro, luego de no recibir los votos para ser electo a la Dirección Nacional del PSUV y perder la Gobernación. Es el único jefe militar en el gobierno con voz propia en el escenario político nacional.

Entre los cuadros de los movimientos, pocos comprendieron, o aprobaron su candidatura a Diputado Nacional en 2010, pero la consideraron subordinada por estar en los márgenes del chavismo, al representar a un Estado secundario del oriente del país. Resultó lo contrario. En menos de dos años ya era el Presidente del cuerpo legislativo, el tercer poder de un Estado compuesto por cinco: Legislativo, Ejecutivo, Judicial, Ciudadano y Electoral. Además existen dos poderes alternos que no tienen rango constitucional, pero funcionan como instituciones de la vida social, con estructuras, financiamiento y organismos: el poder militar y el poder comunal.

La Asamblea Nacional no es la institución con mayor peso social en la Venezuela bolivariana. Pero desde que la derecha participó en 2010, ganó 44 curules y volvió al escenario oficial de la política venezolana, ganó espacio central como tribuna de debates, acusaciones, campañas, declaraciones y formación de la opinión pública. Varias veces al año, su decimonónico palacio blanco es rodeado por miles de militantes vestidos de rojo-rojito, incluyendo a los funcionarios obedientes. También, muchas menos veces, asisten manifestantes opositores vestidos de amarillo. Pero solo desde 2010 y en mucha menor cantidad.

Fue en ese ambiente propicio que Diosdado Cabello pudo mostrar sus capacidades de jefe y convertirse en uno de las principales figuras política del chavismo desde enero de 2012, exactamente en el comienzo del tránsito político más crucial y sensitivo del gobierno y el movimiento. Es considerado el representante del “partido militar”, pero en realidad, su peso relativo debe compartirlo

con otras altas jerarquías militares en el PSUV, en las gobernaciones, en las corporaciones regionales, en Miraflores y en las embajadas. Esas son las cinco fuentes del poder interno del partido militar.

¿Qué es el partido militar?

La experiencia histórica internacional ha demostrado que desde las fuerzas armadas, hay siempre una alternativa política, una opción de poder, como existe desde los partidos, los movimientos guerrilleros, el parlamento, la Corte Suprema, y por qué no, también desde las iglesias, los sindicatos, los empresarios o grupos sociales emergentes. Todos han asumido poder en algún momento en algún lugar del mundo.

La diferencia que le confiere jerarquía a experiencias tan distintas, es que las FFAA no son el primero sino el último recurso de poder desde hace más de un siglo, según el país o región. Por eso es más peligroso, letal y controversial entre los poderes de la tierra.

Por más de cinco mil años, desde que existe el Estado, a casi nadie se le ocurrió cuestionar, que los ejércitos y las iglesias debían gobernar las sociedades, como si hubieran estado predestinados para esa función humana. El Instituto de Historia Social de Holanda informa que en alrededor de 6 mil años se registran una 14 mil guerras con unos 3.500 millones de víctimas. Cada una de esas guerras se hizo mediante ejércitos al servicio de algún tipo de Estado o proto Estado. Por casi 1.800 años, la religión fue el mecanismo de organización y dominación social privilegiada. La Biblia, el Tarot, el libro de los Vedas o el Islam fueron enarbolados por señores feudales o campesinos comunistas durante centurias enteras para hacer guerras por el poder de Estado.

Ese sentido común perverso se fue modificando con las revoluciones burguesas, cuando “los dueños directos del capital” reclamaron su derecho a ser los dueños del Estado que organizaba el sistema reproductivo del capital. Marx acotó el concepto de “representación de clase” para explicar por qué siempre dominan aunque no siempre aparezcan en el primer plano.

Ítzvan Mészáros lo usa en su obra *Más allá del capital. Por una teoría de la transición*, para explicar, por ejemplo, el fenómeno social y económico soviético, en el que la ley del valor y los mecanismos de acumulación sobrevivieron a la desaparición de las clases, representados por la burocracia. Immanuel Wallerstein, lo aplica al sistema colonialista en *El capitalismo histórico*, diciendo que

“El enorme aparato de fuerza latente (abiertamente usado de forma esporádica en las guerras y en las épocas de colonización) no tenía que ser invocado en cada una de las transacciones para asegurar que el intercambio fuese desigual. Más bien, el aparato de fuerza aparecía en escena sólo cuando se producía un desafío significativo al nivel existente de intercambio desigual. Una vez terminado el grave conflicto político, las clases empresariales del mundo podían pretender que la economía operaba únicamente por consideraciones de la oferta y la demanda, sin reconocer como había llegado...”

(Wallerstein, I., El capitalismo histórico, Ed. Siglo XXI, 23, España 2006)

Más de 200 años tardaron los pensadores del Estado moderno en estructurar una división de poderes que resolviera el desencuentro entre clases, grupos y sectores del sistema del capital. El nuevo tipo de Estados apareció, pero el equilibrio permanente y un consenso resguardado bajo siete llaves democráticas, no ha sido alcanzado.

Al contrario, como si fuera una burla de la historia, mientras más trataron de ordenar la sociedad mediante los tres poderes, más fue alterado el fulano orden metabólico reproductivo del capital. Jamás hubo tantas guerras ni en tanto lugares al mismo tiempo. El 'partido militar' estuvo más ocupado que los jueces y los parlamentarios. Era la señal de que algo andaba mal en el cuerpo social.

En casi todos los casos en que las jefaturas, o corrientes de las fuerzas armadas gobernaron, o intentaron hacerlo mediante las fórmulas institucionales más variadas, se habló de la presencia del 'partido militar'. Todo cambiaba, menos la centralidad del poder militar en el sistema político.

Dos personajes tan distintos como Rómulo Betancourt, un caudillo civil venezolano por más de 30 años, y Antonio de Oliveira Salazar, dictador de Portugal, dijeron lo mismo por las mismas razones, sobre el rol de las Fuerzas Armadas como el sujeto que debe asumir la responsabilidad “nacional” de los partidos, cuando estos pierden la capacidad de garantizar el control social del régimen político o el sistema de propiedad.

En su único libro importante, Betancourt relata que comprendió el “contenido mesiánico” de los ejércitos durante el golpe militar contra un gobierno de su partido, en 1948. Rómulo Betancourt, un líder socialdemócrata venezolano, lector de El Capital en 1936 y admirador de León Trotsky en 1940, se había aliado a un sector de jóvenes militares para dar un golpe propio en 1945, pero se convirtió en víctima tres años después. Lo sorprendente fue su conclusión. Los ejércitos tienen “Un destino manifiesto”, una “Misión providencial como salvadores de países”. (Venezuela: Política y Petróleo, México 1956, páginas 468 y 470)

En la misma década, el dictador de Portugal le dio justificación ideológica a esa definición. En un discurso de 1938, famoso en su momento porque fue el usado para proclamar su régimen, declaró que el ejército “Era el único factor capaz de apartar, con el menor número de convulsiones y peligros, los obstáculos elevados por los artulugios existentes y apoyar al Poder Nuevo, empeñado en la obra de salvación y resurgimiento de la Patria”. (Elogio de las virtudes militares, en El Pensamiento de la Revolución Nacional, Buenos Aires 1938, págs 118–122, citado en Los Militares en la Política Mundial, por S. E. Finer, Ed. Sudamericana 1969)

Ambas declaraciones, además de pertenecer al sentido común de una época, reflejan las convulsiones que vivía el mundo, sometido los látigos del militarismo europeo y los estropeos golpistas latinoamericanos.

El chavismo es un movimiento social y político en el gobierno desde 1999, también contiene en su seno una expresión particular de ese partido militar latente en la historia social contemporánea.

Como siempre ocurrió en nuestro continente, las crisis sociales y las transiciones políticas

complicadas, como la actual de Venezuela, hicieron brotar de las profundidades de la sociedad, opciones de izquierda y de derecha. Y entre ellas, la inevitable presencia del “partido militar”.

Si algo hay de novedoso en la Venezuela bolivariana, es que esa entidad difusa, el partido militar, no apareció en 1992 o 1999, por la derecha, como se ha conocido en la mayoría de los casos desde comienzos del siglo XX, sino por el lado opuesto. El chavismo comenzó por ser la expresión de este tipo de organismo difuso, mutante, cromosómico, pero existente.

Eso explica porque se habla tanto de él, desde los meses finales del año 2011, cuando la enfermedad presidencial ya se había convertido en el factor más dinámico de la vida política venezolana, y en el acelerador de todos los procesos internos del chavismo como movimiento y como gobierno.

Desde entonces, también en el chavismo y sus alrededores ideológicos, se habla de transición desde un gobierno con Chávez, a uno sin él. Y en esa transición, los militantes chavistas no excluyen a los militares bolivarianos.

Entre enero del año 2012 y el mismo mes del 2013, aparecieron en la prensa de la red internet, 77 artículos dedicados al riesgo militar en Venezuela. De ese total, 75 están dedicados a sostener que es inexorable, para algunos inminente, una dictadura militar, o un “régimen militar” en la Venezuela sin Chávez. Dos articulistas sostienen, con un sentido opuesto, que la “revolución bolivariana” está salvada, precisamente porque existe este partido militar.

En la amplia militancia del chavismo, incluida la que sigue a Chávez desde muchos países, existe la convicción de que la “unidad cívico-militar” del movimiento bolivariano es una conquista revolucionaria, que además será el factor determinante para resguardar la transición y el destino del gobierno y las transformaciones.

Es cierto que en Venezuela funciona una estrecha relación “cívico-militar”, que en muchas circunstancias ha sido útil para grandes tareas sociales y políticas, y que la mayoría de sus miembros en la tropas y oficiales, vive una politización que ha resultado positiva en varios términos. Esos avances políticos y culturales no evitan, sin embargo, que en una transición tan complicada, a casi nadie le quede duda que en la agenda política Venezolana está inscripto el riesgo del “partido militar”. O sea, que surja, en las condiciones de una crisis social grave, un tipo de régimen basado en el control social de las Fuerzas Armadas. Eso sería tan distinto para el chavismo, y para el resto de la sociedad, como la inclusión de capitalistas en un próximo gobierno sin Chávez.

La era de cuatro gobiernos de Hugo Chávez ha sido la menos militar o militarista, en la historia de los gobiernos originados o conducidos por líderes militares. La presencia acentuada de militares políticos en el Gabinete, embajadas o gobernaciones, es una suma que no ha podido cambiar la cualidad esencial de ser un régimen democrático, sostenido en instituciones republicanas con una amplia y activa participación de movimientos sociales, partidos, intelectuales, sindicatos, gremios profesionales y medios periodísticos, como nunca vivió el país. El periodista argentino Julián Varsavski lo relató luego de su recorrido periodístico de dos meses por el país en 2012, “En Venezuela hasta las

pedras hablan de política”. Eso no es lo propio de un régimen autoritario o totalitario. Y las pedras venezolanas, como se sabe, son derecha e izquierda.

No es una casualidad ni un capricho, que los dos elementos más comentados en la prensa internacional sean los destinos del líder y del partido militar. Es que la memoria es tan pesada como sus recuerdos. Entre 1902 y 1992, unas 120 corrientes de las Fuerzas Armadas decidieron las transiciones políticas en 22 países latinoamericanos. Los datos podrían ser imprecisos como casi todo en la historia social. Los extrajimos del recuento de tres libros clásicos sobre el tema: *Armas y Política en América latina*, de Edwin Lieuwe, (**Buenos Aires 1960; Los militares en la política mundial, de Samuel E. Finer, (Buenos Aires 1969, y El papel político y social de las Fuerzas Armadas en América Latina, compilación de Virgilio Rafael Beltrán, Caracas, 1970)**)

El autor británico Samuel Finer, relata en su obra que 26 de los primeros 46 Estados independientes del planeta en 1918, sufrieron “una u otra forma de intervención militar en su política, generalmente de carácter violento.” Y ampliando el abanico al primer medio siglo XX, informa que “De los 51 Estados que existían en 1917 o antes, todos, salvo 19, experimentaron golpes de esa clase desde 1917... Por lo tanto la actividad política independiente que llevan a cabo las fuerzas armadas es frecuente, generalizada y de larga data” (**Finer, S. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1969, págs. 12 y 13**)

La ficción primermundista

Es una ficción, un mito, la creencia instalada de que los golpes militares y la actuación de las Fuerzas Armadas en la política, es cosa de países “atrasados”, “tercermundistas”, o descendientes de la “cultura militar” del imperio hispano-lusitano.

Esa idea falsa se instaló sobre un hecho cierto. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial una parte de Europa pudo vivir sin ellos, menos en Grecia, Turquía, España, Portugal y una parte de Europa del Este.

Sólo 22 países o pequeños Estados, entre los 25 que existen sin Fuerzas Armadas, se salvaron de los pronunciamientos recurrentes del sinuoso “partido militar. Entre esos 22 privilegiados que no pasaron por el susto de los desplantes militares, aparecen 7 islas del Caribe, 9 del pacífico y territorios-Estado protegidos por fuerzas imperiales, como Andorra, Mónaco, Liechtenstein, Islandia, la República de Mauricio y Ciudad del Vaticano, donde sobra un “partido militar”. Es suficiente con el “partido eclesial”, coautor de no pocos golpes militares.

El registro de las Naciones Unidas y Wikipedia es inexacto en los dos sentidos del asunto. Además de sociedades sin Fuerzas Armadas que sufrieron golpes militares, las hay sin golpes militares, pero con poderosas Fuerzas Armadas. Panamá, Costa Rica y Granada, pertenecen al primer caso. En la segunda lista debemos incluir a sociedades como Australia, Islandia, Nueva Zelanda o Estados Unidos, donde nunca se registraron golpes militares clásicos.

El caso de Estados Unidos es más complejo que los Australia o las islas Kiribati. Por su carácter imperial, funcionó algo similar a un “partido militar” que actúa a escala global desde mediados

del siglo XX. Es el país que más golpes militares ha propiciado en el mundo, y el que más “partidos militares” nacionales ha organizado y armado.

Así lo registra y acepta el estudioso norteamericano Edwin Liewen, un hombre contratado en 1957 por el Consejo de Relaciones Exteriores de ese país, para conocer el estado del dominio (y riesgos) de Estados Unidos en América latina: “En cada intervención militar, la fórmula para instaurar la estabilidad era la misma, es decir, restablecer el orden de las finanzas y organizar fuerzas armadas responsables que pudieran preservar el orden interno y asegurar así los procesos político ordenadamente constitucionales” (**Liewen E., Armas y política en América latina, págs 216 y 217. Editorial Sur, Buenos Aires, 1960**)

En la riguroso trabajo *Territorios Vigilados: como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*, la autora argentina Telma Luzanni cita del documento Proyecto Conjunto para Conflictos de Baja Intensidad (Fort Virginia, EEUU, 1986), las siguientes frases esclarecedoras: “Desde 1823, la Doctrina Monroe ha sido la pieza central de la política estadounidense hacia América latina y ha servido para justificar frecuentes intervenciones económicas y militares” (**página 59, Buenos Aires, 2012**)

En asuntos internos, siempre se dijo que la irreverencia del General Patton contra Eisenhower por el retiro de Corea, fue un pronunciamiento de corte militarista “contra los políticos burócratas de Washington” (Hatch. Alden, General George Patton, old Blood & Guts. Sterling Pub Co Inc, USA, pág.144); el asesinato de J.F. Kennedy se atribuyó al “partido militar” que anidaba en el Pentágono y su ramificación en La Florida; varios autores han advertido que el sector industrial-militar pesa más en las decisiones de Washington desde el gobierno de Rónald Reagan. El historiador argentino Armando Alonso Piñeiro sostiene en un libro reciente que “Entre asesinatos consumados e intentos fracasados, la historia de los Estados Unidos registra aproximadamente un golpe de Estado cada veinte años, desde que en 1865 Abraham Lincoln fuera acribillado. Porque según, los actos criminales de esta clase son producto de conspiraciones en los que el Pentágono tiene una responsabilidad directa. (**Piñeiro, A.A. La técnica norteamericana del golpe de Estado, Olmo Ediciones, Buenos Aires 2011**)

¿Acaso la acción mundial centralizada y disciplinada de la OTAN (Organización del Atlántico Norte) no se parece a la de un ejército de ocupación, que puede ser asimilado en su esencia, a cualquier 'partido militar'?

Estos hechos no borran un hecho cierto. Estados Unidos nunca vivió en más de 200 años, un golpe de Estado como los conocidos en Europa, Asia, África y América latina.

Finer registra en su extensa investigación mundial la manifestación del 'partido militar' en Estados Unidos, en el comienzo de la Guerra Fría, cuando creyeron que “el comunismo” se les estaba colando por los cuatro costados. El General MacArthur, uno de los tres héroes militares yanquis en la II Guerra, y en ese momento valido de un poder enorme en el país, dijo palabras que podríamos encontrar en cualquier Comunicado N° 1 de alguna junta militar tercermundista: “Descubro que existe un nuevo y peligroso concepto hasta ahora desconocido, según el cual los miembros de nuestras

fuerzas armadas deben por sobre todo adhesión y lealtad a los que temporariamente ejercen el poder en la rama ejecutiva del gobierno y no a la nación y su Constitución...” (**Finer, S., pp. 41**) Palabras como éstas sirvieron para justificar más de un golpe en el mundo. Finer, un británico bien conservador, concluyó correctamente que “Esto es precisamente lo que hemos definido como el sentido verdadero de 'intervención militar”

Este sujeto político-militar apareció en la política mundial, cada vez que el régimen institucional agotó sus formas democráticas de control social, o cuando una facción militar necesitó desplazar a otra. También en los momentos en que las clases dominantes perdieron el consenso y la legitimidad social, y se vieron obligadas a acudir al “partido militar” para salvar la base de propiedad y sistema de autoridad nacional. En un sentido, es la expresión contemporánea del “bonapartismo” clásico europeo.

El jurista argentino Germán J. Bidart Campos, rescató ese problema contemporáneo en un pequeño ensayo de 1961, un año nutrido de manifestaciones del partido militar en América latina, África y Asia:

“En el mundo contemporáneo aparece un fenómeno que André Mathiot define como la **disgregación** del poder original del Estado, poder, que según el autor ha sido asumido de facto por nuevas formaciones sociales –corporaciones sociales, sindicatos, instituciones religiosas, y castrenses, sociedades culturales e ideológicas, etc.– mediante un complejo proceso de desplazamiento, en su substancia y no en la forma, de facultades y atribuciones del Estado. Esta disgregación del poder significa que frente al poder del Estado, hacen presencia fuerzas fácticas...” **Bidart Campos, *Grupos de Presión y Factores de Poder*. Peña Lillo Editor, pág. 24. Buenos Aires 1961)**

El protoanarquista Pierre Josep Proudhon comenzó el estudio del asunto aplicando la expresión “cesarismo” al monopolio en la vida económica, mientras que Carlos Marx estudió el bonapartismo del gobierno francés de 1848 a 1852, mediante un libro convertido en antológico: “El 18 brumario de Luis Bonaparte”.

Aunque Marx se equivocó al creer que esa sería la forma predominante de gobierno y régimen político que veríamos en el mundo, acertó en el concepto general de un tipo de institución aparecida para “salvar” a la sociedad cuando entra en quiebra y el sistema político se pone en riesgo.

El sociólogo positivista venezolano de comienzos del siglo XX, Laureano Vallenilla Lanz, tomó prestado el concepto desde la sociología francesa donde se formó y aportó la expresión “cesarismo democrático”. Lamentablemente, su objetivo fue legitimar regímenes brutales revestidos con girones democráticos, como el de Juan Vicente Gómez, dictador entre 1908 y 1935 que se hizo reelegir sin oposición hasta que murió. Vallenilla Lanz tuvo el mérito de haber introducido el concepto en la literatura política del continente. Antonio Gramsci consideraba al bonapartismo como “la manifestación burguesa del cesarismo” y con él analizó los regímenes fuertes nacidos en la Entreguerras.

En la *La decadencia de Occidente*, el filósofo e historiador alemán Oswald Spengler, contemporáneo de Vallenilla Lanz y Gramsci, aplica cesarismo al tipo de régimen asentado en el poder personal como la única institución válida, alrededor de las “capacidades el César”. De allí concluía que eran gobiernos “amorfos”, vaciados de “Estado de derecho”, en los cuales “Las instituciones tradicionales, pese a que se mantienen, no tienen peso”.

Con el concepto “Bonapartismo sui-generis”, León Trotsky se aproximó mejor a las manifestaciones del partido militar en América latina, pero se limita a los que tuvieron alguna marca progresiva, como el de Cárdenas. El “partido militar” como fenómeno particular, como sujeto político, no se puede resolver con la formulación de Trotsky. Menos si quisiéramos forzar al chavismo a ingresar a ese concepto tentativo.

Otra ficción que debe ser despejada es aquella que le endilga a los militares toda la mala conducta de este mundo.

La historia contemporánea ha producido una variedad de expresiones de sujetos políticos “bonapartistas”, o sustitucionistas, de la soberanía popular, que la cuestión de la función social del “partido militar” debe ser extendida, por ejemplo, a la iglesia Católica, Musulmana o Judaísta. A los aparatos sindicales, las cámaras empresarias y los medios de prensa. De estas madrigueras han surgido, también” sujetos políticos que asumieron, compartieron o asaltaron el poder.

En términos teóricos, nada impide incluirlos en la categoría de 'partido' *eclesial, sindical, empresarial o mediático*. Hay golpes que no se comprenderían sin la participación de la Iglesia católica, como el de 1955 contra Perón, o el de 2002 contra Chávez.

Bidart se adelantó hace medio siglo a la actuación de uno de esos poderes: “Los banqueros tienen poder para dominar el mercado porque reúnen en sus manos el elemento primordial del tráfico de comercial, que es la moneda”. (**Bidart Campos, pp. 11**) Durante el gobierno de Alfonsín, en Argentina, los bancos fueron señalados como autores de su alejamiento del poder, sin la necesidad de tocar las puertas de los cuarteles, como había sido la tradición en el país desde 1930. No es el único caso reciente.

En los últimos años es usual llamarlos en alguna literatura periodística “los poderes fácticos”, un término usado por autores como el abogado Bidart Campos en 1961. Para que el concepto no sea superficial y cuantitativo, debemos acotar que el carácter fáctico de esos poderes radica en que actúan *en y como representación* del sistema del capital y del sistema político que comparten. A veces es democrático, a veces es dictatorial. Asumen el rol de las clases que están imposibilitadas de actuar mediante sus instrumentos legales. Sustituyéndolas a ellas, impiden que la soberanía popular se ocupe de resolver las crisis con los recursos de la democracia política.

Como si fuera una casualidad, Venezuela fue un escenario de aplicación en 2002. Los cinco “partidos”/sujeto político, actuaron juntos y centralizados. Pocas veces se dio tal conjunción.

Desde entonces se conoce la categoría “golpe mediático” porque fue un grupo de medios poderosos, pertenecientes a los capitalistas más fuertes del país, los que organizaron las acciones de masas mediante la central sindical, la federación empresaria, y pactaron con la iglesia y el Estado Mayor

la realización del golpe de abril. Los protagonistas *mediáticos* y *militares* del golpe lo contaron, como nunca lo había hecho nadie en la historia de los golpes, en el programa “Noticias 24 horas” de RCTV (Radio Caracas Televisión), el día 12 a mediodía. En la red youtube se puede mirar con calma las sorprendentes declaraciones de un Almirante y tres periodistas, contando como organizaron un golpe de Estado. (www.distribuidoradellibro.gob.ve/abrilmemoriasdeungolpe.pdf)

Un poder latente

El “partido militar” no tiene una existencia permanente y estructurada como los partidos políticos tradicionales surgidos con las cinco grandes revoluciones burguesas, la Holandesa, la Inglesa, la Norteamericana, la Francesa y la Suramericana. O como los partidos obreros formados desde finales del siglo XIX. El partido de Lenin no necesitó a un sector del ejército imperial para tomar el poder en Petrogrado; le bastó con la organización militar de los obreros, soldados y campesinos del soviét. Algo similar, sin el mismo resultado, se vio en la Bolivia de 1952.

La actuación del 'partido militar', al contrario de un partido político civil, depende de las quiebras de regímenes políticos o grandes crisis sociales. El de aquellos no, porque su naturaleza es la lucha política permanente en la vida social. A esta latencia se refiere Virgilio Beltrán cuando afirma que “Las Fuerzas Armadas latinoamericanas han adoptado diversas actitudes, manteniéndose siempre como una presencia activa...” (***Ibid.*, pp. 39**)

Aunque actúe *junto con algunos*, o *con todos* los otros “poderes fácticos”, el factor militar ocupa el centro de la escena por el monopolio de las armas, último recurso para resolver una crisis grave. Sin sus armas no hay resolución del conflicto social.

Otra característica del “partido militar” es su auto-identidad corporativas, conformada en la institución castrense, una de las más definidas junto con la Iglesia, o las iglesias.

Su identidad no se basa en una pertenencia de clase, ni siquiera ideológica en forma excluyente. En una parte de los casos registrados por la literatura histórica, aparece la clase media militar como la protagonista, pero en otros casos fue el generalato y los almirantes, más oligárquicos o relacionados con las clases altas. El 'partido militar' no tiene preferencias excluyentes.

Cada vez que un brote del “partido militar” se manifestó como movimiento o gobierno nacionalista, anti imperialista, el sector social insurgente fue la clase media de los capitanes, tenientes o coroneles. Aunque también se conocieron algunas dictaduras feroces dirigidas por coroneles, como las de Idi Amin, la de Kadaffi o la conocida “Dictadura de los coroneles” en Grecia.

Las fuerzas armadas de una nación son un partido militar *en potencia*. Se convierte en sujeto político, solo en la medida que *actúa* en el terreno de la política, mediante la lucha física por el control del poder frente a otros sujetos. Fuera de esos momentos, las fuerzas armadas son el recurso más disciplinado del Estado (junto con las iglesias) para proteger su estabilidad y existencia.

Esta condición de sujeto político potencial, latente le permite recomponer su imagen cuando vuelve a los cuarteles. Muchas veces pierde prestigio y legitimidad por mucho tiempo, como ocurrió

en América latina desde las últimas dictaduras.

En Alemania y Japón fue más pronunciada la ilegitimidad social desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El mundo y las potencias triunfadoras las cargaron con toda la responsabilidad de los desastres de la guerra. Y no faltaban razones, pero ocultaron a más de un responsable de las locuras de la guerra. La destrucción nuclear de Hiroshima y Nagashaki quedó en el imaginario mundial por muchos años, como la acción de los buenos norteamericanos para salvar a los japoneses de su gobierno malo. Según los mensajes de los aparatos de propaganda, era necesario explotar la terrorífica arma nuclear sobre las dos ciudades indefensas, dentro de un imperio ya derrotado. La misma lógica del poder letal del vencedor fue aplicada en las ciudades de Colonia, Essen, Bönn o Porz, convertidas en escombros sin razón militar alguna. El ejército hitleriano, explicó el pensador belga Ernest Mandel, ya estaba derrotado, “bombardearlas fue solo una demostración del nuevo poder mundial”. Así nació la era nuclear. (***Escritos políticos, Ediciones La Rosa Blindada, pp. 56, Madrid 1995***)

El siglo XX produjo variadas expresiones de “partido militar”. En cada caso dependió de una determinada relación de fuerzas sociales en un tiempo específico.

Las revoluciones de México, China, Indochina y Cuba, produjeron un tipo de partido nuevo, que un autor argentino definió como “partido-ejército”, una expresión particular del latente “partido militar” histórico, pero en una revolución social. Tal como ha hecho el tradicional “partido militar”, el partido-ejército crea un régimen a su imagen y semejanza, pero en este caso al servicio de clases sociales y modelos políticos distintos. El fenómeno nace con las luchas de guerrillas en la Revolución Mexicana de 1910, seguidas por las de China desde 1928 hasta 1949, y las de Yugoslavia y Grecia, donde las guerrillas también fueron las protagonistas. (***Moreno, N. Las revoluciones del siglo XX, Ediciones Antidoto, págs 55 a 61. Buenos Aires 1986***)

Excepto en México, donde las guerrillas rurales y las facciones urbanas del Ejército desmembrado en 1910, fueron tragadas por el aparato de Estado o desmembradas, en el resto sus partido-ejército ganaron las guerras y construyeron modelos políticos, regímenes dominados verticalmente por ellos, anulando las libertades políticas, las republicanas y las otras.

Este fenómeno de anulación de las conquistas democráticas, las sindicales, o las sociales, es lo que no se ha repetido en la Venezuela chavista, donde nació el partido militar más definido de los últimos años. Una combinación de circunstancias en un determinado tiempo histórico lo impidió. La suma de abusos cometidos, sobre todo contra medios comunitarios (en muy pocos casos contra medios de la derecha), no logran anular el carácter esencialmente democrático de la “revolución bolivariana”.

Otra expresión contemporánea de 'partido militar' fue el Ejército Rojo de la era de Stalin. Desde la década del 30 se constituyó como un sujeto político autónomo, junto a la terrorífica policía política, los dos aparatos de poder más fuertes de la URSS. El sistema político del stalinismo basó su estabilidad y sobrevivencia en esos dos 'partidos militares', que actuaban como si fueran un solo cuerpo político. En los años 30, su fundador y conductor, León Trotsky, llamó a combatirlo porque, afirmaba, se había convertido en “la quintaesencia del partido burocrático”. Stalin no hubiera sobrevivido sin él.

En una conferencia pronunciada en 1929 en Finlandia un estudiante le preguntó, casi con reproche, por qué no lo había usado cuando aún era su jefe indiscutido, para desplazar al régimen de la Troika burocrática. Su respuesta fue que hubiera sido suicida pretender combatir a la burocratización con el ejército. Trotsky es tributario de un “modelo” de organización social basado en la autodeterminación de los productores a través de sus organizaciones, era comprensible que no aceptara la sugerencia de *dar un golpe* contra Stalin, pues, sostuvo, pasaría a ser él mismo un golpista. El historiador conservador británico Robert Service, en la biografía que le consagró en 2009, señala que “Durante casi cuatro años trascendentales él y el Ejército Rojo habían parecido inseparables. Sus logros en la guerra civil se habían celebrado continuamente” (**Service, R. Trotsky. Una biografía, Ediciones B, pág. 426, Buenos Aires 2010**)

El autor cita una declaración de Trotsky, útil para comprender su posición sobre el uso del 'partido militar':

Lo que más temían los epígonos, más allá de la trayectoria de la Revolución de Octubre, era la trayectoria de la guerra civil y mis lazos con el ejército. Abandoné el cargo sin lucha y hasta con un cierto suspiro de satisfacción, para desarmar a los adversarios de todas las calumnias sobre mis planes militares. Los epígonos, para justificar su proceder, empezaron a achacarme planes militares fantásticos, y poco a poco, llevados de la fantasía, acabaron ellos mismos por creer en la verdad de sus afirmaciones” (**Ibid., pp. 426**)

Varias corrientes trotskistas y algunos estudiosos del tema, opinan que Trotsky se equivocó feo al no usar su autoridad en el Ejército Rojo para impedir, con un golpe si fuera necesario, la impostura de la nueva burocracia stalinista. Fue la primera aparición del 'partido militar' en una escena distinta las sociedades capitalistas.

Algunos investigadores soviéticos como Moshe Lewin, que participó de los acontecimientos, demostraron que tras el Pacto de Stalin con Hitler el 23 de septiembre de 1939, convenció al alto mando militar a dar un golpe preventivo para sacar del medio a Stalin y enfrentar la inminencia de la guerra. El georgiano se les adelantó y así, el 'partido militar' pasó en breves semanas, de las manos de los jefes del Ejército Rojo a las del Jefe de Estado y el partido.

El mismo fenómeno se pudo observar pocos años después en Alemania, en lo que se conoce como la “Operación Valkiria”, el más serio intento de una parte de los mandos militares de la Wehrmacht y la jefatura de las SS de Berlín.

Las manifestaciones del 'partido militar' durante el último siglo deben ser vistas en su relación con las otras fuerzas y 'partidos' sectoriales que actúan en la vida social.

Si algo es novedoso, es que ya no es el único actor fuerte, aunque sea el único armado con fuero legal. Sus derrotas sociales en Venezuela (2002), Ecuador (2009), Bolivia (2007 y 2009) y la cadena de retrocesos que sufrió desde 1980 en el Cono sur y Centroamérica —en el contexto de los

desastres humanos y económicos que dejaron— no son suficientes para que sus dos únicos éxitos (Honduras 2008 y Paraguay 2012), los convierta con facilidad en lo que fueron en otro tiempo.

Extraños oficiales

Antes del chavismo hubo varios precedentes de brotes políticos dentro de las Fuerzas Armadas en Venezuela. En realidad, se trata de uno de los casos más extraños en la historia militar del continente.

Durante los acontecimientos revolucionarios del 23 de enero de 1958 se produjo un estado general de rupturas institucionales que afectó al cuerpo de Ejército. Una Junta Patriótica compuesta por dirigentes comunistas, socialdemócratas de AD, socialcristianos de Copei y respetados jefes militares, derribaron a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, apoyados en una insurrección de masas.

En medio de ese acontecimiento, el Partido Comunista vendía cada semana, durante los primeros meses de 1958, hasta 5 mil ejemplares de su periódico Tribuna Popular y en muchos lugares hubo confraternización de militares con el pueblo.

Douglas Bravo proporcionó datos fundamentales para componer un esbozo del origen y las corrientes precedentes del “partido militar” en la Venezuela contemporánea y su relación directa con el movimiento político-militar dirigido por Hugo Chávez Frías. Lo hizo en forma sistémica, en una larga entrevista con el sociólogo Alberto Garrido, otro argentino radicado en Venezuela, llamado mientras vivió el “chavólogo”, por la cantidad de trabajos que le dedicó al fenómeno. (**Garrido, A. Testimonios de la revolución bolivariana, Ediciones del Autor, páginas 12 a 20. Mérida 2002**)

Este veterano insurgente fue uno de los jefes del Partido Comunista hasta 1961 cuando se transformó en el fundador más célebre de las guerrillas venezolanas de la década de los 60. A él, a Teodoro Petkoff, hoy convertido en un intelectual anti chavista y anti comunista y a otro camarada, el jefe sindical llamado Eloy Torres, les encargaron hacer un “trabajo militar” en 1957. El objetivo era contribuir al derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1953-1958).

Los tres jefes del PCV se reunieron en 1957, en la casa caraqueña del General Arráez Morles, un andino que tenía a su cargo la Comandancia de la Guarnición del Estado Táchira, en la frontera con Colombia. Con semejante jefe militar comenzó el “trabajo” de los comunistas pro soviéticos venezolanos para armar un “partido militar”, o algo parecido.

Para ese año ya funcionaba la Junta Patriótica, un órgano político centralizado compuesto por los cuatro partidos existentes, con alguna fuerza social. El más importante era Acción Democrática, AD, el llamado “partido del pueblo”, al que Hugo Chavez le dio el golpe en 1992.

Douglas Bravo criticó a Chávez en esa entrevista del año 2000 con Garrido, por intentar “construir una nueva historia oficial a partir del 4 de febrero”. No fue así siempre, pues Chávez reivindicó la insurrección del 27 de febrero de 1989 como una de sus parteras. Pero es cierto que

desde el año 2003 se nota una preponderancia a sobreponer el 4-F militar de 1992, al 27-F social del 1989. Durante los actos celebratorios, del año 2012, el Caracazo no apareció en el discurso oficial como el punto inicial de todo, especialmente de la rebelión militar del 4F.

Los partidos miembros de la célebre Junta Patriótica de 1957 tenían relaciones propias con altos jefes de las Fuerzas Armadas, relata Bravo, con datos confirmados por varios autores civiles y militares, como el General Pérez Arcay, uno de los tutores del líder bolivariano. “Siempre hubo una vinculación de sectores de las FAN (fuerzas armadas nacionales) en los procesos revolucionarios de Venezuela”, sostiene el más antiguo guerrillero del país.

Esto es tan cierto, que durante los gobiernos socialdemócratas de Rómulo Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969), “Más de 50 oficiales de esos hombres se que rebelaron en la década de los 60' fueron a parar a las guerrillas”, recuerda Bravo.

Cuando el Partido Comunista y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, una escisión de masas sufrida por AD ese año), pusieron en marcha los primeros frentes guerrilleros y los dos alzamientos urbanos en Carúpano y Puerto Cabello, los oficiales comprometidos con la insurgencia se contaban por casi 200. Relata Douglas Bravo en la entrevista con el profesor Garrido en el año 2000, que “Para 1961 contábamos con 170 oficiales, una buena parte de ellos con mando de tropa. Cuando nos vamos a la guerrilla esos oficiales actúan en los pronunciamientos cívico-militares del Carupanazo y el Porteñazo. Pero aún derrotados los alzamientos prosigue la organización de la insurgencia revolucionaria en las FAN” (Fuerzas Armadas Nacionales).

El involucramiento de jefes militares en actividades de la izquierda incluyó a Almirantes, Contralmirantes y Generales de la Aviación. Varios de ellos quedaron “sembrados” por más de una década, otros se dedicaron a organizar grupos y logias, como el general de la aviación William Izarra, hoy activo asesor intelectual de Miraflores. A él dedicamos un capítulo por ser el precursor de lo que apareció luego como *chavismo*.

Este fenómeno se pudo comprobar años más tarde en la rebelión militar de noviembre de 1992, dirigida por generales y contralmirantes.

Esto explica, en parte, por qué no surgió un “partido militar” de las entrañas de las fuerzas armadas, ni estas fueron convertidas en sujeto político como ocurría en el continente. Los candidatos al “partido militar” prefirieron irse al monte con los guerrilleros.

De algo similar solo existen noticias en Brasil con el tenentismo de los años 30 y en Guatemala con la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes en 1962, con participación y asesoramiento de un grupo de oficiales de alto rango. Este grado de participación se encuentra en otros países, pero fue marginal, no constituye un fenómeno de valor histórico.

Douglas Bravo se pregunta por qué “ese fenómeno no se da en otras fuerzas armadas de América latina”, y responde que se debe a que “La composición social de las FAN venezolanas es distinta a las que tienen las de Chile, Colombia, México, Argentina”. La diferencia estaría, en el perfil social “popular” del componente de las fuerzas. En Venezuela no se habrían aristocratizado, sostiene, en el largo proceso de conformación de los ejércitos, desde la Independencia. Medido estadísticamente

es cierto, pero vale también para las fuerzas armadas de la mayoría de los países del Caribe y de Centroamérica, Bolivia, Paraguay y Ecuador, incluso en regiones del Brasil. México y Colombia demuestran lo contrario que opina Bravo.

En el primero el ejército fue derrotado y desorganizado en la Revolución Mexicana y sustituido por varios ejércitos “populares” en el Sur, en el Norte y en la Capital. En vez de aristocratización, en México se vivió una burocratización e integración orgánica en el PRI, en el aparato gubernamental y en la gigante economía mexicana, desde que el General-Presidente Plutarco Elías Calles institucionalizó a las fuerzas sociales y militares de la Revolución Mexicana.

En Colombia, se aplica menos la definición de Bravo. La mayoría de sus oficiales han sido de origen tan popular como los de Venezuela, y tan poco “aristocráticos”, como lo fueron en Argentina, Chile y Brasil. En ese país, como en casi toda Centroamérica y Caribe, no se formaron capas de clase burguesas tan “aristocráticas” por su grado de riqueza, como en Argentina, Chile y el sur de Brasil. El único general más o menos nacionalista que produjo la historia colombiana fue Rojas Pinilla y era hijo de un profesor de clase media baja.

Hay un dato descuidado por Douglas Bravo en su idealización sociológica del ejército venezolano. Un insurrecto armado como él, pero en Colombia, el sacerdote Camilo Torres, envió en 1964 un “Mensaje a los Militares”. Su principal reclamo fue contra los “bajos salarios” de soldados y oficiales, algo impropio en un ejército aristocratizado.

Bravo desestima elementos fundamentales en el carácter “popular” o reaccionario de las fuerzas armadas de nuestras naciones. Uno es la función que cumplieron en la historia concreta de sus países. El ejército venezolano no tuvo que enfrentar rebeliones sociales ni guerras civiles o cuartelazos, como fue lo dominante en Colombia, México, Argentina o Brasil, desde 1958, hasta 1989 y 1992.

Eso no lo convirtió en bueno, pero lo alejó de la educación contrarrevolucionaria que adquirieron los otros cuerpos armados nacionales en las pruebas que enfrentaron. Una encuesta realizada por el diario El Nacional, de Caracas, en 1992, mostró que las Fuerzas Armadas tenían alta imagen positiva en la población, contra la imagen altamente negativa de la Policía, que era la fuerza usada para reprimir.

En Argentina, el primer genocidio lo perpetró el Ejército Nacional de Julio Argentino Roca contra los pueblos indígenas del sur, desde entonces hasta los golpes sucesivos, pasando por las matanzas de anarquistas y obreros en la década del 10 y el 20, su conducta fue la de un ejército convertido en ocupador de su propia sociedad. En Colombia pasó algo similar pero la prueba resultó de la suma de sus “mil guerras civiles”, la Masacre de las Bananeras de 1928, metida por García Márquez en la genial metáfora del tren que rodó en silencio hasta el mar de los Caribes, repleto de cadáveres de huelguistas. Luego el Bogotazo, con más de 400 mil muertos a manos del ejército, y un enfrentamiento con las guerrillas liberales e izquierdistas, que por más de medio siglo convirtieron a las fuerzas armadas de ese país en otro “ocupante interno”, hasta el sol de hoy. En 1953, fue el único ejército latinoamericano en acompañar a Estados Unidos en la guerra preventiva de Corea.

El chavismo como “partido militar”, se nutre de otra historia. Durante medio siglo, el ejército

venezolano no vivió golpes, guerras civiles, cuartelazos ni participó de misiones militares imperialistas en el exterior. Cuando le tocó el turno asumió forma “de izquierda”. No tuvo las pruebas sociales que le hubieran conferido otro carácter y conducta a sus mandos y su cultura interna. El chavismo tiene sus raíces en esa realidad particular. La guerra más sacrificada que enfrentaron las fuerzas armadas venezolanas, entre 1958 y 1998, fue por el control de las fuentes de enriquecimiento personal o grupal. Una de las razones que motivaron al surgimiento de la conspiración del MBR-200.

La función represiva durante los últimos cincuenta años la cumplieron los distintos cuerpos policiales y la Guardia Nacional, una entidad semejante a los Carabineros chilenos o la Gendarmería de Argentina. El ejército fue usado, sobre todo, para reprimir a las poderosas guerrillas venezolanas entre 1962 y 1967 y actuó en los levantamientos del Carupanazo y el Porteñazo. Como cuentan sus historiadores, también contó con la participación protagónica de los cuerpos policiales especializados en lucha antiguerrillera. En los tres casos, la actuación del ejército no tuvo un impacto sobre el conjunto de la vida social. No lo suficiente para crear una imagen negativa en el largo plazo, excepto en las vanguardias de la izquierda.

Pero incluso en estas, es muy relativa esa imagen fea. Si algo demuestra la génesis y desarrollo de la izquierda siempre mantuvo una relación bastante fluida con las corrientes militares bolivarianas dentro de las FFAA venezolanas.

Aunque la base social de las fuerzas armadas venezolanas sea, “populares”, como señala Douglas Bravo, los orígenes del movimiento bolivariano de Hugo Chávez, William Izarra, Arias Cárdenas y los otros grupos que se quedaron en el camino, tiene explicaciones más complejas. Una de ellas fue la transformación de la vieja Escuela de Guerra en Academia de Licenciados en Artes de la Guerra.